

Lo nuevo de David Lynch / Ricky Pashkus y el musical / La biografía de Gramsci / La Cábala argentina

ABDUCCION CRIOLLA

El libro que investiga los casos más extraños y emblemáticos de la ufología argentina

Levántate y anda



Anthony van Loo, un jugador del equipo Roulers de la Liga belga, cayó al piso en medio de un partido contra el Antwerp. Según reporta el diario deportivo español *Marca*, Van Loo estaba caminando rumbo al lateral para un saque de pelota y, sin previo aviso, se fue al suelo, víctima de un ataque cardíaco.
El partido se detuvo y se hizo una ronda alrededor del jugador caído, mientras llegaban los médicos. De pronto, Van Loo se convulsionó, sacudiendo las piernas en breves espasmos. A los pocos segundos, el jugador abrió los ojos y se incorporó.
Anthony, de 20 años, tiene un problema en el corazón que le diagnosticaron el año pasado. Para poder continuar con su carrera futbolística, Van Loo se hizo implantar un defibrilador interno. Viene a ser como el aparato ese que se ve en las series de médicos, que da un shock eléctrico al corazón, pero en versión pequeñita y metido dentro del cuerpo. El aparatito monitorea el ritmo cardíaco y administra una descarga eléctrica automáticamente cuando detecta un problema.
Luego del incidente, al que algunos se refirieron como *Lázaro Superstar*, Anthony van Loo fue evacuado en camilla y transportado a un hospital cercano para su recuperación.

Asuntos pendientes antes de morir

Cuando la gente compra algo en cuotas y deja de pagar, alguien levanta un teléfono y llama al "repo man". Es el encargado (o encargada) de recuperar el objeto en cuestión. *Repo Man*, aquella delirante película de culto de 1984, supo mostrar la peligrosa vida de aquellos que tenían que recuperar autos.
Nick Popovich se encarga de algo más complicado todavía: es un "repo man" de aviones y yachts. Cuando el narcotraficante deja de pagar las cuotas, o cuando el inversor de Wall Street lo pierde todo, ahí llega Nick Popovich, a veces él solo, a veces con su equipo, para llevarse los juguetes de los ex millonarios.
Las cosas pueden ponerse complicadas porque a nadie le gusta tener que devolver un avión que cuesta entre 125 y 260 millones de dólares. Según cuenta Marc Weingarten en la revista online *Salon.com*, muchas veces llega a haber pequeños ejércitos privados vigilando el avión. Popovich tiene una regla muy simple con respecto a las armas de fuego: la gente que te avisa que va a disparar es la que no va a disparar.
No es raro que un "repo man" termine en la cárcel. En 1986, Popovich fue a recuperar un jet de una compañía de tours caribeña que había quebrado. El avión estaba en Haití, estacionado ahí en el aeropuerto de Port-au-Prince, y al "repo man" le bastaba con una hora para despegar. La policía fue más rápida que él y lo metieron preso a golpes de bayoneta. El banco que había empleado a Popovich se negó a pagar los 100 mil dólares de fianza. Quiso la suerte que siete días más tarde, durante los disturbios que llevaron a la caída del presidente haitiano Bébé Doc Duvalier, se abrieran las puertas de todas las cárceles. Popovich, golpeado, ensangrentado, volvió al aeropuerto y se llevó el dichoso avión.
Los "repo men" florecen en épocas de crisis y el cine no es excepción. Alex Cox, director de *Repo Man*, anunció en febrero pasado que terminó de filmar en Los Angeles la primera secuela, *Repo Chick*, producida por David Lynch. Con suerte —esa misma suerte que a veces ayuda a los "repo men"—, la película estará en las pantallas antes de fines de año.



¿A pelo o con tarjeta?

La edad de iniciación sexual baja cada vez más y la reacción de la Iglesia Católica es avanzar con sus planes de abstinencia total. La distribución de preservativos entre los jóvenes es vista por el Vaticano como una incitación al sexo. Según informa *The Times*, en Gran Bretaña, país que rompió con la Santa Sede hace casi 500 años, han decidido un enfoque completamente distinto. A partir de los 12 años, los niños podrán recibir una especie de tarjeta de crédito que les permitirá adquirir preservativos en canchas de fútbol, peluquerías masculinas y reuniones de scouts. La idea es distribuir los preservativos en los lugares donde se congregan los chicos, para evitarles la vergüenza de tener que ir a la guardia, o al médico, y la incomodidad de la mirada juzgadora del farmacéutico. El gobierno también apunta a que los varones se involucren en la anticoncepción, un fardo que tradicionalmente carga la mujer.
Para recibir esta *condon card*, los niños deberán escuchar una charla acerca de sexo seguro. Si luego asisten a otras charlas acerca de otras enfermedades, recibirán sellos adicionales en su tarjeta, algo que las autoridades esperan se transforme en un símbolo de status.
Los que se oponen a este programa dicen que se "facilita e incentiva" la sexualidad sin pensar en el lado emocional. Mientras esta gente se queja, este mismo año, Gran Bretaña vivió el caso de una chica de 15 años que dio a luz un hijo cuyo padre también tiene 15 años. Por ahí les hubiera venido bien la *condon card*.

Somos los piratas

Entre el 4 y el 7 de junio pasado hubo elecciones para el Parlamento europeo, la rama legislativa de la Unión Europea. El Piratpartiet ("Partido Pirata"), un partido formado en 2006, consiguió meter un diputado de los dieciocho que le corresponden a Suecia.
El Piratpartiet nació en enero de 2006. Sus objetivos son la reforma de la ley de copyright, la abolición del sistema de patentes (en especial las patentes farmacéuticas) y el respeto del derecho a la privacidad. Hace poco estuvo en los tribunales (y en el banquito de los acusados) *The Pirate Bay*, un conocido sitio de *torrents* que permite la descarga de música, películas y series, también de Suecia. El Piratpartiet no está relacionado de ninguna manera con el sitio web, pero cada vez que la ley hostiga a *The Pirate Bay*, el partido recibe un aluvión de nuevos afiliados.
Han aparecido versiones del Piratpartiet en todas partes del mundo. Algunas son oficiales, como el Piratenpartei Deutschland, de Alemania (que sacó un 1% en las elecciones pasadas, que fueron las primeras para ellos), el Parti Pirate Français, de Francia, y el Partido Pirata Español. También existe un Partido Pirata argentino (partidopirata.blogspot.com), que dice que los piratas no son los que se copian un disco o una película (y al fin de cuentas eso es difundir cultura) sino los que se roban el oro de las minas, los que se dedican a la soja, los que modifican las leyes en beneficio propio. Según el Partido Pirata argentino, ésos son los verdaderos piratas.

yo me pregunto: ¿Por qué las cosas tienen "ala" política y "pata" cultural?

Que yo sepa, esta mesa es una cosa sin alas, y si me fijo, las patas son de madera.
D. Sor y Entado

Con el poco vuelo que tiene y por cómo te patea el hígado, la de la pata debería ser la política. Y el ala, cultural.
Un coso, con mirada crítica

Es por aquello de "Alpargatas sí, libros no", ¿no?
El gauchito Gil

Porque los políticos vuelan y los docentes caminan.
Rokayoso

No sé las cosas, pero Jessica Cirio tiene "cola" y "pechuga", y está para comerla.
El ex presidente Pompi... du

Las cosas que tienen "ala" política y "pata" cultural son para pavos.
El gallo Claudio

A juzgar por el poco vuelo de nuestros políticos, el ala debe ser de pollo. Lo de la pata se explica ya que, en función del presupuesto que se le asigna, la cultura está por el piso.
Al amerd el cotur

Porque mientras la política vuela, la cultura cojea.
Culturita del ministerio

Para la semana que viene: ¿Por qué al mate hay que curarlo?

Para criticarnos, felicitarnos, proponer ideas, mandar sus respuestas, fotos descabelladas, objetos insólitos, separados al nacer o dudas a evacuar: fax 6772-4450 yomepregunto@pagina12.com.ar

Lo que sé

POR PHILIP GLASS

Siempre supe lo que quería hacer y lo hice.

A medida que envejecés te pasa una cosa muy interesante. En determinado momento te volvés más viejo de lo que eran tus padres cuando murieron. Mi padre murió a los 65. yo tengo ahora 71. El podría haber vivido más, pero hubo un evento desafortunado, un accidente trágico, lo atropelló un auto. En este momento, soy seis años mayor que mi padre cuando murió. Ahora veo a mi padre como un hombre más joven. El es el ahora el joven Sr. Glass.

Cuando uno se convierte en padre, empieza a entender mejor a sus propios padres. Empezamos a entender lo mucho que les debemos, lo mucho que hemos sido formados por su visión del mundo.

Trabajo todas las mañanas sin falta.

Practicás y te volvés mejor. Es muy simple.

No siempre fui la bombita más brillante del arbolito. Era un tipo trabajador, pero en mi opinión yo no estaba entre los más talentosos en Juilliard. No tenía esa brillantez que alguna gente tiene de verdad, pero tenía un tremendo apetito por el trabajo.

La motivación compensa muchos defectos.

Cuando me fui de la Universidad de Chicago tenía 19 años. Volví a Baltimore y les anuncié a mis padres que iba a estudiar música en Juilliard. No quedaron encantados con la idea. Así que fui a la fábrica de acero Bethlehem Steel y me conseguí un trabajo en la fundición por nueve meses, donde gané dinero suficiente para ir a Nueva York y vivir durante un año y estudiar música. No pensé en aquello como un acto de coraje; puede haber sido más un acto de desesperación que otra cosa.

Cuando emprendí el camino de mi propio lenguaje musical, me desvié del mundo de la música seria, según lo entendía la mayoría de mis profesores. Pero no me importó. Podía remar el bote yo solo. No necesitaba estar a bordo del gran transatlántico con todos los demás.

La autoestima proviene de tus padres. Alguien te dice que podés hacer lo que quieras, y les creés.

La pregunta es: ¿qué es la molienda? No: ¿qué es el molino?

La colaboración es la fuente de inspiración para mí.

Cuando era un chico y trabajaba en la fábrica de acero, si te parabas enfrente de la caldera, el calor que salía era sorprendente. Y siento que Nueva York fue, de muchas maneras, la caldera –la caldera cultural–. Tan sólo quedarte parado en ese calor te mantiene animado.

Cuando escuchás por primera vez la música que compusiste vos mismo, está ese momento sorprendente en que la idea que llevabas en tu corazón y en tu mente regresa a vos en las manos de un músico. La gente siempre pregunta: "¿Es lo que te imaginaste que iba a ser?". Y ésa es una pregunta muy interesante, porque una vez que lo escuchás en el aire, por así decirlo, es casi imposible recordar qué era lo que te habías imaginado. La realidad del sonido eclipsa tu experiencia. El soñador solitario se pregunta: ¿Sonarán bien los cuernos acá? ¿Sonará bien esta flauta ahí? Pero después lo escuchás de verdad, y te encontrás en un lugar ciertamente diferente. La experiencia de ese momento es mi dios.

Cuando estás trabajando de verdad, jugando al tenis en serio, levantando pesas, jugando al básquet, o lo que sea –pasa en los deportes, en la música, en todo–, cuando estás completamente absorbido en el acto, los testigos simplemente desaparecen. Y por esa razón, cuando alguien pregunta "¿Qué tal salió?", no te podés acordar, porque la persona adentro tuyo que se ocupa de recordar estaba por lo demás ocupada.

Lo que noté es que la gente que ama lo que hace, sin importar de qué se trata, tiende a vivir más.



Estas son las respuestas del músico de vanguardia Philip Glass a la extraordinaria sección "Lo que sé" de la revista norteamericana *Esquire*.









FOTO: NORA LEZANO

los enanitos verdes

Aunque Estados Unidos se lleva todas las medallas de oro en Ufología, paranoia y encuentros cercanos de todo tipo, la Argentina compite a su manera: libros épicos escritos en idiomas extraterrestres celosamente guardados por los jesuitas de Córdoba, teletransportaciones interamericanas, una invasión anunciada sobre la laguna de Chascomús, cataratas secadas por visiones y hasta marcianos pungas que afanan celulares. Periodista escéptico y especialista en la materia, Alejandro Agostinelli decidió deponer su incredulidad y salió en busca de los casos y los protagonistas más emblemáticos de la ufología vernácula. *Invasores* (Sudamericana) recopila esas investigaciones que acá presenta.

POR JUAN PABLO BERTAZZA

Cada vez que en este país se menciona la palabra "marciano", suele acudir a la mente esa canción de Andrés Calamaro que es "Fabio Zerpa tiene razón". Aun los que no son, ni nunca fueron, ufólogos, contactados, extraterrestres ni nada por el estilo la habrán escuchado mil, dos mil veces. Pero es probable que ninguno de ellos se haya detenido en las profundas contradicciones que arrastra la letra: no sólo entre el escéptico y el crédulo sino también, dentro de los crédulos, entre quienes se los imaginan buenitos y quienes se los imaginan malditos: mientras Calamaro dice estar seguro de que los marcianos "están copando el mundo a traición", la voz de Fabio Zerpa, mucho más baja que la del cantante, parece ir por otro carril totalmente distinto cuando confiesa, seguro, que los extraterrestres "deben venir en son de paz".

Contradicciones de ese tipo aparecen desarrolladas no ya en los dos minutos de una canción pop sino en la pista alucinante de más de trescientas páginas que despliega el flamante libro *Invasores. Historias reales de extraterrestres en la Argentina* del periodista Alejandro Agostinelli –uno de los que escribieron sobre ovnis a comienzos de los 90, durante el auge del periodismo de promoción de revistas especializadas como *Conozca más* y *Descubrir*, además de desplegar un exorbitante itinerario laboral que incluye la producción televisiva de *Secretos revelados* (ATC), *Frente a frente* (América TV) y *Zona de investigación* (Canal 9) más su trabajo como secretario general del Centro de Investigaciones Ufológicas (C.I.U.), y como editor en la revista *Ufo Press*–.

Sin embargo, ya un poco más alejado de ese escepticismo que le generó más de un dolor de cabeza cuando los editores de esas publicaciones le agregaban, por ejemplo, un título sensacionalista a sus notas equilibradas y un tanto desconfiadas, pero al mismo tiempo haciendo uso de toda esa experiencia, Alejandro Agostinelli se propuso reunir y profundizar algunas de esas historias insólitas que lo acompañaron durante toda su vida, más otras nuevas que le fueron llegando, como él mismo reconoce, "por casualidad", con toda la ambigüedad y el misterio que puede generar esa palabra en un contexto así. Tal vez ya no haya tantos reparos, tantos pruritos, sino más bien una mirada periodística, antropológica casi; la necesidad de mostrar y dejar fluir, desde el llano, los casos más estrambóticos, los casos más contradictorios, porque ahí donde hay contradicciones está el elemento humano; y ahí donde está el elemento humano, se sabe, hay una historia que contar.

LOS EXPEDIENTES ARXENTINOS

Son once los casos (en realidad el libro informa sobre algunos más) detallados hasta lo imposible, once casos con muy diversa probabilidad extraterrestre pero la misma certeza humana, once casos de gente solitaria de pronto rodeada de fugaz celebridad, once casos en que la realidad termina superando a la ficción al mismo tiempo que se le parece demasiado, algunos de los cuales conviene presentar por separado para deleite y asombro del lector:

1 Entre las incontables ediciones y traducciones del *Martín Fierro*, ese libro emblemático de nuestra literatura, que Lugones entroncaba sin ambages con la épica griega, habría una traducción al *varkulets*. El ejemplar en esa lengua extraterrestre aprendida por Eustaquio Zagorski –trotamundos polaco que vino a vivir a nuestro país en 1929– permanecería en un archivo jesuita en la provincia de Buenos Aires, al que el autor intenta acceder durante todo un capítulo de intrigas y conspiraciones dignas de un Dan Brown gauchesco.

2 Cualquier ratón de hemeroteca puede encontrar en algunos diarios de fines de los '60 información acerca de un curioso caso de teletransportación entre Chascomús y México protagonizado por un matrimonio argentino, los Vidal. Tal como descubre Agostinelli, el caso guarda demasiadas similitudes cronológicas y temáticas con *Che ovni*, una verdadera rareza dentro de esa bizarreada que era, por entonces, gran parte del cine argentino. La historia detrás de esta película dirigida por Aníbal Uset, estrenada en agosto de 1968 y filmada en una serie de inauditas locaciones que incluyen nada menos que la tríada París, Buenos Aires y Londres, es un claro ejemplo de que hay explicaciones reales mucho más bizarras que la existencia de humanoides.

3 Un chacarero presencia consternado cómo un extraterrestre le roba su celular. Como si fuera poco, el capítulo da cuenta de casos similares de contactos furtivos. El denominador común: el encuentro genera en los contactados una notable mejora de su rendimiento sexual.

4 Como las viejas películas que hacían demasiado sin ningún tipo de tecnología ni efectos especiales, tal vez éste sea el caso que más impacta con menos recursos. No sólo por la falta total de marcianos, sino también porque el autor tuvo que escribir sin contar con un material indispensable que se perdió para siempre con la muerte de Víctor Sueiro: Francisco García ("marciano de parte de madre"), un verdadero antecesor de José de Zer, hacía en la convulsionada atmósfera de la vuelta de Perón a Ezeiza, altísimos picos de rating, primero en el programa *Teleshow* (con Víctor Sueiro y José de Zer) y luego en *Sábados Circulares*, hablando no de aviones negros sino de una supuesta guerra entre los habitantes de Marte (los buenos) y Júpiter (los malos) que pronto, muy pronto, se iba a extender a nuestro planeta. Hasta que una vez salió al aire, vía telefónica, una persona que lo conocía para finalmente desbaratar los planes de este charlatán: quienes realmente querían apoderarse de la Tierra no eran los jovianos sino los marcianos, dejando servido un debate apasionante que tuvo su final al mismo tiempo que dejó de saberse el paradero de García, una vez que fue demasiado lejos y no pudo postergar más el día de la supuesta invasión de cincuenta platos voladores en plena laguna de Chascomús.

5 Esta es la gema de todo investigador: el caso inconcluso, el rompecabezas que no cierra por ningún lado y, sin embargo, hipnotiza a todo el que se cruce con él: dos amigos, Fernando José Villegas y Juan Carlos Peccinetti se topan en el medio de una ruta mendocina, la madrugada del 31 de agosto de 1968, con una emboscada de cinco extraterrestres que proyectan en una pantalla las siguientes imágenes: una catarata de agua, una explosión atómica y, nuevamente, la catarata seca, como si se tratara de un mensaje pacifista. Una de las "hipótesis racionales"



más fuertes fue que los amigos del trabajo le habían hecho una broma pesada a Villegas, pero tan perfecta que, como dice el libro de Agostinelli, parece tramada por Spielberg. Hubo tanto revuelo con este tema que, desde entonces, Mendoza pasó a ser "la tierra del sol y del buen... OVNI".

I LOVE ALIEN

"El tema de los extraterrestres me interesa desde que tengo uso de razón; en la primaria cuando hacíamos títeres, yo sacaba siempre marcianitos, yo era el marciano. Creo que la cosa empezó como empiezan los juegos, buscando desde 1968 (cuando yo tenía cinco años) en diarios *La Razón* noticias que todavía tengo datadas. Después, hubo una experiencia que tuve, más o menos, a los seis años y de la cual guardo un registro muy vago, tan vago que hasta podría ser un recuerdo falso, pero creo que sí me pasó: estando en Mar del Plata, en La Rambla, con mi familia, creo haber visto o escuchado algo relacionado con platos voladores: luces, muchas personas corriendo, noticias en los diarios del día siguiente. Me cagué en las patas y, al mismo tiempo, escuché, poco tiempo después, que todo se había tratado de una confusión con gaviotas, tenuemente iluminadas por la ciudad. Esa primera experiencia morbosa significó una mezcla de temor y de decepción racional; a mí no me gustó que no fueran extraterrestres pese a que me daba muchísimo miedo la posibilidad de que lo fueran", despega Agostinelli en un bar de Coronel Díaz y Santa Fe, a una hora desacostumbradamente nocturna para una entrevista pero ideal para perderse en reflexiones acerca de la posible compañía de extraterrestres y compañía.

¿Cuál es el caso que más te fascinó?

–Bueno, me interesó mucho el descubrimiento que pude ir haciendo de los hermanos Duclout, los primeros contactados argentinos. Ellos eran espiritistas y encuentran a un informante de Ganímedes –el satélite más grande Júpiter– y eso es una novedad importante porque, en muchos países, los orígenes de los contactados se remontan al espiritismo o la teosofía, mientras que, en la Argentina, ellos eran conocidos, pero uno como director de cine –dirigió, entre otras películas, *Los Pérez García*– y el otro como divulgador científico. Ese tema fue importante en mi vida porque cuando yo encuentro, en el año 1981, su libro acerca de los platos voladores, quedé impresionado. Tanto que, como empezaba a vincularme con ufólogos, y había un investigador de ovnis, Rolando Coluccini, a quien yo respetaba mucho por su seriedad, decidí mandarle por encomienda el libro, gastando un montón de guita que no tenía. Me lo devolvió espantado y para mí eso fue un trauma. A partir de ese momento nunca más supe de él, salvo que trabajaba en un casino. Pero yo mismo fui repitiendo, después, el comportamiento de Coluccini despreciando ese tipo de historias. Aunque el caso que más me impresionó y todavía me mantiene en vilo es el de Mendoza. Aun cuando es muy probable que no haya habido extraterrestres, me sigue pareciendo un gran misterio. Agrava el misterio el hecho de que ellos dos, los protagonistas, se dejaron de ver para siempre. Cuando el libro se publica, lo fui a presentar a Mendoza, y se los mandé a ellos con una dedicatoria para cada uno. De distinto modo, les dije que había sólo un código que yo respetaba profundamente y era la amistad, y si había algo más por enterarme que por favor me lo contaran. Pero no me contaron nada y eso que estaban muy agradecidos los dos. Pasó algo gracioso: ellos hace tiempo que no se ven y yo les mandé los libros cruzados; entonces tuvieron que leerse mutuamente las dedicatorias. Me encantaría conocer lo que pasó pero hay algo que se guardan. El broche dorado del misterio fue que mientras uno de ellos, Peccinetti, me dice: "Flaco, dejá las cosas así y dedicate a cosas serias"; el otro, Fernando Villegas, totalmente reacio a charlar, me dice nada menos que *eppur si muove*. Yo, personalmente, voy a seguir preguntándome que pasó en Mendoza el 31 de agosto de 1968, pero tal vez nunca lo sepa y, tal vez, esté bien que nunca lo sepamos.

El hecho de tener, en este libro, una mirada mucho más periodística, ¿te obligó a cambiar la forma de encarar los casos?

–Significó acercarme más a la gente pero la verdad es que nunca me costó hablar y es algo que me gusta mucho hacer. Me gusta escuchar y el otro se da cuenta y, finalmente, te cuenta la historia. Por otro lado, cuento con la experiencia de *Frente a frente*, el programa de América que produje y para el cual debía hablar con treinta o cuarenta personas por semana: gente que hablaba con la Virgen, gente que desayunaba con ángeles todos los días...

¿Pero no hubo alguien que te resultara más difícil?

–-Sí, Victorio Corradi, uno de los que entrevisto para el caso de Mendoza justamente. Yo sé que me tiene una terrible aprehensión por mi militancia de escéptico y lo sentí sumamente alerta cuando lo fui a ver, como si estuviera recibiendo al enemigo. De hecho, fue el único que estaba tenso durante la charla. Pero aun así se aflojó y terminó revelándome cosas de su vida. El tema es que, en este momento, me quiere hacer una demanda y está enojado porque puse cosas que, según él, "nunca me pudo haber dicho", pero yo tengo todo grabado. Igual lo entiendo perfectamente, yo me iba dando cuenta de que me decía cosas que, por ahí, no quería contar, cosas que contradecía aquello que decía en los diarios. Pero, bueno, en treinta años uno puede cambiar de opinión, ¿no?

MARCIANOS ARGENTINOS

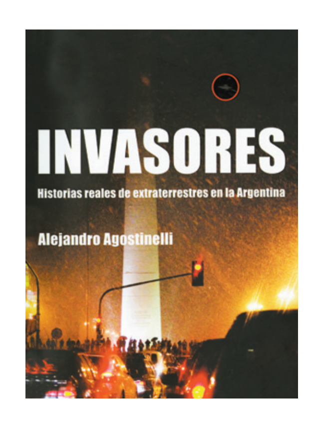
Al leer este libro –en el que sólo entran los casos sucedidos en territorio argentino– repiquetean, al menos, dos grandes paradojas que Agostinelli sabe llevar hasta el paroxismo por obra y gracia de un oído a la hora de investigar estos misterios, un rigor periodístico que mantiene a raya cualquier apresurada bajada de línea y un principio político con pocos condicionales y mucha exploración según el cual todos, incluso los que aparentemente están más desquiciados, dicen la verdad hasta que se demuestre lo contrario.

La primera gran paradoja es cómo estos casos que, en su momento, fueron tan relevantes a nivel social, hoy han caído en semejante olvido, como si entre la gente hubiera un pudor por haber tenido tanta credulidad, y la manera de castigarse y castigar fuera negándolo todo.

"Es que en la temática OVNI una historia renueva a la otra. En el año 2005, por ejemplo, hubo un tope, una escalada por encima de lo admisible que fue la autopsia del extraterrestre, la bomba molotov que destruyó todo un género de revistas de seudodivulgación científica. Esa autopsia fue creída por tanta gente, dio tanta guita y tanto rating que terminó siendo un quemo, reventó todo y da la impresión de que ya no se puede contar más nada", explica con evidente enojo Agostinelli.

La otra paradoja tiene que ver con un viejo argumento usado hasta el hartazgo por quienes creen en extraterrestres para convencer a los escépticos: ¿Cómo se puede ser tan soberbio –dicen y siguen diciendo– como para pensar que estamos solos, que somos los únicos en todo el Universo? Lo cierto es que esa soberbia, ese narcisismo también dice presente entre muchos de los que creen, en tanto la cons-

"Cuando yo era un escéptico militante, quería que lo raro tuviera explicación; ahora quise estar a favor de historias que cuentan personas sencillas y sorprendidas. Son predicadores, misioneros, personas que tienen algo que decir. Las personas somos mucho más que una sola cosa."



Las ilustraciones de la nota corresponden a las figuritas creadas por el guionista Héctor G. Oesterheld (sí, el de *El Eternauta*) y el dibujante Alberto Breccia, que fueron todo un éxito entre los chicos argentinos cuando fueron lanzadas, en 1971, con el título *Platos voladores al ataque!!* Suerte de *Marte Ataca* criollas, narraba una delirante invasión plutonia a la Tierra con unos cuantos fondos inconfundiblemente porteños. Hace siete años la colección fue recuperada y reeditada por Ancares Editora, en un libro que venía acompañado por una reproducción de las cien tarjetas originales, y un texto introductorio de Elvio Gandolfo.



Cronología de los invasores

POR ALEJANDRO AGOSTINELLI

> En los ‘50, Jorge Duclout, médium y primer divulgador científico argentino, incorporaba en trance el espíritu de un ingeniero que le reveló la existencia de vida en Ganímedes, el satélite mayor de Júpiter. En 1952 vaticinó que un plato joviano iba a sobrevolar el edificio Kavanagh dos años después. Vio pasar la nave con su hermano Napy, un destacado cineasta. Creyeron en los invasores antes que nadie.

> En 1968 se conoce el caso del matrimonio Vidal, teleportados de Chascomús a México, y el encuentro de dos empleados del Casino de Mendoza con cinco humanoides, que grabaron un graffiti cósmico en el chasis de un auto antiguo.

> En los ‘70 aparecen en escena Pedro Romaniuk, el patriarca de los platillistas argentinos, y Francisco García, el profeta que anunció por televisión el desembarco de 50 platos en la Laguna de Chascomús y zafó por los pelos de morir ahogado.

> En los ‘80, la saga ovni continúa entre el misticismo amarillo y la religión, entre José de Zer y los contactados con ángeles con mochila de oxígeno en vez de alas. Catherine Fulop también sufre una abducción, transmitida por Antena 3, en España.

> Los ‘90 son del Comandante Clomro y Silvia Pérez Simondini. El primero –un pobre extraterrestre incomprendido– revela en *Invasores* su identidad secreta. La segunda, fundadora del Museo Ovni de Victoria (Entre Ríos), es una mujer que abandonó una vida burguesa para descifrar los misterios del cielo.

> En 2002 los diarios divulgan y fomentan una oleada de crímenes extraños: ataca el chupacabras y sus víctimas, las vacas mutiladas, diseminan un reguero de estupor.

>>> trucción que se hace de los extraterrestres tiene que ver, inexorablemente, con la propia idiosincrasia, con la propia cultura; extraterrestres que se parecen más a nosotros de lo que estamos dispuestos a reconocer. Y eso sin mencionar la caterva de argumentos circulares y *ad hoc* como “no es posible verlos porque son invisibles” o “no es posible recordarlos porque el contacto con ellos es siempre vertiginoso, efímero”; con lo cual sólo quedaría el camino de la fe, una fe, en definitiva, que Agostinelli no duda en igualar a la de la religión, a la de la existencia de Dios.

“Sí, las historias tienen la idiosincrasia del lugar donde aparecen: las argentinas tienen un sesgo que no tienen las europeas ni las yanquis ni las brasileras que son más barrocas, más complejas y con mucho sexo. Una de las paradojas más alucinantes de la ufología es que se trata de la búsqueda científica de un fenómeno que se parece mucho a la religión. Hay un contraste brutal entre la formación del ufólogo y la visibilidad o fugacidad de su objeto de estudio. Es un tema hacer ciencia sobre lo que no es, lo que por definición es lo no identificado, porque lo que no es puede ser todo, hay una imposibilidad ontológica. Ahora mismo, una de las novedades de la ufología clásica son los fenómenos furtivos: los ovnis son ahora perceptibles sólo por las cámaras, la tecnología, y no por los seres humanos.

¿En qué sentido lo comparás con la religión?

–En el sentido más profundo y en el sentido menos profundo; está lo teológico con los ufólogos que hacen teorías más complejas que la de la santísima Trinidad y jerarquías estelares tan rígidas como la de los santos, hasta cosas mucho más populares, como el tipo que ve una sombra y, a partir de ahí, construye todo un relato increíble, lleno de detalles. Por otro lado, lo que importa no son las evidencias científicas sino las personas. El ufólogo escéptico busca la prueba o la falta de pruebas; al tipo que ya está convencido lo único que le queda por hacer es convencer al resto del mundo. Nosotros, los periodistas, sólo debemos contarlo y yo tuve que contenerme a veces las ganas de decir lo que pensaba. Pero sí intenté dejar para el final del libro las historias más raras porque sentí que iba a tener preparado al lector con otra cabeza, más abierta, y así lo raro resulta menos raro.

LA VERDAD ESTA AHI AFUERA

Hay un detalle del libro que no debería pasar desapercibido a la hora de detectar, justamente, esa opinión que no suele dar explícitamente: *Invasores* se abre y se cierra con voces de escritores. En un extremo una cita de Stanislaw Lem: “Hay que educar a los niños para que no pateen cualquier objeto en un planeta extraño”. En el otro, un relato imperdible de Héctor G. Oesterheld que describe a la perfección el afán de los ufólogos: “En algún lugar de Marte se halla ese cristal. Para encontrarlo hay que examinar grano por grano los inacabables arenales. Sabemos, también, que, cuando lo encontremos y tratemos de recogerlo, el cristal se disgregará, sólo nos quedará un poco de polvo entre los dedos. Sabemos todo eso, pero lo buscamos igual”.

El cine y la literatura ayudaron mucho a moldear el imaginario extraterrestre, ¿cuál es la película más representativa de lo que encontraste?

–La película que cuenta casi todo lo que hay para decir del tema es *Encuentro cercano del tercer tipo*. Ahí están representados, muy tempranamente, en el año 1977, los personajes centrales que construyen estas historias: el contactado, el científico, la mujer del contactado, el punto de contacto, el componente religioso, cómo llegan, el proceso, la transición entre el científico y el místico y las criaturas que siempre son parecidas a lo que nos imaginamos que son los extraterrestres. También hay en *ET* algo muy interesante y es el mensaje religioso: no por nada, la figura del ET comparte con Jesús la muerte, la resurrección y la paz. Encuentro tantos paralelismos entre los extraterrestres y Dios que me gustan las películas que exploran ese vínculo.

¿Y los *Expedientes X*?

–Algunos capítulos de *Expedientes secretos X* son mejores que cualquier película. Como por ejemplo el capítulo 20 de la cuarta temporada, “José Chung’s From Outer Space”, donde se cuenta el caso de abducción de una pareja que revela los continuos autoengaños de los que quieren creer, la complejidad de las percepciones, la facilidad con que el ojo entra en cortocircuito con el cerebro y cómo los investigadores inducen las conclusiones a las que desean llegar. La investigación parece que avanza pero en realidad se pierde en infinitos caminos. No hay ninguna verdad y la verdad ni siquiera es la suma de todas esas percepciones, sino lo que cada espectador decide hacer con ella.

¿Cuál pensás que fue el gran aporte del programa?

–Consolidar algo que venía gestándose: la subcultura paranoica norteamericana que venía taladrando en el imaginario colectivo con historias de los grises que secuestran humanos, documentos que pretenden probar que el gobierno oculta información sobre estrellamientos de naves en Roswell; todo eso que estaba sucediendo desde los años ‘50, y que tarde o temprano debía ser explorado por la ficción. Bueno, para mí explotó de la mejor manera posible con la serie. Y el hecho de que uno de los protagonistas sea más creyente y el otro más escéptico; y sobre todo que ella sea la escéptica le dio muchísima profundidad. Por ahí *Lost* no hubiera sido posible sin *X-Files*.

¿Por qué?

–Porque *Lost*, entre muchas otras cosas, llevó hasta el disparate aquello de cómo va a terminar y cuál va a ser la explicación final que para mí inició *X-Files*. Es decir, ¿cuál es la verdad entre tantas posi-



bles verdades? ¡Ninguna! Esto puede aplicarse a varios órdenes de la vida: mucha gente espera la respuesta definitiva y única acerca de sus dudas sobre un montón de cosas, y no siempre es así.

FABIO ZERPA... ¿TIENE RAZON?

Si bien Agostinelli no emite demasiados juicios de valor sobre los casos que investiga, no puede evitar por momentos expresar cierta simpatía hacia algunos, incluso los que protagonizan los casos más fronterizos.

"¡Es que es tan fácil atacarlos! José de Zer, por ejemplo, me genera una sensación ambigua: por un lado hizo prácticas periodísticas repudiables pero, por el otro, es un personaje encantador porque, finalmente, cuando Jesús Quinteros le preguntó si decía la verdad, él le guiñó el ojo y ahí lo compré porque blanqueó todo: hubiera sido un impostor si mantenía el personaje. Cuando yo era un escéptico militante y bajaba línea, quería que lo raro tuviera explicación; ahora quise estar a bamos en un bar y todos vimos esas luces que se movían. Yo eso lo expliqué, después, como un efecto de contagio social ante la emisión de un punto de luz en un fondo oscuro. La explicación fue frustrante pero la experiencia no. Años antes también tuve otra vivencia emblemática en La Aurora, Uruguay. Tenía 16 años, estaba con un amigo ufólogo, fuimos a esa estancia, no teníamos carpa ni nada. Sólo queríamos investigar por qué ahí aterrizaban ovnis todo el tiempo. En medio de la noche vimos luces que se movían en el horizonte, avanzábamos y avanzábamos y me cagué entre las patas. Al otro día cuando, volvimos al lugar, descubrimos que había una ruta donde pasaban autos.

No quiero olvidarme de preguntar lo siguiente: da la impresión de que tenés un tono bastante hostil con Fabio Zerpa.

–Me pasa algo bastante raro con él: para mí siempre estuvo en la categoría del chamuyo, como que no se termina de convencer de lo que dice, sólo tiene un cassette que le rinde. Quizás sea injusto

"*Lost*, entre muchas otras cosas, llevó hasta el disparate aquello de cómo va a terminar y cuál va a ser la explicación final que para mí inició *X-Files*. Es decir, ¿cuál es la verdad entre tantas posibles verdades? ¡Ninguna!".

favor de historias que cuentan personas sencillas y sorprendidas, con intención pedagógica o alguna finalidad superior; son predicadores, misioneros, personas que tienen algo que decir. Las personas somos mucho más que una sola cosa. Es decir, que las historias de estos contactados son, a veces, más interesantes que sus objetivos. Por otro lado, me ayudó haber pasado yo también por algunas experiencias. Me metí en lugares donde habitualmente se ven platos voladores para experimentar lo que experimentan los testigos y después busqué explicaciones tranquilizadoras, ciertas o no.

¿Por ejemplo?

–En Capilla del Monte tuve un momento de crisis porque había luces, subí a la terraza con cuarenta personas que están porque no lo conozco pero él es la institución, los otros están abajo. No tuve muchas ganas de hablar de él en este libro porque ya es parte de la cultura y siempre aparece. Es decir, no tenía ganas de encariñarme con él. A mí me gustan los piqueteros, no los políticos de corbata; Zerpa es de River, no le habla al pueblo. Pero, a pesar de todo, cuando presentó *Fabio Zerpa tiene razón*, su biografía, en la Feria del Libro, yo fui porque quería sacarme las dudas de si iba a hablar otra vez de extraterrestres.

¿Y qué pasó?

–Curiosamente habló de él, por primera vez en mi vida lo escuché hablando de sí mismo: de su locura por el tango, por ejemplo. Me gustó el hecho de que en la mesa no lo acompañaran ufólogos sino actores. Yo siempre soñé con tener una charla a calzón quitado con él pero es un tipo muy difícil de bajarlo del personaje, alguien muy ortodoxo que controla perfectamente su discurso.

La última: ya que la imaginación es tan importante en estos temas, ¿cómo imaginás que podría ser, en el futuro, tu contacto más directo con extraterrestres?

–No soy capaz de imaginarme la manera en que eso sucedería porque no tengo ningún prejuicio respecto de otra inteligencia: no sé si sería humanoide o una nube inteligente o una medusa invisible. Supera mi capacidad de imaginación porque los extraterrestres de los cuales nos hablan se parece demasiado a los que queremos creer; no quiero decir que la gente fantasee ni mienta, pero es llamativo que sus historias, por más increíbles que sean, nunca se aparten de un imaginario compartido. Yo soy agnóstico: no digo que no exista Dios o los extraterrestres pero no sé cómo se presentarían. Es un asunto sobre el cual sólo cabe sorprenderse porque cualquier cosa que te imagines tiene que ver con tu concepto acerca de cómo funciona el Universo, y estamos hablando de otra cultura. Lo que a mí más me fascina es la manera en que estas historias revelan cosas sobre el hombre y sus vínculos con sus pasiones, sueños, fantasmas, amigos, amor y país. Por otro lado, si algún día me encontrara con una historia en la que no quedaran dudas de que hubo extraterrestres escribiría otro libro, un libro científico sobre extraterrestres.

TAPA: ALEJANDRO ROS. FOTO: XAVIER MARTIN



Cuando el trotskismo se hizo galáctico

No son marcianos ni luces de colores: son posadistas en platos voladores

POR ALEJANDRO AGOSTINELLI

Carlos Marx dijo que construir el socialismo en un solo país era imposible. Para los adherentes al Partido Obrero Revolucionario Posadista (Trotskista), los italianos del colectivo Men In Red (M.I.R) y el grupo religioso peruano Alfa y Omega, lo inconcebible es el socialismo en un solo sistema solar.

En *Los platillos voladores, el proceso de la materia y la energía, la ciencia, la lucha de clases revolucionaria y el futuro de la humanidad* (1968), el viejo Posadas escribió: "Hay que convocar a las masas, crear las condiciones para derrumbar el capitalismo y la burocracia de los estados obreros e instaurar el socialismo. Es necesario decir a los seres de otros mundos, si aparecen, que deben intervenir ya, colaborar con los habitantes de la Tierra para suprimir la miseria, es necesario hacerles ese llamado".

En 1930, Posadas organizó el Sindicato del Calzado de Córdoba, jugó al fútbol en Estudiantes de la Plata y militó en el socialismo. Luego fundó el Grupo Cuarta Internacional (GCI) con el historiador Alberto J. Plá y el periodista Adolfo Gilly. En 1952 representó a la Argentina en la IV Internacional, la corriente política fundada en 1938 por León Trotsky. En 1958 se presentó en las primeras elecciones legislativas durante el gobierno de Arturo Frondizi y obtuvo 37.742 votos. El número dos del partido era el pampeano Dante Minazzoli (1918-1996), un dirigente de la metalúrgica Siam que plasmó su ideario ufológico en *Por qué los extraterrestres no toman contacto públicamente. Como ve un marxista el fenómeno OVNI* (1996), que devino en Biblia laica de la primera célula ufológico-marxista italiana, el M.I.R.,Minazzoli clamaba por concientizar a las masas para instar a los alienígenas a colaborar con el proceso terrestre hacia el socialismo, meta que "ellos" –gracias a su desarrollo tecnológico, social y espiritual– ya habían alcanzado.

¿Estaban solos? Nada de eso. El potencial pacificador de un encuentro con una cultura extraterrestre tuvo profetas influyentes. "Si lográramos establecer comunicaciones interplanetarias, todos nuestros conceptos filosóficos, morales y sociales tendrían que ser revisados. En tal caso, el potencial técnico, no reconociendo más límites, impondría el fin de la regla de la violencia como medio y método de progreso", dijo Vladímir Ilich Uliánov (a) Lenin a su entrevistador, un tal H. G. Wells, en octubre de 1920.

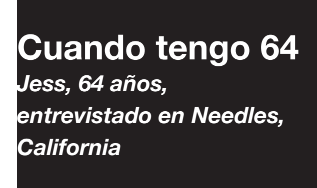
Pastoral americana

Después de una película tan extrema como *Imperio*, nadie sabía bien qué esperar de David Lynch. Hasta ahora: armado de una cámara digital, el director formó un equipo de filmación que se embarcó en un viaje por los Estados Unidos para entrevistar a cientos de norteamericanos anónimos. Todas esas historias, filmadas en digital, dieron forma a *Interview Project*, la nueva serie de cien episodios que retrata la "América Profunda" y que ya puede empezar a verse en su página web.

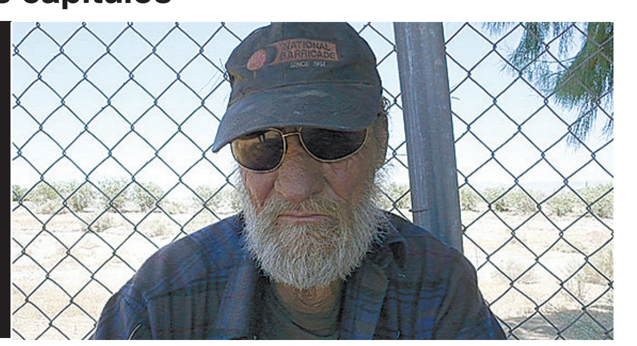
POR VIOLETA GORODISCHER

Se lo considera un director oscuro, o al menos uno capaz filmar la oscuridad para volverla aterradoramente visible. El *New York Times* lo definió alguna vez como "un Norman Rockwell psicópata", en referencia al ilustrador de las familias felices de Coca-Cola. Un retratista del interior norteamericano, que supo espejar en varias de sus películas la imagen deforme del *american way of life*. Si lo siniestro es aquella suerte de espanto que afecta las cosas conocidas y familiares, la obra de David Lynch supo capturarlo como pocos. *Blue Velvet* escarba en las redes de una pequeña comunidad a partir de una oreja tirada en un baldío (preámbulo a la violación espiada desde un armario que viene después), *Corazón Salvaje* es una road movie con alusiones al viaje iniciático de Dorothy del *Mago de Oz*, pero sumándole el embarazo y las torturas psicológicas, la serie *Twin Peaks* muestra un apacible pueblo de pinos, montañas y tartas de frambuesas donde el asesinato de una adolescente destapa el perfil macabro de cada uno de sus habitantes. Incluso en *Una historia sencilla*, la más "light" de sus películas (distribuida por Disney), lo cotidiano empieza a volverse inquietante. A simple vista, un viejito de lo más tierno (Richard Farnsworth poco antes de pegarse un tiro a causa de su cáncer terminal) logra atravesar Estados Unidos sobre una podadora de pasto para visitar a su hermano enfermo, con el que no habla desde hace años. Simple, simpático y emotivo. Pero resulta que el viejo vive con su hija, que tiene una especie de retraso mental y a quien le sacaron, a su vez, la tenencia de sus propios hijos. Resulta que al ir de Estado en Estado, el hombre va viendo cosas: una mujer desequilibrada que atropella ciervos en la ruta, una adolescente embarazada que camina sin rumbo, un cura taciturno que vive atrás de un cementerio... Acaso por haberse criado en Missoula, Montana, cuna de los indios sioux llamada por muchos "la América profunda", Lynch suele alejar sus historias de las megaciudades para rondar siempre en torno del bosque, las carreteras, las comunidades aparentemente tranqui-

> Los tres primeros capítulos



Cuando tengo 64
Jess, 64 años, entrevistado en Needles, California

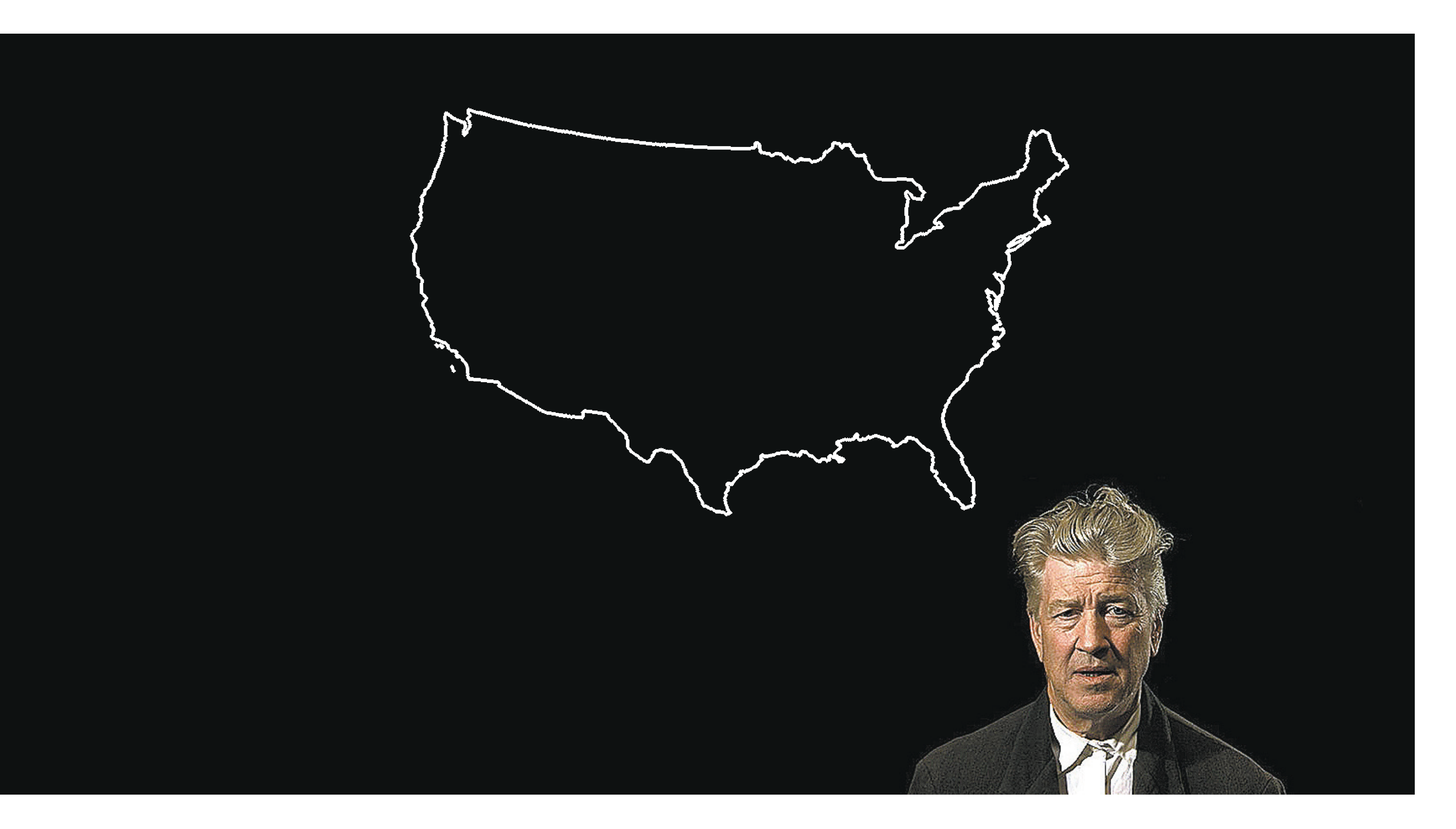


Soy Jess, soy de Colorado y tengo 64. Nací en Baker, Montana, en 1944. Mi padre siempre decía: si ves un caballo, súbete. El no creía en los autos. A los dieciocho hice el servicio militar y ése fue el fin de mi infancia. Estuve dos años en Vietnam, algunas cosas como ésa. Me casé con la madre de mis hijos, pero a ella le gustaban las drogas y otros tipos más que yo. Al poco tiempo se fue, se llevó a los chicos con un cuento raro de irse a Alaska que ni yo ni nadie creímos. No hablé con nadie de mi familia en los últimos quince años, no vi a mis propios hijos en los últimos veinticinco. ¿Arrepentimientos? Tengo una canasta llena de arrepentimientos, pero no pude hacer nada con eso. No vi a mi padre antes de que muriera, no saqué a mi madre del supuesto geriátrico donde la había puesto mi hermana. No hubiera podido hacerlo solo. No estoy orgulloso de nada, sólo de estar vivo. Soy un hombre viejo, tengo pelo gris en la cabeza, mido 1,80. ¿Y qué?

El amor y la ametralladora
Tommie, 54 años, entrevistado en Kingman, Arizona



Mi nombre es Tommie Holliday. Vivo en Kigman, Arizona. Tengo 54 años. ¿Y qué era lo otro? (*Risas.*) Nací en 1953 en Houston, Texas. Vine de una familia pobre, con un padre alcohólico, en un barrio pobre. A los 14 me quedé solo, me echaron de casa. Mi primer trabajo fue en una pista de patinaje, limpiando después de las sesiones. Después conseguí otro instalando aislamientos en casas, me iba bastante bien. Después fui operador en una papelera, trabajé ahí hasta los 17. Después entré a un frigorífico, donde terminé como carnicero. Hice buena plata. Ultimamente soy un cero a la izquierda, no tenga vida, no hago nada. Ando por ahí, no sé. Mi novia, el amor de mi vida, tuvo un novio antes que yo. Nosotros estábamos saliendo hacía como seis años pero este novio la acechaba: ella se mudó como veinte veces para alejarse de él. Y tres días antes de que ella lo matara, él me dijo que si no volvían a estar juntos iba a matarla con sus hijos. Aparentemente, fue, la atacó con un hacha, y ella tenía una ametralladora y lo mató. Me quedan 16 meses hasta que pueda verla, entonces vamos a casarnos e irnos lejos de acá. Vamos a tener una vida juntos. Me gustaría irme a Montana, lejos de la gente, en el medio de la nada, lejos de la sociedad. Lejos de estos idiotas, ¿entendés? Esa gente que te trae nada más que problemas. Esos son mis sueños y esperanzas: agarro a mi novia y me voy a Montana. Sería el hombre más feliz sobre la Tierra.



las. Y en *Interview Project*, su nuevo proyecto, ronda los mismos lugares: un equipo de filmación recorrió 20.000 millas alrededor de los Estados Unidos, durante 70 días, para entrevistar a personas encontradas al costado de la ruta, en los bares, las montañas, los pueblos dormidos. Esos pequeños espacios que a Lynch tanto le gustan, tal vez porque esconden los más grandes secretos.

ETERNO RETORNO

En *Atrapa el pez dorado* (Mondadori, 2008), un híbrido genérico donde conviven la meditación trascendental, la biografía y las reflexiones sobre su propia obra, el director asegura (entre otras cosas) que ya está aburrido del cine como formato, del celuloide, más bien. Demasiado esfuerzo, mucha complicación. De ahí su apuesta a las nuevas tecnologías para seguir produciendo arte: desde haber filmado *Imperio*, su última película, en video digital, hasta la transformación de su página web (www.davidlynch.com) en una suerte de usina creativa donde colgar sus "experimentos" y ofrecer sus productos. Una serie de cortos para Internet titulada *Dumb Land*, una sitcom surrealista con conejos (*Rabbits*), y el corto en digital *Darkened Room*, deudor del terror japonés, fueron algunos resultados de su decisión. Pero *Interview Project* marca una diferencia con todo lo visto hasta acá. Se trata de vidas contadas en primera persona, en un lapso que va de los tres a los cinco minutos. Retratos de gente común que se renuevan cada tres días. Nada más. Algo tan sencillo, tan concreto, que la pregunta se cae de madura: ¿es esto "lyncheano"? ¿Puede considerarse parte de su obra? La diferencia abismal que hay con una película como *Imperio*, donde el argumento se retuerce sobre sí mismo hasta que hay que entregarse y dejar de intentar entender, impone el desconcierto. Muchos dijeron que la complejidad de su trama hace que *Carretera perdida* y *El camino de los sueños* parezcan cuentos cerrados, pero si *Imperio* es, en el mejor de los casos, el universo de una mujer desesperada (con todo lo inexplicable y terrible y pesadillesco que eso conlleva): ¿qué resto queda? ¿Qué podía seguir después de una película tan extrema que prácticamente no resiste el análisis? "Trataré de seguir investigando, de experimentar. Tras *Imperio* no sabemos, ni siquiera yo, qué esperar", había dicho Lynch al respecto. Y sin embargo, la aparente incongruencia de ese final festivo con música de Nina Simone parecía anunciarnos que no todo era oscuridad. Después de tres horas de escenas terribles, los actores haciendo un playback de "Sinnerman" muestran, en el punto más álgido y retorcido, que es necesario regresar a lo simple.

MIRARLOS HABLAR

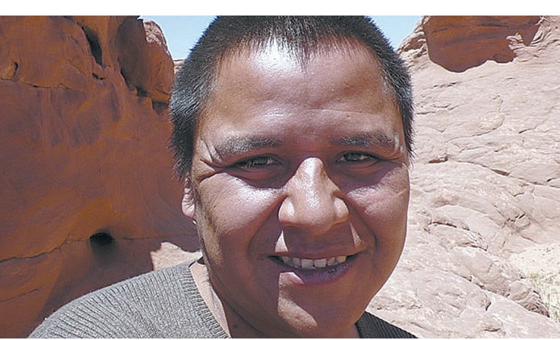
"La gente cuenta sus historias. Es tan fascinante mirarlos hablar, conocerlos. Es algo humano, no pueden quedarse afuera de eso", arenga un entusiasmado David Lynch, al presentar *Interview Project* desde su página web. El "conócete a ti mismo" del *Pez Dorado* dejando paso al "conoce al otro". La prioridad es darle lugar al relato liso, la narración más elemental. Claro que no es tan fácil hacer las obsesiones a un lado, y una vez más estas historias están en los márgenes de Estados Unidos. En California, por ejemplo, la entrevista que inaugura el ciclo muestra a un hombre al costado de la ruta. Música y cámara en movimiento para pasar las montañas, los pastizales, los pintorescos trenes colorados. Se ve el asfalto gris, las líneas amarillas que quedan atrás, algunas casas. Y después él. Se llama Jess y está sentado sobre una mochila. El bastón que se apoya contra el alambrado sugiere que necesita ayuda para incorporarse, aunque nunca se lo ve de pie ni se habla del tema. Tiene anteojos negros, gorra con visera, barba canosa y tupida. Con un inglés algo cerrado, cuenta que estuvo dos años en Vietnam, que su mujer se llevó a sus hijos, que no pudo ver a su padre antes de que muriese, que no se animó a sacar a su madre del geriátrico. Por momentos, la cámara busca el contexto donde esto sucede: las palmeras que enmarcan el cartel de "Needles, California", dos camiones que se cruzan a lo lejos, las casas bajas de alrededor, un letrero viejo y borroso que cuelga del alambrado. El manejo del sonido, los encuadres particulares, los planos cerrados y las fugas al paisaje en los momentos clave del relato no sólo dan dinamismo sino que muestran que David Lynch sigue ahí, monitoreándolo todo. Y lo mismo pasa con Tommie Holliday, un hombre de 54 años al que encontraron en Kingdam, Arizona, en el estacionamiento de un Centro de Adultos. El plano lo muestra de pie, delante de su camioneta rosa. Cuando explica que no puede ver al amor de su vida porque ella mató a su ex novio con una ametralladora, un repentino fundido a negro con sonido de balas y varios puntos blancos revela la potencia creativa del proyecto. Después el relato sigue, un helicóptero pasa por detrás. También está Kee, un integrante de la comunidad Navajo que, rodeado de enormes montañas rojizas, habla del descubrimiento de su sexualidad, de la adolescencia travestida, las depresiones, la vergüenza, qué cosas pedía y todavía le pide a Dios. A su alrededor, sólo un águila atravesando el cielo celeste y sin nubes.

La idea es que las entrevistas se vayan acumulando en la página, donde una infografía en la que se "pinchan" las caras de los entrevistados ya empieza a delinear un mapa humano de los Estados Unidos. *Interview Project* no es más que eso: una red de relatos orales que seguirá creciendo de acá a fin de año. Como en una espiral, Lynch decidió que era tiempo de ir en busca de todo ese material que posiblemente inspiró varias de sus ficciones. Acaso el espejo más nítido del verdadero interior norteamericano.



Dios y la travesti

Kee, entrevistado en Tuba City, Arizona



Hola, mi nombre es K. J., bah, me conocen así, pero mi nombre es Kee Jackson. Bueno, soy de Virgo, y si saben algo de astrología, sabrán que somos muy salvajes y muy traviesos. Crecí con un montón de amigos; como nuestros padres estaban fuera del estado, trabajando, nos dejaban juntos en dormitorios. Cuando estaba en el primario era un buen alumno, me recibía con honores, salía primero en concursos de deletreo y de discursos. Académicamente era brillante. Cuando llegué a la secundaria tuve que enfrentar mi sexualidad... a dónde pertenecía, a quién pertenecía... todas esas cuestiones. Hubo un tiempo en el cual estuve deprimido. Fue cuando tuve que identificar quién era yo. Al ser criado como gay, hay un montón de cosas que tenés que enfrentar cuando salís a la sociedad. Cuando tenía entre 15 y 23 parecía una chica: usaba tacos, era un travesti. Llegué al punto de usar productos femeninos hasta darme cuenta de que en realidad yo era un hombre. Estaba muy perdido. Lo que me hizo volver fue la Preparatoria: ahí me di cuenta de que podías ser lo que quisieras, sin tener que cambiar tu personalidad. Yo creo que Dios me hizo cambiar. Si ustedes creen en Dios, van a entender de qué estoy hablando.

www.interviewproject.davidlynch.com
Los episodios se renuevan cada tres días.

agenda

domingo 14



Horacio Salgán
Esta noche se realiza un homenaje a Horacio Salgán, en honor a los 93 años de vida que cumplirá hoy. Participan el Quinteto Real, con Ubaldo de Lío como artista invitado y la Orquesta Sinfónica a cargo de la Asociación de Profesores de la Orquesta Estable del Teatro Colón bajo la dirección musical de José Carli. Ellos serán los protagonistas de este concierto que con un exquisito repertorio de tangos rendirá culto al ahí presente maestro Salgán, quien a la medianoche soplará 93 velitas.

A las 22, en el Auditorio de Belgrano, Virrey Loreto 2348. Entrada. $ 40.

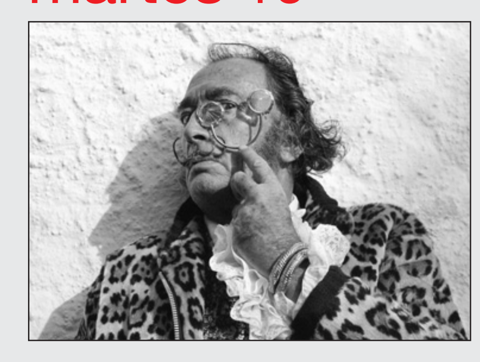
lunes 15



Carlos Carmona
La muestra está integrada por dibujos en tinta sobre papel, tela, lápiz carbón sobre madera y los novedosos dibujos sobre el reverso de boletos de subte. Desde una escala ínfima hasta sus enormes dibujos, Carmona nos acerca o nos aleja de esas composiciones cuyas claves más recónditas son la construcción de figuras que imponen un clima surreal; "como en los sueños o las pesadillas, entre fragmentarias arquitecturas que evocan nuestro entorno porteño, suceden sus inquietantes argumentos", comenta Raúl Santana en el catálogo.

En Galería Empatía, Carlos Pellegrini 1255. Gratis.

martes 16



Dalí, los ojos del surrealismo
La exposición está integrada por obras de Salvador Dalí que abarcan un período desde la década del 50 al 80 de producción del artista y comprenden muy diferentes técnicas y materiales: esculturas, platas, grabados, serigrafías y litografías originales. Estos materiales fueron provistos por Enrique Sabater —secretario y administrador de Dalí desde 1968 a 1980 y amigo del matrimonio Gala-Dalí— a coleccionistas argentinos para ser exhibida en forma itinerante en América latina como forma de divulgación de la obra daliniana.

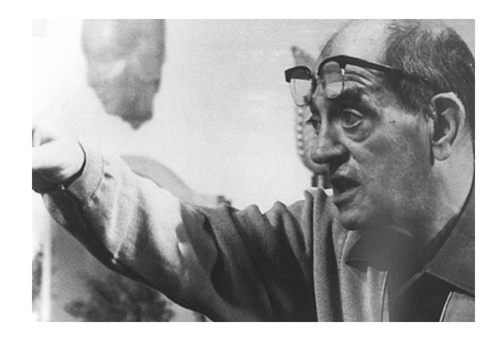
De 13 a 22, Abasto Shopping, Corrientes 3247. Entrada: $ 35.

arte

Diarios Inaugura la muestra *Diarios,* con obras de León Ferrari, Juan Carlos Romero y Horacio Zabala. En esta exposición, los tres reconocidos artistas utilizan periódicos como soporte de su reflexión sobre la manipulación, la historia o la censura.

De 14 a 20.30, en Espacio Cultural Nuestros Hijos (ECuNHi) ex ESMA.

cine



Buñuel Se verá acaso su mayor clásico: *El discreto encanto de la burguesía*, con Fernando Rey.

A las 14.30 y 19.30, en Teatro General San Martín, Corrientes 1530. Entrada $ 8.

Visconti Proyectan *Rocco y sus hermanos* (1960) del cineasta italiano Luchino Visconti. Con Alain Delon.

A las 15, en C. C. Borges, Viamonte esq. San Martín. Entrada: $ 8.

Danés Darán *La Guerra Secreta* del 2006 del cineasta Christoffer Guldbrandsen. El film investiga, expone y denuncia el involucramiento de las fuerzas militares danesas en Afganistán.

A las 18.30, en Palais de Glace, Posadas 1725. Gratis.

Assayas *Las horas del verano,* de Olivier Assayas, habla de tres hermanos en la cuarentena cuyos caminos chocan cuando su madre, encargada de gestionar la excepcional colección de arte del siglo XIX que perteneció a su tío, muere repentinamente.

A las 19.30, en Video Debate Toma 1, Jufré 705. Entrada: $ 12.

teatro

Cappa-Gobernori En el Ciclo Decálogo, 3ª edición estrenó *La novedad, no codiciarás los bienes ajenos*. Con texto de Santiago Gobernori y dirección de Bernardo Cappa.

A las 21, en el C. C. Rojas, Corrientes 2038. Entrada: $ 20.

arte



Dibujo y grabado *20 + 20 Dibujantes y Grabadores Argentinos* se llama esta muestra que inauguró esta semana y reúne lo más destacado de la producción argentina en ambas disciplinas artísticas.

En el Museo Eduardo Sívori, Av. Infanta Isabel 555. Entrada: $ 1.

Cielo y tierra Inauguró la muestra *Entre el Cielo y la Tierra*, de Eleonora Margiotta y la artista plástica y curadora Fabiana Barreda.

En Design Suites Recoleta, Marcelo T. de Alvear 1683. Gratis.

Matiné Es el título que esta exposición toma prestado del cuarto video de Liliana Porter, realizado en 2009, con música de Sylvia Meyer.

En Ruth Benzacar, Florida 1000. Gratis.

cine

Homenaje Se verá *El extraño* (1946) como parte del homenaje al director Orson Welles.

A las 18.30, en Manzana de las Luces, Perú 272. Gratis.

teatro

Bang Cuatro personajes transitan una secuencia que se repite como el sentido de la vida. Sorpresivamente algo hace que ésta se interrumpa y todo empiece a modificarse. A partir de ese momento quedarán a merced de los incomprensibles caprichos de un ser que nunca veremos.

A las 20.30, en Teatro La Carbonera, Balcarce 998.

etcétera

De moda Para los que se resisten a abandonar el fin de semana continúa el ciclo nocturno llamado "Los lunes están de moda".

A las 22.30 en La Cigale, 25 de Mayo 722. Gratis.

música



The Kooks La banda británica liderada por Luke Pritchard se presentará hoy y mañana en Buenos Aires.

A las 20.30, en La Trastienda, Balcarce 460. Entrada: desde $ 130.

Alberto Cortez El destacado cantante y compositor hará un show íntimo.

A las 21.30, en el Teatro Gran Rex, Corrientes 857. Entrada: desde $ 50.

Lucas Segovia Autor, compositor e intérprete, Lucas Segovia es también un destacado promotor de la música del Litoral en todo el país.

A las 20.30, en el Fondo Nacional de las Artes, Rufino de Elizalde 2831. Gratis.

Escalandrum El sexteto de jazz argentino festeja su décimo aniversario todos los martes de junio.

A las 21.30, en Thelonious, Salguero 1884 1er. piso. Entrada: $ 15.

danza

Anoche Es una obra de danza encarnada en seis personajes, tres hombres y tres mujeres, interpretados por bailarines de tango, cuya noche transcurre en un salón de baile. Dirección y coreografía: Laura Falcoff y Camila Villamil.

A las 20.30, en El Cubo, Zelaya 3053. Entrada. $ 35.

etcétera

Manifiesto Florencia Braga Menéndez, Marina Mariasch, Lola García Garrido, Paula Peyseré y Liza Casullo. Coordinan: Diego Erlan y Hernán Vanoli.

A las 20.15, en ULTRA, San Martín 678. Gratis.

Hype Todos los martes se realiza la fiesta HYPE, en donde se podrá escuchar electro, rock, hip hop, drum & bass y dubstep. DJ internacionales y argentinos animarán la noche con un sonido sin precedentes: Matthew Ashley (UK), Daleduro (AR), Cameron Rasmussen (USA), Fabrizio Ruiz (AR), Simon Taylor (UK), entre otros.

A partir de las 24, en Kika Club, Honduras 5339. Entrada: $ 30.

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de **Página|12**, Solís 1525, o por Fax al 4012-4450 o por e-mail a radar@pagina12.com.ar
Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

miércoles 17



Orquesta Astillero
Toca este grupo que abrió la jugada a un nuevo tango, crudo representante de su tiempo. La Astillero se formó en 2005 con el objetivo de devolver al tango a su lugar, la cultura popular rioplatense. Con la consigna de crear sólo música nueva como lo hicieron los grandes maestros, sacan su primer CD *Tango de Astillero* (2006). De sonido crudo y con una concreta dirección artística, encabezaron el movimiento tango de ruptura. El pasado año editaron su segundo disco, *Sin descanso en Bratislava (Glosas fuera de tiempo).*
A las 22. en el C. C. Tasso, Defensa 1575. Entrada $ 20.

jueves 18



Rock hasta que salga el sol
Este film de Roger Corman muestra cómo la fiebre de sábado por la noche atacaba a la juventud antes de Travolta. Corman, que siempre fue un cineasta de la vanguardia más austera y realista, sea cual fuere el mundo extraordinario que sus producciones intentasen describir, la empujó con otros pocos rebeldes hacia las pantallas a fines de los '50. Los cinco días que tardó en filmar esta historia de música y violencia son prueba suficiente de una estética de trinchera que desarrolló por más de cuatro décadas.
A las 18, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 10

viernes 19



Nuevos Aires Folk: Jens Lekman
Ahora el folk se ha puesto sueco y romántico, trayendo por primera vez al crooner sueco Jens Lekman y presentando dos bandas locales de mujeres: Doña María y Guebe. Lekman es un sueco bautizado como "The Swedish crooner" por su voz y su estilo, que si bien dentro del medio de los crooners es bastante alternativo, no deja de apegarse a sus bases. Su música se describe como pop barroco; mucho uso de cuerdas y samples. Sus letras son románticas y bizarras.
A las 20, en La Trastienda Club, Balcarce 460. Entrada: $ 65.

sábado 20



Escuelismo en el arte contemporáneo
Exposición que muestra la influencia del modelo formativo de la escuela primaria argentina en el arte contemporáneo local. El texto "Escuelismo (Modelos semióticos escolares en la pintura argentina)" del investigador Ricardo Martín-Crosa —publicado en 1978— fue la hipótesis de trabajo para el armado del guión curatorial. La muestra reúne un conjunto de 60 obras de más de 40 artistas, como Liliana Porter, Pombo, Prior, Maresca, Kuitca, Cristina Schiavi y Jorge Macchi entre otros.
En el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 10.

arte

Ardi Se trata de la muestra más importante de Argentina en lo que es el vínculo entre arquitectura, diseño, arte. Curadores generales: Martín Wolfson, Federico Churba.
En el Museo de Arquitectura y Diseño, Libertador 999, esq. Av. Callao. Gratis.

La línea piensa Un espacio curado por Luis Felipe Noé y Eduardo Stupía, inaugura la muestra de Lorenzo Amengual llamada *Cábala Criolla*.
En el Centro Cultural Borges, Viamonte y San Martín. Gratis.

Planetícolas En esta muestra colectiva Silvina D'Alessandro, Nat Oliva y Emiliano López trabajan a partir de cierto imaginario futurista.
Viernes y sábados de 18 a 22, en Mapa líquido, Las Casas 4100. Gratis.

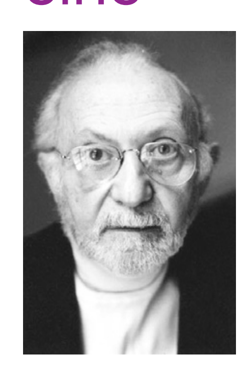
cine

Invisible Waves De Pen-Ek Ratanaruang forma parte del ciclo "La incógnita Ratanaruang".
A las 20, en Universidad del Cine, Pje. J. M. Giuffra 330. Gratis.

música

Pablo Krantz El músico y escritor Pablo Krantz adelantará en formato acústico algunas de las canciones de su quinto disco, que incluirá tanto canciones en español como en francés. En vivo + DJ set.
A las 22, en Le Bar, Tucumán 422. Entrada: $ 15.

teatro



Roberto Benigni En su tour mundial, presentando su espectáculo *Tutto Dante* que versa sobre la *Divina Comedia*. El espectáculo es hablado en italiano.
A las 20.30, en el Teatro Gran Rex, Corrientes 857. Entrada: desde $ 60.

etcétera

Viajera La editorial celebrará el descubrimiento de tres nuevos autores: Aníbal Ilguisonis, que presentará *Clin caja*; Cecilia Maugeri, *Malapalabra* y Ricardo Czikk, *Estuche Negro*.
A las 19, en el Centro Cultural de la Cooperación, Corrientes 1543. Gratis.

arte

Erótica Muestra Erótica Colectiva, con J. Bilátz, M. Bordese, J. Burgos, A. Bouquet, L. Debairosmoura, S. Donovan, I. Espinoza, M. González, M. Kovensky, S. Lamanna, P. Lehmann, A. Lirman, L. Makaroff, y más artistas.
En Galería Federico Towpyha, Tucumán 3124. Gratis.

Marcia Schvartz Sigue su muestra *Fondos*. Al dejar que estos "fondos" pasen al frente, al proscenio de su imponente teatro, Schvartz parece decidida a desatar en su obra una nueva marejada de turbias corrientes, cocinando en un caldero incandescente materiales extrapictóricos.
En Galería Rubbers Internacional, Alvear 1595. Gratis.

El fin de un mundo *Retrato de los Selk'Nam* es el nombre de la muestra fotográfica de Anne Chapman con la curaduría de Sylvia Iparraguirre: "En su dimensión fotográfica, la muestra agrega a su extraordinario valor documental, un indudable valor estético y un caudal de información que conmoverá al espectador por su trascendencia humana".
En la Biblioteca Nacional, Agüero 2502. Gratis.

cine



Tres hermanas Una producción del Actor's Studio, sobre la puesta en escena de Lee Strassberg, dirigida para la pantalla por Paul Bogart.
A las 17, en Teatro Nacional Cervantes, Libertad 815. Gratis.

Género Proyecciones en el marco de Historias de amor. Hoy *Campillo, sí quiero* (España, 2007), un documental de Andrés Rubio.
A las 20, en el C. C. Rojas, Corrientes 2038. Gratis.

etcétera

Presentación Del libro *Señores Chinos* de Sergio Pángaro, Editorial Vestales. Con la presencia del autor, acompañado por Amalia Sato y Rafael Cippolini.
A las 19, en el Centro de Estudios Brasileiros, Esmeralda 969. Gratis.

Entrevista Hoy tendrá lugar una mesa donde se dialogará con Ricardo Coler, fundador de la revista *Lamujerdemivida*.
A las 19.30, en el Café Tortoni, Av de Mayo 825. Gratis.

cine

Il sorpasso En una mirada al Cine de Oro Italiano se dará este film de 1962 de Dino Risi con Vittorio Gassman, Jean-Louis Trintignant.
A las 19, en Centro Cultural Borges. Viamonte esq. San Martín. Entrada: $ 8.

Elektra Interpretada por Irene Papas y dirigida por el cineasta griego Mihalis Kakogiannis.
A las 20.30, en Estudio 1, Bonpland 1684 PB 1. Entrada: $ 10.

música

Limbo Ciclo de arte sonoro y música experimental. Coordinado por Jorge Haro. Esta edición será con Marek Chojoniewsk y Lukasz Szalankiewicz de Polonia.
A las 20, en La Alianza Francesa, Córdoba 946. Gratis.

teatro



Canción de amor Ella es actriz y sueña con telenovelas y sombras. El televisor es la pantalla de los sueños. Unos actores esperan su turno para hacer su oficio.
A las 23, en la Sala Escalada, Remedios de Escalada 332. Entrada: $ 20.

Sólo brumas El sentido de los personajes aparece en la tremenda cotidianidad del día a día. Personajes comunes y reconocibles. Pero la bruma que los envuelve los puede convertir en personajes excepcionales. Texto de Eduardo Pavlovsky y dirección Norman Briski. Con Pavlovsky, Susy Evans, Mirta Bogdasarian y Eduardo Misch.
A las 21.15, en el C. C. de la Cooperación, Corrientes 1543. Entrada: $ 30.

Nada te turbe *Nada te espante* de Diego Manso, dirección Pablo Rotemberg.
A las 23, en El Camarín de Las Musas, Mario Bravo 960. Entrada: $ 30.

etcétera

¡Invasión! La fiesta de los viernes tiene shows en vivo, instalaciones y más. Fabián Dellamónica + Djs invitados de la Fiesta Hey: Dj Chamorro, Dj De Caro, Dj Font, Dj Zunino. VJ Lamas. Lado B: Santera "la pista más sexy de Bs. As.".
A las 24, en Niceto, Niceto Vega y Humboldt. Entrada: desde $ 15.

cine

Del mes *Iraqi Short Films* (2008), de Mauro Andrizzi, es el film del mes de Malba. Una de las primeras grandes películas de la era *YouTube*.
A las 22, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 10.

Risi *Los monstruos* del director italiano Dino Risi, con Vittorio Gassman, Ugo Tognazzi, Marisa Merlini.
A las 19, en Centro Cultural Borges, Viamonte esq. San Martín. Entrada: $ 8.

música

Los Natas En Motoclub, que es más que una fiesta, es el lugar y la cita a la cual asistir todos los meses en busca de adrenalina, viaje, alucinaciones, sonidos saturados, amigos y rock.
A las 21, Niceto, Niceto Vega y Humboldt. Entrada: $ 25.

Biohazard La emblemática banda neoyorquina llega a nuestro país en el marco del tour por su 20º aniversario. Se estará presentando con sus cuatro integrantes originales (Evan Seinfeld, Billy Graziadei, Danny Schuler y Bobby Hambel).
A las 21, en El Teatro Roxy, Federico Lacroze 3455. Entrada: desde $ 90.

teatro

Tiempos modestos Octavio Bustos, también conocido como Popovoski, re-estrena un espectáculo que habla del tiempo. Este show, dirigido por Enrique Federman, es un intento de tomar el lenguaje del clown para reflexionar sobre la existencia, atada al tiempo como vehículo de la realidad social e individual.
A las 21, en Espacio Cultural Pata de Ganso, Zelaya 3122. Entrada $ 25.

Nena, no robarás Es un musical risueño que se mueve al compás de una historia de amor en un ambiente lleno de prejuicios e inseguridades. Música y texto Dani Umpi. Dirección Maruja Bustamante.
A las 22.30, en el C. C. Rojas, Corrientes 2038. Entrada: $ 20.

Travelling Por la compañía La Arena, dirigida por Gerardo Hochman. Nuevo Circo. Circo, video y danza fusionados en una obra inquietante y de alto impacto visual. Mirar y ser mirado. Filmar y ser filmado. Registrar y ser registrado. Grabar y ser grabado.
A las 20, en el C. C. de la Cooperación, Corrientes 1543. Entrada: $ 35.

Ricky Maravilla

Debutó junto a Nacha Guevara en una histórica obra con sabotaje y atentado. Su paso por la docencia lo convenció de convertirse en director y coreógrafo y desde entonces se volvió una de las figuras insoslayables del espectáculo argentino. Fue director de los espectáculos de Enrique Pinti, se encargó de las versiones locales de tanques como *Los productores* y *Hairspray* y a la vez dirige el Ballet Argentino junto a Julio Bocca. Con dos obras opuestas en cartel (la enorme *El joven Frankenstein* y la austera *Souvenir*), Ricky Pashkus repasa su vida sobre, bajo y alrededor de las tablas, disecciona ese show particular que es el musical y explica por qué Argentina es tan cínica con un género emblemático del siglo XX.

POR NATALI SCHEJTMAN

A Chorus Line es uno de los musicales más conocidos del siglo XX. Ganador de un Pulitzer en 1976, se trata de una audición en la que los bailarines-cantantes-actores dejan todo en el escenario para ser elegidos por el lacónico y prepotente director, un hombre que sólo parece emerger de entre las butacas, en el fondo oscuro del auditorio, para ubicar su dedo en las llagas de los aspirantes, y demandarles un sincero y creativo relato que desentrañe qué los trae por ahí: por qué quisieron ser bailarines, cómo fueron sus primeros pasos en el mundo del espectáculo y cuáles son los puntos densos de sus respectivas infancias, zonas que frecuentemente terminan desembocando en la danza como refugio y como camino disruptivo de todas las tradiciones familiares.

A Chorus Line podría enlistarse en la enorme cantidad de musicales en la que los artistas cantan diciendo que quieren cantar y bailan diciendo que quieren bailar. Un show hecho a partir de la costura del espectáculo, como *Fama*, *Flashdance*, *Dancin'* y –con un entramado más denso y genial– *All that Jazz*.

Y justamente la canción más representativa de *A Chorus Line*, "One", pegadiza como la plastilina, tiene que ver con el primer show grande y con contrato formal en el que participó Ricky Pashkus como bailarín, con unos 20 años de edad. Los inicios de su relación con el baile se habían dado mucho antes, pero costó cabeza y tiempo desenmarañarlos. "Mis inicios son una mezcla donde el show, la televisión italiana –la RAI, Luigi Tenco–, los bailarines clásicos que venían al Colón, como Nureyev, las películas de Gene Kelly y Fred Astaire generaban una impresión en mí que era muy fuerte y muy excitante. En la primera etapa la palabra era bailar, pero nunca tuve la sensación de que quería estudiar. Todo tenía que ver con el show. Eso, mezclado, con ir a ver ballet al Colón con mis padres, que tenían relaciones con artistas de alta alcurnia y prestigio... Yo bailaba horas, música vienesa o polaca –vienés mi padre, polaca mi madre–, hasta el ataque de asma, literalmente."

Ahora estaba bailando en su primer espectáculo en un gran teatro, con su admirada Nacha Guevara como protagonista y una producción cuantiosa, en medio de una confusión vocacional que hacía competir el teatro con la danza, sin saber exactamente para dónde ir. En esos recuerdos de la infancia, que no estuvieron siempre tan presentes en él, su dedicación exhaustiva a la danza aparecía de la mano de ciertos límites: "Esta sensación compulsiva por el baile me daba un profundo pudor porque verdaderamente a mis padres, sobre todo a mi madre, no le gustaba percibir el gusto por la danza. Se decodificaba este disgusto de diferentes maneras. No recuerdo que me dijera 'no me gusta que bailes', pero era evidente. Buscaban manifestar un énfasis muy grande en su apoyo por lo deportivo. La danza era el síntoma de que podía potencialmente ser gay".

Los ensayos de *Las mil y una Nachas*, año '75, eran intensos –12, 13 o 14 horas–. El ensayo general empezó enrarecido: hubo vestidos rotos, desperfectos técnicos inexplicables para una obra de ese calibre, chicles en las zapatillas de los bailarines, breteles caídos... Había habido un sabotaje, un "enemigo", alguien que se perdió en las múltiples conjeturas a lo largo del tiempo y de los eventos que siguieron. Ricky nunca terminó de confirmar por dónde venía el asunto. El remate de aires melbrooksianos, justamente ocurrió durante el tema de presentación: los acordes precisos y reiterativos que se identifican en segundos con "One", con *A Chorus Line* y con la comedia musical. Ana Itelman había preparado una coreografía en la que cada bailarín tenía 8 compases para improvisar –al ritmo de esa introducción– y luego todos juntos seguían bailando la canción en perfecta coreografía. Pero ese día, que Ricky recuerda con imprecisiones pero con impresionante exactitud en los cuadros en sí, la introducción nunca terminó. Seguían y seguían los acordes cuando ya todos los bailarines habían terminado sus ochos. Las partituras habían sido corrompidas ocasionando un desconcierto total en el escenario: "*Seguime a mí*, decía uno de nosotros.*¡Seguime a mí!*, decía otro. Todavía hoy no lo puedo entender. Ni los músicos ni Favero pudieron improvisar una solución. Hubo un sabotaje de escritura, creativo y muy original. Me gustaría que alguien le pregunte a Favero si no es un recuerdo de mi cabeza".

Al día siguiente fue el estreno. Todavía se lo recuerda muy bien: apenas comenzado, una bomba lo interrumpió en el acto. Era la primera gran obra en la que participaba Ricky y se cayó a pedazos. El recuerdo, doloroso, sigue las líneas del anterior, entre la ensoñación y la rigurosidad del detalle: "Había invitado a toda mi gente. El cuadro era el del Pichi, una canción española que generalmente canta un hombre. ¿Y qué hizo Nacha? Una hermosa versión en la que ella era el macho y todos estamos vestidos de mujer. Ahí explotó la bomba. Una bomba tremenda, quedamos a oscuras, desapareció todo, empezamos a correr. Estábamos en el segundo piso. Llegaron los bomberos. Eramos todos hombres vestidos de mujer. Cuando pudimos bajar, salí a buscar a mi madre, y cuando me ve de lejos llegar, me ve llegar vestido de mujer".

MOVERSE COMO LOCO

Ricky Pashkus es uno de los nombres más asociados a la comedia musical desde lo coreográfico, además del autor y director Pepe Cibrián. Se podría decir que él quería ser actor, pero le iba mejor en las audiciones como bailarín, y se inclinó hacia la danza cuando ya era un poco tarde como para meterse de lleno. En un momento, Pashkus encontró en la coreografía un sendero confortable, que luego derivó en la dirección. Dibujó los pasos de Julio Bocca en varias oportunidades, estuvo a cargo de la dirección y coreografía de *Cassano Dancing*, además de encargarse de importantes musicales argentinos como los grandes éxitos de Pinti. También escribió, pintó y dirigió *Estereotipos*. En los últimos años viene trabajando en la dirección general de espectáculos gigantescos importados, como *Los productores*, *Hairspray* y, ahora, *El joven Frankenstein*, cuyo original es de Mel Brooks. El es el capitán de un transatlántico que tiene varios líderes parciales. Tal vez el rol de director tenga bastante de coreógrafo, así como para Ricky un bailarín es un actor.

Hoy, tiene una segunda obra en cartel: *Souvenir*, la historia de Florence Foster Jenkins, una mujer que triunfó en el mundo de la lírica siendo una pésima cantante, desafinada y arítmica, mezcla de Ed Wood, el director sin atributos pero entusiasta de Tim Burton, y Berthe Trepat, la pianista entre avant garde y patética de *Rayuela*. El, entonces, oscila pleno entre una puesta de 140 personas y una de dos.

Pero, además, Ricky dirige la compañía de teatro musical del IUNA, su propio estudio, que comparte con Julio Chávez, amigo de toda la vida; una escuela de producción y dirección de espectáculos teatrales, Diprodi, El Ballet Argentino y la Escuela de Comedia Musical –estas últimas con su otro socio, Julio Bocca–, un lugar que recrea los pasillos de *Fama*, con chicos con medias can can, calzas y polainas, carteleras con castings y música que viene de detrás de las puertas de las salas. Es, también, un semillero de actores integrales. Cuando él transmite una coreografía, tiene un sistema muy particular que consiste en irrumpir en el salón, casi sin saludar, y ponerse a bailar, rapidísimo, y repetir. Paso, paso, paso y repito. En algún momento va a entrar: "En general en las clases y en los espectáculos es lo mismo. Improviso en el momento, no preparo mucho antes. En una época eso me daba mucha culpa, pero me fui acostumbrando. Las circunstancias que me rodean son las que me llevan a lo que tengo que coreografiar. Por supuesto que escucho la música mucho antes, leo el libro, sé quiénes están. Pero el material en cuanto a secuencias específicas es creado en el momento. Y en general nace como una especie de compulsiva voluptuosidad en la que empiezo a moverme como loco. Tiene que ver casi con mi naturaleza. Las circunstancias que me miran, los cuerpos, la música, me va dando como un cuadro en ese mismo momento. Los errores los voy descubriendo sobre esa puesta. Y esto de la rapidez es porque de alguna manera, y no lo pude nunca comprobar, tengo una intuición que la manera de educar es ir más rápido que el



FOTO: NORA LEZANO

"El teatro musical tiene operetas en Viena, tiene hermosas versiones en Francia, zarzuelas en Madrid que le hacen justicia al género musical de cada país. Pero en nuestro país la comedia musical no haría justicia a un aspecto nuestro: el que no tiene fe. No somos un pueblo de fe. Y la comedia musical exige fe."

cuerpo y la cabeza del alumno. Si yo enseño a través de lo que la cabeza comprende, es difícil que logre desestructurar y generar ese batido del cuadro que necesito para que ese cuerpo viva para entrar en el campo en el que quiero que entre".

YO TENGO FE

Su flexibilidad de bailarín le permite tener un pie en la docencia, otro en la academia y una mano en la industria, todo en permanente movimiento y todo de modo bastante intensivo. Sabe del negocio y puede decir por qué venimos teniendo tantos espectáculos gigantescos e importados, maquinarias que, en muchos casos, es él quien dirige. Esa vocación multidisciplinaria –desde los números hasta la piel erizada por el sueño de dedicarse al arte, sin que uno vaya en detrimento del otro– es uno de los grandes atractivos de sus palabras: "*Eva*, por ejemplo, es un muy buen ejemplo de un musical argentino de gran calidad. Creo que hace falta entender por qué nos puede ser útil conocernos más en nuestra idiosincrasia, en la comedia y en el teatro. En Jujuy, bailan *Chicago* y lo cantan en inglés, con un acento que yo les digo: chicos, ¡esto es una parodia! Es decir, que está gestado naturalmente el modo en que la inserción laboral se *autoboomerangize*. Si yo en Jujuy estudio comedia musical y hago *Chicago* en inglés, jamás seré insertado en un mercado, porque el mercado no tiene lugar para mí. La historia argentina tiene un Discépolo, un Mariano Mores, autores que tenían mucho éxito con las comedias musicales y que hacían lo que se llamaba en ese momento sainete, circo criollo... Eran comedias musicales. Bertolt Brecht cuando hace la *Opera de dos centavos* en su versión con Kurt Weill es un entretenimiento doloroso. *Hair* habla de una guerra. Y yo no compro que en el pueblo norteamericano sean todos estúpidos. Sí veo quizás más simplismo. Pero hacen *Hair*, y yo fui a verlo en ese momento, y vos no sentías que estabas ante algo pasatista. Sentías que estabas ante algo reconstituyente, en un lenguaje que para ellos es muy propio. Claro, si hoy me decís hagamos una comedia musical sobre los desaparecidos, yo no la hago, porque no nos es propio".

¿Por qué no?

–Por nuestra naturaleza melancólica y crítica... Nuestra entrega hacia la fe no es automática. Tenemos demasiada historia de desconfiar en la fe. El norteamericano, para bien y para mal, tiene todavía su fe, en gran medida, firme. Y tiene la comedia musical para hacerle justicia. El teatro musical al que pertenece esa comedia tiene otras variantes: operetas en Viena, hermosas versiones en Francia, zarzuelas en Madrid que le hacen justicia al género musical de cada país. Yo creo que en nuestro país la comedia musical no haría justicia a un aspecto nuestro que es el que no tiene fe. No somos un pueblo de fe. En una comedia como *A Chorus line*, que cuenta la trastienda de cómo los bailarines del grupo quieren conseguir el papel, fue un fracaso acá. La obra es "lo voy a conseguir, lo voy a conseguir". Vos estabas ahí y te emocionabas al escucharlo: "I Hope I Get It", dicho por un don nadie que miraba y decía yo lo voy a conseguir y voy a competir por este papel. ¿El público argentino? "¡Qué lo vas a conseguir, hijo de puta, no vas a conseguir nada, está todo arreglado, no seas pelotudo. Sos un boludo, sos un ridículo!" Puede que hoy no sea tan así, pero cuando vino *A Chorus Line*, imaginate lo que era acá "lo voy a conseguir". ¡No había complicidad en la fe! Y esto es parte de lo que se critica de la comedia musical. "¿Qué les dieron para que estén tan contentos?" Yo soy crítico y de ver el ridículo, pero no creo que la comedia musical sea una fe ridícula. Creo que es una fe de la que todos podemos sentirnos parte. Que no nos guste, que nos resuene esa fe porque nos sentimos vulnerables con esa fe, porque nos van a cagar y más vale que nos caguen sin fe que con fe... Pero este arte requiere de un alto nivel de entrenamiento en danza, un alto nivel en canto y en actuación. Mucha fe, mucha fe, mucha fe. Fe a prueba de que "no vas a conseguir trabajo", a prueba de "para qué si no hay producciones", y a prueba de que "es un país de mierda".

Tal vez esta perspectiva pueda explicar unas cuantas cosas. Entre ellas, por qué el bendito video de Susan Boyle, una provinciana sin demasiados atributos físicos más que su voz, cantando y sorprendiendo a un jurado exitista, estremece hasta al más escéptico. El hecho de que su tema haya sido "I Dreamed A Dream", del musical *Los Miserables*, es casi redundante: su historia –del suburbio a la cima televisiva con la fuerza del talento y el deseo de cantar– es puro material musicalizable.

Hay muchos musicales que hablan de triunfar por medio de ser escuchados y tenidos en cuenta, como *Hairspray* o el argentino *Aquí no podemos hacerlo* (de Cibrian Campoy). Incluso *Los Miserables* lo menciona ("Do You Hear The People Sing"), en un contexto revolucionario. Eso, en definitiva, es un miedo constitutivo del artista: ¿podré vivir de esto? Pashkus tiene una obsesión por la inserción laboral: desde ese punto de vista habla de su escuela, de sus trabajos, y también de la recurrencia de los musicales a hablar del quehacer del artista. El participó como jurado de realities cuando se eligió a la protagonista de *Hairspray* y en *High School Musical*, pero dice que sólo lo haría de nuevo –como sucedió hasta ahora– si el premio es un premio que dé trabajo al ganador. Pero, además, se detiene una vez más en todos los musicales –comedias musicales o teatro musical, el género que englobaría a la comedia– que hablan del mismo hecho de hacer una obra: "Esas películas suelen hablar de mucho sufrimiento, pero hablan también de que si tenés una pasión, en este mundo donde el dolor está dando vueltas en todo momento, hay algo que la vocación ofrece que es igual en un sentido a la fe de un rabino, un sacerdote o un amante, y que tiene que ver con un servicio. Y ésa es una fe en la que sí creo". ®



Más respeto que soy tu madre

Agosto, una obra de off Broadway extraordinariamente adaptada por Mercedes Morán, devuelve a la calle Corrientes lo mejor de la tradición teatral argentina: la familia disfuncional que sufre, que se apuñala, que se desgarra, que se cobra cuentas pendientes y que, sin embargo, sigue en pie. Pero sobre todo, le devuelve al teatro la figura descomunal de una Norma Aleandro que se pasea en camisón para revalidar su corona de reina madre de la actuación argentina.

POR MERCEDES HALFON

Whisky, pastillas, suicidio, incesto, marihuana, incomunicación, infidelidad. Temas así puede incluir una obra sobre la familia hoy, cien años después de Florencio Sánchez y sus obras de padres fracasados e hijos que nunca pudieron ser lo que deberían. Hay whisky y pastillas y suicidios, pero la obra no es rioplatense, es del off Broadway y aun así, mundo globalizado mediante, *Agosto* llega a la calle Corrientes con elenco icónico local. Star System: Norma Aleandro es la madre salvaje y nutricia, Juan Manuel Tenuta el padre brillante que desaparece, Mercedes Morán, Andrea Pietra y Eugenia Guerty las escalonadas hijas del matrimonio, y las ramificaciones familiares siguen, están los maridos de ellas, la hija adolescente de Morán, la tía Lucrecia Capello y el tío Antonio Ugo. Todos ellos acuden a la casa familiar con motivo de la desaparición del padre. El caserón de tres pisos, entonces, será escenario de todas sus deudas, venganzas y tragedias.

Ver *Agosto* es reencontrarse con un naturalismo bien entendido, actualizado a los tiempos que corren, esto es, universal. Algo de Arthur Miller, de Tennessee Williams, aparece circulando por los corredores hogareños, porque una vez más la familia disfuncional, la familia que se desmorona ante nuestros ojos, aparece en escena. Pero esta vez, en plena calle Corrientes. Claudio Tolcachir es el director de esta puesta del texto de Tracy Letts, que contó además con una adaptación a cargo de Mercedes Morán. Con un equipo imponente, trece actores en la danza de la familia desgarrada e hilarante, la obra sucede.

Esos son los datos, los lugares, los nombres. Pero *Agosto* es Norma Aleandro más que ninguna otra cosa. Y todo lo que ella significa. Si hay una tradición del teatro argentino en las últimas décadas, del teatro *actuado*, de las obras y su paso por los escenarios, ésta tiene como madre a Norma Aleandro. Verla a ella vale la obra: "la gran madre" deambula en bata y camisón por las habitaciones, gatea, ríe a carcajadas con el *speach* de la que está de vuelta, empastillada y vociferante, sin pudores, les canta a todos, sin parar, las cuarenta. Más que nunca, *Agosto* exhala vida en esos monólogos, en el ping pong eléctrico de las mujeres de la historia. Mercedes Morán, la primogénita que vive una crisis matrimonial y le enrostra a su marido la mediocridad de irse con una chica más joven. Su hija de quince años que fuma porros a escondidas y a la que Morán le grita "pendejita free" para cerrar la discusión. Y después las otras hijas de Aleandro, Pietra y Guerty, que viven con la mayor dignidad posible sus vidas dificultosas.

Y la obra funciona innegablemente, sobre la base, la sospecha, de que no hay, no existe alguien que no tenga muertos en el placard. Quién no tiene un pariente suicidado, o con alguna oscura adicción, o con pretensiones artísticas más o menos fracasadas. Quién no se avergüenza ante los éxitos de los demás. Quién no sufre bajo la atenta mirada acusadora de un padre o una madre, o ante la ausencia absoluta de la misma. La familia produce una identificación inmediata, y esta idea de la familia disfuncional se vuelve sólo una trampa argumental, una forma de consuelo, de decir, no existe tal normalidad.

Después del primer intervalo Mercedes Morán toma la batuta de la familia, no sin algunos forcejeos. Y es con este duelo entre Norma y Mercedes, cuando las cosas se ponen más álgidas. Porque no es sólo una pelea por el poder, es un duelo de dolor, de debilidad. Tal vez por la mirada profundamente centrada en las mujeres que se impone en la obra, los personajes cobran profundidad y empatía cuando pierden la compostura: cuando se desdibujan en el ánimo reinante, cuando ya nadie se saque el camisón, pero las cosas que se digan, serán las que más adentro estaban guardadas.

Ellas entonces, brillantes, energéticas, son las que reunifican con su presencia y actuación, todo. Mercedes Morán, recordada más que nada por sus éxitos televisivos y sus películas con Lucrecia Martel, se reivindica como *avis* teatral en su acertada adaptación, que le saca todos esos detalles "de español neutro" que siempre distraen y afean las obras que se traen de Broadway. Morán es una máquina de *naturalizar*, el texto general, los textos que dice, es natural creerle, y conmoverse con sus crímenes conyugales.

Y Norma Aleandro, más arriba que nunca, desgarradora y provocadora a la vez, revalida su lugar de madre, su intensidad entregada al teatro. No puede mirarse ninguna otra cosa que su camisón clarito, su pelo despeinado. A Ella.

Agosto
Miércoles y jueves a las 20.30 hs.
Viernes a las 22.
Sábados, 21.30 y 23.30.
Domingos a las 21.
En el Teatro Lola Membrives, Av. Corrientes 1280.



El amor y el prójimo

Dos películas que se estrenan el jueves traen una poderosa interpelación a sus espectadores: en un mundo cada vez más áspero, ¿querríamos a sus bondadosos protagonistas como amigos o conocidos? Es más: ¿los aguantaríamos? Mike Leigh con *La felicidad trae suerte,* y Thomas McCarthy, con *Visita inesperada,* acercan las preguntas desde lugares diferentes.

POR MARIANO KAIRUZ

La nueva película de Mike Leigh lanza un desafío difícil a sus espectadores: el de tolerar a su protagonista. Poppy –¡ese nombre!– es una optimista irreductible, una fundamentalista de la "buena onda", y aguantarla no es una pavada: está en cada plano de *La felicidad trae suerte* (título designado para el estreno local de *Happy-Go-Lucky* el próximo jueves), y hay que hacer un esfuerzo para no volvernos un poco cretinos y desearle un accidente violento que borre por un rato esa sonrisa que le cuelga de la cara en casi toda circunstancia, llegando a recordar por momentos al insufrible payaso sanador de Robin Williams. Pero el propio Leigh —que tiene acostumbrado a críticos y seguidores a los más amargos baños de realidad en su obra, desde sus comienzos hace treinta años hasta su penúltima, gran película, *Vera Drake*— reconoció que la idea es en parte ésa: que al principio Poppy (Sally Hawkins) nos resulte irritante, para luego ir descubriendo otras dimensiones del personaje.

Tal vez por miedo a ser tachados de cínicos o resentidos, buena parte de los críticos ingleses y norteamericanos aceptaron la propuesta. Y ahí estamos, atrapados durante casi dos horas con Poppy, la treintañera inglesa soltera, maestra de escuela primaria, enferma de optimismo y alegría. Si le roban la bicicleta, pone su mejor cara de qué-se-le-va-a-hacer, como si no le importara; no deja de hacerle chistes bobos al librero mala onda, autofestejándoselos ella sola; no permite que las agrias tensiones entre sus hermanas la inmuten, y asiste tan risueña como siempre al consultorio del quiropráctico a pesar del dolor de espalda crujiente que se ganó saltando en una cama elástica.
Tampoco se priva de rebotar una y otra vez con la misma feliz actitud cuando encuentra a su perfecta némesis: un gruñón crónico, un inglés iracundo que estalla de odio contra sí mismo y contra el mundo, un racista homofóbico con una propensión a perder la paciencia demasiado rápido, y que le ha tocado en suerte nada menos que a Poppy, como instructor de manejo. La película mantiene su tono homogéneamente "alegre", sacrificando realismo: a Poppy se le presentan un par de módicos conflictos. Uno es el caso de un alumnito que se pone algo violento, y cuyos motivos no tarda —gracias a su actitud cálida y flexible— en descubrir. El problema es que después no nos enteramos de si aquello que atormenta al nene se soluciona, o si sigue llevando una miserable vida familiar. Sí vemos los efectos colaterales positivos del caso: Poppy encuentra un alma gemela en el gentil trabajador social que la asiste. Los aspectos más ásperos de la realidad —esa materia sin cuyas raíces, ha declarado el serio Leigh, las películas no tienen interés para él— se hacen a un lado.

Por pura coincidencia, el mismo día del estreno de *La felicidad trae suerte*, llega también a los cines *Visita inesperada* (*The Visitor*, de Thomas McCarthy), una película norteamericana independiente que tiene varios puntos en contacto con aquella, que hasta puede dialogar, desde una mirada opuesta y de maneras oblicua y no tanto, con Poppy y la insoportable levedad de su ser. El relato arranca con un tono inconfundiblemente amargo; con Walter, viudo sesentón, estudiante de piano tardío y frustrado, hombre parco y de pocas palabras que carga con una rutinaria y mortalmente aburrida carrera académica (como profesor de economía) a cuestas. Lo interpreta el gran Richard Jenkins, versátil y prolífico secundario, mucho más una cara que un nombre, en películas de Woody Allen, los Coen, los Farrelly y muchas otras. La disposición más bien opaca de Walter ante la vida cotidiana no le impide ser un tipo absolutamente generoso que de pronto se encuentra ayudando a una pareja de inmigrantes ilegales, el músico sirio Tarek y su novia senegalesa, apenas después de conocerlos. Cuando ya han trabado cierta amistad con Walter, Tarek es arrestado por la policía neoyorquina, sin más razones aparentes que la portación de rasgos árabes, y es llevado indefinidamente a un centro de detenciones desde el cual lo mejor que puede pasarle es que lo deporten lo antes posible. Walter hace por él todo lo que puede, lo que no es suficiente ante el recrudecimiento de las políticas antiinmigratorias post 11 de septiembre.

En *La felicidad trae suerte* la xenofobia es cosa individual —que desemboca en una confrontación sin mayores consecuencias, con el instructor de manejo, quien acusa al "multiculturalismo" de estar destrozando a la sociedad—, y en *Visita inesperada* es institucional y muestra una de sus caras más feas. Sus respectivos protagonistas, esos incurables, son el día y la noche (o al menos un atardecer frío), y por ellos tanto Sally Hawkins como Richard Jenkins fueron nominados al Oscar este año. Pero lo que ambas películas consiguen, por vías distintas y hasta posturas parcialmente enfrentadas, es interpelarnos, obligarnos a tomar partido: ¿Querríamos en la vida real a personajes como Poppy o como Walter, como amigos, como conocidos, siquiera como compañeros de trabajo? Probablemente no, pero hay algo que vuelve más verdadero a Walter, algo que hace más sencillo conectarse con él que con la chica con sobrenombre de Teletubbie, con esa sonrisa permanente. Todo un problema de verosímil para dramas contemporáneos que se precien de traficar fragmentos de realidad, como le gusta a Leigh. Cuesta imaginarse qué tendrá de saludable para la protagonista mantener a toda costa ese estado de ánimo sin fisuras ni altibajos. Como si no fuera necesario cada tanto deprimirse por un rato, amargarse, incluso hasta odiar un poco a alguien o algo. Desajustarse cada tanto, lo suficiente al menos como para mantener un equilibrio interno, para hacer frente a los desequilibrios feroces del mundo exterior.





13 13
La yeta
13 13









La vida te abaraja

Arquitecto, ilustrador, dibujante, Lorenzo Amengual es uno de los nombres menos conocidos y más respetados en el podio del arte gráfico argentino. Emocional y riguroso, sutil y complejo, capaz de abrevar en tradiciones tan distantes como los troquelados chinos, el arte de Java y el diseño contemporáneo, los naipes que dio en llamar *Cábala Criolla* son una muestra de su capacidad para desplegar todo un mundo en un dibujo con una lealtad rigurosa por la técnica. Un mundo que se remonta a Sicilia, los conventillos, la timba ilegal y los sueños de salir de pobre en un país rico pero injusto.

POR LORENZO AMENGUAL

Conservo una pequeña tarjeta que me regalaron en una agencia de lotería en Buenos Aires. En ella, impreso con letra apretada se puede leer un singular listado donde figura el nombre clave de cada uno de los cien números que forman el universo de la quiniela. La tenía conmigo en 1991, año que viví en Alemania. Allí comencé a dibujar estas figuras, me interesó registrar lo que creía una expresión de nuestra cultura popular, esa "cultura subalterna" que para poder permanecer tiene que esconderse. Escribí entonces: "En Buenos Aires hay cien nombres que, al igual que un cuchillo, pueden perder o salvar a un hombre para siempre. Los necesita el juego para existir, nacido clandestino cada nombre esconde un número. Bautizados en el conventillo inmigrante e incorporados a la jerga del hampa, figura y número fueron susurrados en voz muy baja por el turco, soñados por el napolitano o rezados por el gallego y el judío, que apostaban su moneda para ganarle a la miseria. Estos mensajes secretos no se deben descifrar como en la antigüedad, leyendo el hígado de los toros sacrificados en la hecatombe, sino percibiendo con fineza e interpretando las señales mínimas que emiten las cosas vistas o soñadas. Así, cada número develado desata la fantasía de poder vivir la gran vida tras un golpe de fortuna y la contrasta con la verdad fatal pero esperanzadora del refrán que afirma: 'Pocos pobres lo consiguen'".

En estas imágenes he citado algunos de los dibujantes que admiro, mis maestros e interlocutores. En ellos me apoyé para intentar definir esa "materia oscura" que es el dibujo, y son: Topor, Ungerer, Steimberg, Sirio, Páez, Stupía, Divito, Noé, Palacios, Calé, Sergi, Hedelman, Scafati, Sábat, Eguía, Oski, Gramajo Gutiérrez, Alonso, Quino y muchísimos otros.

Veinte de estos dibujos fueron hechos en Berlín en 1991. Allí me encontré con la cartulina enyesada, un material gráfico en desuso inventado el siglo pasado para facilitar la ilustración publicitaria. Retomé y concluí estos dibujos en 2008 con la intención de ilustrar un libro, por lo tanto mi verdadero original, aquel que muestro, resulta de ese acto de imprimir. Les di identidad porteña a estos nombres, pero haciéndolos descubrí que su clave está en la *smorfia*, sistema simbólico de la adivinatoria napolitana a la cual habíamos echado mano sin pedir permiso.

La *smorfia* llegó en los barcos. El nombre deriva de Morfeo, el dios griego protector del sueño. Este legado simbólico transmitido oralmente por sucesivas generaciones de sabios analfabetos, llegó desde Nápoles en la memoria de los inmigrantes y al igual que ellos debió adaptarse para sobrevivir. Con la ayuda de gallegos, polacos y algunos indios ranqueles, se le agregaron diez nuevos significados, tantos como los números que necesitó sumar el *lotto* europeo para renacer aquí transformado en quiniela. A esta *smorfia* desesperada, adulterada, nuestra, llamé *Cábala Criolla*. Deseo que estos dibujos, que también hablan de nosotros, puedan agregarle gusto al guiso del que formamos parte, ese locro reseco que se mantiene tibio en la cacerola salvajemente maltratada de nuestra patria sojera, condenada al éxito sin piedad alguna. Ⓡ

Cábala Criolla se puede ver en el espacio La Línea Piensa, dirigido por Luis Felipe Noé y Eduardo Stupía, del Centro Cultural Borges (Viamonte esquina San Martín). Hasta el 21 de junio.





"Lorenzo 'Lolo' Amengual es uno de los grandes artistas gráficos argentinos. Una vez más, hace falta recordar que lo gráfico es un género mayor, de laborioso y traicionero abordaje. Porque es fácil caer en el simplismo cuando se dibuja teniendo *que contar algo*, más allá de la eventual potencia alusiva o metafórica que detente el autor. La línea de Amengual era (es) una línea emocional y a la vez rigurosa, cantarina y sutil, cargada de tensión y misterio."
Eduardo Stupía

> A muchas de sus cartas, Amengual le agregó, después, unos cuentos cortos. Este es el que corresponde a la carta de *El incendio*.

Mi noche triste

-¿Toma un café? le dije en español.
El viejo asintió con la cabeza y sonrió. -A un colombiano como yo, eso no se le pregunta, me mantengo vivo a café, pero no se lo diga a mi médico.
En un castellano fluido pronunciado en alemán, el hombre agregó:
-Me dijo mi hijo que usted quiere saber qué pasó.
Yo asentí con la cabeza.
Comenzó a contar.
-SCADTA era la sigla de la Sociedad Colombo Alemana de Transportes Aéreos, era la primera empresa germana establecida en Sud América y respondía a los planes expansivos del nazismo. Volábamos aviones Ford, unos trimotores norteamericanos de lata.
Hizo silencio mientras la camarera apoyaba las tacitas, luego agregó: -Mi jefe Hans Thom, al comando de su avión bautizado Manizales, esperaba a un costado de la pista, cargado de pasajeros y combustible. Hans era muy bueno jugando al poker, seduciendo señoras y volando trimotores.
-Usted debe haber sido muy joven -interrumpí.
-Tenía apenas 15 años, mentí mi edad para ingresar como aprendíz de mecánico y allí estaba en Medellín, era un chico deslumbrado por el trópico.
Tomó un sorbo de café y continuó: -El otro avión, el F-31, también un Ford, debía despegar primero. Su piloto y propietario, Ernesto Samper Mendoza, era un pionero de la aviación venezolana pero con poca experiencia en volar trimotores. Estos eran bastante grandes y poco potentes, una verdadera mierda. Lo demás usted lo sabe, está en el informe, la única diferencia es que yo lo ví. El F-31 empezó su carreteo, mientras tomaba velocidad se desvío a la izquierda; Samper lo enderezó, pero luego de un pequeño salto se fue bruscamente a la derecha, hacia donde aguardaba el Manizales. Con el ala ligeramente levantada por el giro iniciado para evitar el choque, lo impactó casi de frente. El ruido llegó después, primero vi la bola de fuego envuelta en humo negro, un incendio feroz. Grité y corrí, pero el calor no me dejó acercar.
Quedó callado mirando la tacita vacía.
-Y allí murió Gardel, dije.
-Me parece recordar -agregó sin escucharme-, que entre las pocas cosas rescatadas había una partitura con los bordes ennegrecidos por el fuego, era de un tango: "Mala noche".
-¿"Mala noche", no lo conozco; no será "Mi noche triste"? pregunté.
-¡Sí, ése!
Así me lo contó un muy anciano Konrad Stampa en Berlín, en el Café de los Italianos, bajo uno de los arcos que sostienen las vías de la S-Bahn, al lado de Savigny Platz, cerca de donde nace o termina la calle Kudam. Ⓡ

inevitables

teatro



La mecánica del sol

Estrena el tercer trabajo de Alfredo Staffolani, ganador del último certamen Teatrobreve, edición Veinticuatro de Diciembre. Familias que se juntan, cohetes que explotan, árboles que prenden luces de colores, y Monse, que recibe en el patio de su casa, una heladera portátil con un bebé flotando adentro. Se desconoce quién y cómo lo dejó. Sólo hay algunas fotos de una mujer negra y la certeza de que intentaron conservarlo con cadena de frío. Monse no cree en las fuerzas policiales. Dio aviso a una vecina, Alambra, para que entre las dos puedan contar el caso a Oprah, una periodista de un diario de segunda que, entusiasmada por la noticia, dedica la última parte de la víspera de Nochebuena a una nota en las afueras de la ciudad.

Miércoles a las 21, en Vera Vera, Vera 108.
Entrada: $ 20.

La novedad

Dentro del ciclo *Decálogo* se estrena una creación de una dupla más que interesante: Santiago Gobernori y Bernardo Cappa, en dramaturgia el primero y en dirección el segundo. El mandamiento representado fue *No codiciarás los bienes ajenos*, y al respecto dice el autor: "Este es quizás el mandamiento que más me remite a lo argentino. Más incluso que 'No robarás'. La codicia y la envidia de lo del otro es frecuente en nuestros círculos familiares, laborales y entre amigos. Es un sentimiento solapado, implícito y cuando sale a la luz es llamativo y teatral". Con: Alejandro Alvarez, Sofía Boscacci, Estefanía D'Anna, Javier Dubra, Christian García, Maia Lancioni, Laura Nevole y Martín Otero.

Domingos a las 21, en el C. C. Rojas, Corrientes 2038.
Entrada: $ 20.

música



Una temporada en el amor

Con un guiño en el título a Leonardo Favio desechado a último momento, Estelares sigue su ruta en busca de la canción (de amor) perfecta. Nuevamente con producción del perico Juanchi Baleirón, el productor que mejor los supo entender desde dos —excelentes— discos atrás, es de esperar que con *Una temporada en el amor* el grupo tan platense como de Junín termine de consagrarse como uno de los protagonistas de la escena rock local. Radiales y apasionadas, las canciones de Manuel Moretti siguen cantándole a momentos perdidos mientras la música persigue lo que vendrá, y celebra ese presente que las hace posible. *"Melancolía aquí otra vez/ ¿Por qué? ¿No has tenido bastante?"*, se preguntan en "Melancolía", tal vez el tema más alegre del disco. Por eso es que inmediatamente aseguran: "*Le di mi vida a las canciones/ y no me arrepiento*". Y si las canciones a las que se refieren son de la talla de las no tan flamantes "Hoteles" o "Superacción" (que antes habían aparecido en esa joya low fi que fue *La mañana del aviador*), no hay arrepentimiento que valga.

Album para la juventud

Juan Ravioli es alto, altísimo. Su melancolía, entonces, no viene al ras del suelo. En este flamante volumen 2 de sus discos para la juventud se lo escucha más maduro y experimental, al menos persiguiendo su fascinación *spinettiana*. Que podría ser apenas un sinónimo de *porteña*. Un disco que atrapa y fascina, y también respira con el extrañamente animado "Son días felices", un proto-hit que se tararea con ganas.

salí



POR IGNACIO MOLINA



Pionera entre las cool

Y para la espera, libros de arte, juegos de mesa y té.

La Lúdica es pionera en la camada de peluquerías cool surgidas en los últimos años. Fue inaugurada por una familia de peluqueros en abril de 2001 con un objetivo claro: retomar el trato ameno y personalizado con los clientes que caracterizara a las peluquerías hasta los años ochenta y que, al igual que muchas otras buenas costumbres, desapareció en la década siguiente. Claro que las coincidencias con aquellas clásicas peluquerías terminan en ese punto. Las diferencias empiezan a notarse desde el momento en que se pone un pie en esta vieja casona reciclada de Palermo Soho: en vez de viejas revistas del corazón, rotas y ajadas por miles de manos, para amenizar la espera del turno aquí hay agua caliente y saquitos para servirse un té, libros de arte de tapa dura y juegos de mesa: ajedrez, dominó, cartas, palitos chinos. Luego el cliente, si aún no está seguro del tipo de corte que busca, será asesorado por alguno de los peluqueros que indagará en su personalidad y le mostrará un catálogo de tendencias. Muchas de esas tendencias son elaboradas en conjunto por el equipo de trabajo, que cada mes realiza un taller de creatividad interno, una suerte de brainstorming del que surgen propuestas novedosas. El siguiente paso es el del corte propiamente dicho, que se realiza en alguno de los tres espacios temáticos de la planta alta: el salón japonés, decorado con motivos orientales; el salón Gaudí, en homenaje al arquitecto modernista catalán, decorado con venecitas de colores que emulan "un conjunto de células miradas a través de un microscopio"; y el que imita el estilo de una antigua casa española. Según Diego Montes, uno de los dueños, el concepto lúdico, lejos de agotarse en los juegos de la sala de espera, abarca a toda la peluquería ya que "el principal objetivo es que el cliente pase un momento divertido y se vaya contento".

La Lúdica queda en Soler 4502, esquina Malabia. Teléfono: 4831-2929.
Abre de martes a sábado de 9.30 a 20.30 hs.

dvd



Zapada

Habrá quien tuvo oportunidad de verla en un viejo ciclo de El Independiente, en cine, casi diez años atrás, pero más allá de esa rara ocasión, esta película de Raúl Perrone (coescrita con el actual director del Bafici, Sergio Wolf) permanecía prácticamente inédita hasta ahora, que continúa el irregular pero bienvenido ciclo de ediciones de su obra en DVD. Con el subtítulo "una comedia beat", el asunto consiste en que hay unos personajes esperando a Godotti (*sic*), y la película no es otra cosa que la espera misma, el tiempo muerto o a matar. Los que esperan —en Ituzaingó, a lo largo de un día entero, en un parque de diversiones abandonado— son Coco y Peluca, interpretados por Diego Capusotto y Campi, bastante antes de su celebridad televisiva, registrados en gran fotografía blanco y negro.

Punto de ebullición

Que valga la aclaración: no se trata de una gran película sino de un producto muy promedio y más bien televisivo, que por otro lado no pasó por los cines en la Argentina, hecho hace más de quince años. Pero incluso como *thriller* menor, lo valida su reparto: Dennis Hopper, ya en plan mercenario, interpretando a un ex convicto —en deuda con la mafia y con un plan para un último gran golpe— de nombre Red Diamond y con el pelo teñido de naranja. Como su socio criminal, un muy joven, dúctil y aún desconocido Viggo Mortensen. Y como los representantes de la ley que los acechan, el maleta Wesley Snipes y uno de los mejores y menos reconocidos secundarios del Hollywood contemporáneo: Dan Hedaya. No es poco.

cine



Animación Rosarina: Niños y no tanto

Los aficionados al cine de animación saben que la Argentina también ha sabido producir —por fuera de las producciones vacacionales— algunas pequeñas gemas. Y que el centro de esa producción está y estuvo siempre ubicado en Rosario, y que buena parte de los mayores maestros de ese arte son discípulos de un pionero llamado Luis Bras. Uno de ellos, el mayor difusor de su obra, es Pablo Rodríguez Jáuregui, quien una vez cada tanto se acerca a Buenos Aires para mostrar lo mejor de lo último que han hecho él y otros colegas, y que en esta ocasión estará presentando material de un programa creado para la televisión rosarina, *Cabeza de Ratón* (13 videoclips más fragmentos) y un panorama general de la animación en esa ciudad, a partir de los trabajos de catorce personas.

Con entrada gratis, los sábados 20 y 27 a las 15,
en la sala Batato Barea del Centro Rojas, Corrientes 2038

Parador Retiro

El primer largometraje del director Jorge Leandro Colás retrata un albergue que recibe a personas sin techo, chicos del interior recién llegados, ancianos sin familia, discapacitados, marginales, callejeros. Pero nunca permite que su tema lo fuerce a hacer un tratamiento trágico, sino que hasta se permite respirar a través de pequeños momentos de humor en las situaciones cotidianas, sin negar las historias de dolor que jalonan las vidas de sus protagonistas.

Desde esta semana, en el Malba, Av. Figueroa Alcorta 3415, el Complejo ArteCinema (Salta 1620) y el cine Tita Merello (Suipacha 442)

televisión



Cock'd Guns

Flamante serie canadiense que se promociona de una manera que, hay que decirlo, resulta difícil dejarla pasar: la historia de "la peor banda de rock de todos los tiempos". Inspirado en el súper clásico *This is Spinal Tap* (el falso documental que creó una banda que tuvo vida más allá del cine), el programa creado y protagonizado por Andy King, Leo Sherman y Morgan Waters narra los días (y las noches) perdidos de un grupo de quemados que aspiran a convertirse en un éxito internacional y que, según definen sus propios creadores, bien podrían lograrlo, si no fuera porque no consiguen canalizar sus energías creativas, ocupados como están en pelearse entre ellos y con sus novias, vivir de reviente, y no tomarse su trabajo y vocación en serio. Un estreno bizarro y divertido.

Viernes a las 22.30,
por I.Sat

Visiones del espacio: Mies van der Rohe

Una miniserie estreno, producida por la BBC y conducida por el prestigioso crítico de arte Robert Hughes, que explora la obra de tres arquitectos célebres: Antoni Gaudí, Albert Speer y Mies Van der Rohe, y sus distintos usos del espacio como expresión de relaciones de poder. Esta semana, se dará el episodio "Mies van der Rohe: Menos es más", uno de los arquitectos más modernos del siglo XX, instaurador de la moda del loft, y autor de obras maestras como el edificio Seagrams de Nueva York en los '20.

Miércoles 24 de junio a las 23,
por Film & Arts



Una poeta peluquera

Paula Peyseré corta el pelo a la gorra.

La Pauliquería (o Bocho Fresco, o Frente Popular de Peluquerías y Amor; el nombre varía de acuerdo a la votación de sus clientes) nació dos años atrás en un bar porteño, donde la poeta y peluquera autodidacta Paula Peyseré, invitada por los organizadores de un ciclo de recitales, instaló un microsalón junto a la barra de bebidas e invitó a pasar por sus tijeras a quienes quisieran cambiar de look. En alguna de esas noches, entusiasmada por la experiencia y rodeada de amigos que intercambiaban opiniones sobre los cortes mientras tomaban cerveza, Peyseré decidió emprender lo que hoy define como "cortapelos popular e itinerante": una peluquería ambulante y a la gorra que ya pasó por bares, ferias, mercados y fiestas; todos lugares acordes a su espíritu distendido. Según su creadora y única responsable (quien, entre otros textos, publicó en 2007 el libro de poemas *Las Afueras* por editorial Siesta), "lo bueno es que mucha gente viene, paga lo que puede y se hace cortes que en peluquerías tradicionales consideran ridículos o que en peluquerías-con-onda cobran re caros". Los clientes llegan atraídos por el boca-boca y la curiosidad. Aunque la mayoría son jóvenes (oficinistas, punkies, freelancers, hippies, etc.), también hay niñas y señoras mayores en busca de abandonar la ortodoxia. La Pauliquería cuenta con un blog en donde, además de brindarse información sobre los próximos lugares a visitar, se publican fotografías de algunos de los cortes realizados y una excelente galería de imágenes de personalidades célebres de la historia de la literatura que intenta demostrar "cómo las cabezas son influidas sobre quienes las portan y viceversa" y que incluye, entre otros peinados, "el merengue elegido" de Juanele Ortiz, "el lacio tortuoso" de Truman Capote, "el rulo enérgico" de Kurt Vonnegut y "la mecha periodística" de Roberto Arlt.

La Pauliquería funciona de manera itinerante.
Para consultar próximas fechas y lugares, entrar a www.pauliqueria.blogspot.com



FOTOS: PABLO MEHANA

Señoras elegantes y freaks de la fauna porteña

Un multiespacio que ofrece barra, desfiles y eventos.

Abierta desde hace casi siete años en una coqueta cuadra de la zona más recoleta de la ciudad, Volumen 3 combina la vanguardia de las nuevas tendencias —tanto en el plano de los cortes y los peinados como en el del arte y la música—, con la tradición formal de las peluquerías clásicas. Por eso no resulta extraño que en sus salones se crucen los personajes más freaks de la fauna porteña con las señoras más elegantes del barrio. Sus fundadores y dueños, los estilistas Alina Benítez y José Luis Arce, definen a Volumen 3 como un multiespacio que además de ofrecer una esmerada atención a los clientes brinda servicios agregados, como desfiles y eventos relacionados con el mundo de la moda. Uno de sus rasgos diferenciales lo constituyen las exposiciones de obras de arte que ocupan las paredes del salón. Las mismas se renuevan cada dos meses y son organizadas por el curador del Malba Facundo Benítez, muchas veces en dupla con su vecino Centro Cultural de España en Buenos Aires. También hay un living-bar con servicio de Internet incluido, una consola reservada para las performances de reconocidos dee jays y una barra de tragos que, dirigida cada semana por un barman diferente, funciona todos los viernes y sábados desde las siete de la tarde hasta las diez de la noche. La propuesta del multiespacio se completa con una feria de ropa con marcas de diseñadores argentinos y del exterior, y con el proyecto de una agencia de modelos, regenteada por los dueños de la peluquería, que abrirá en las próximas semanas. La ambientación es minimalista; luego de pasar por varias etapas en las que abundaron los colores fuertes, hoy el blanco y el negro predominan en el local. Los únicos colores que se destacan son —amén de los de algunas cabelleras— los de las obras de la dibujante Maitena, habitué del lugar, expuestas sobre los sillones del living.

Volumen 3 queda en Paraná 1163.
Abre de lunes a sábados de 10 a 22 horas. Teléfono 4815-0508.

El bardo oriental

Antes de su próxima visita a Buenos Aires, el cantautor uruguayo Fernando Cabrera recorre su larga trayectoria, que empezó en los ’80 y lo llevó a colaborar con mitos ausentes de la canción rioplatense como Eduardo Mateo y Eduardo Darnauchans. Artista de perfil bajo pero cada vez menos secreto de este lado del charco gracias a Jorge Drexler y la Bersuit –fans y colaboradores–, Cabrera presenta su disco en vivo con Darnauchans, grabado en los ’90, y anticipa que su próximo álbum será de versiones, desde Zitarrosa hasta Rubén Rada.

POR MARTIN PEREZ, DESDE MONTEVIDEO

Aunque antes de entrar en el conservatorio pensaba estudiar historia, Fernando Cabrera asegura que no tiene un personaje histórico preferido. Sin embargo, sentado ante un tostado de jamón y queso en una fría y neblinosa tarde-noche montevideana, cuenta que en broma siempre menciona a un tal Pedro Bronardo, que en 1724 era uno de los prácticos del Río de la Plata. “Un práctico era alguien que esperaba a los barcos que llegaban al río para guiarlos por el peligroso laberinto de bancos de arena y canales que hay antes de llegar al puerto”, explica Cabrera. “Hasta el día de hoy hay prácticos, sin ellos encallarían todos”. Por aquella época, prosigue el frustrado aprendiz de historiador, gobernaba Buenos Aires un tal Bruno Mauricio de Zavala, que llevaba siete años ignorando una orden del rey de España para fundar algo de este lado de la Bahía. Recién lo hizo cuando llegaron los portugueses y empezaron a construir: ahí el tipo vino con una tropa y fundó Montevideo. “Por eso digo que Bronardo es mi personaje histórico preferido: porque fue el que le avisó a Zavala que habían llegado los portugueses”, remata con una sonrisa.

Al igual que Zavala –del que, informa Cabrera, hay una estatua en la plaza Matriz sobre la que está instalada la cervecería donde se está realizando este reportaje–, parece que Fernando Cabrera necesitó de mas de un Bronardo en su historia que le avisase que las canciones estaban ahí, delante de él. A pesar de ser hijo de una familia tuerca, su madre lo envió temprano a estudiar guitarra, y el niño sumiso se pasó años solfeando. En las paredes de su cuarto, sin embargo, había un poster de Jim Clark, campeón de Formula 1. Fanático de Chevrolet por Fangio, el ídolo de su padre, Cabrera siempre fue una esponja musical, escuchando tangos, sambas y folklore, pero nunca se le hubiese ocurrido ser autor de canciones si un profesor de la secundaria no le hubiese elogiado –a él, uno de los más indisciplinados de la clase– una composición. La música ya estaba en su vida, pero apareció la palabra. Recién ahí Fernando pensó que eso que escuchaba también él podía hacerlo. Pero, aún así, con la música como destino y ya estudiando en el conservatorio, Cabrera soñaba con ser arreglador. “Como era Jobim antes de ser famoso”, acota. Hizo falta que un compañero de estudios lo volviese a guiar hacia las canciones. Y no se trataba de cualquier compañero: se llamaba Jorge Lazaroff, que por entonces empezaba a ensayar para el debut de Los que iban cantando. “Me invitó a un ensayo y lo que escuché me voló la cabeza”, recuerda. “Y me fui de ahí con la idea fija de armar mi propio grupo, que fue MonTresVideo”.

Como dice el propio Fernando, su musa fue generosa, y por entonces –con apenas 19 años– ya estaba componiendo temas que, aún hoy, considera que están entre lo mejor de todo su repertorio, como “Agua”, “El loco” o “Méritos y merecimientos”. Pero aun así nunca, asegura, se propuso nada con la música. “Los ambiciosos se ponen metas, y siempre llegan, aun sin condiciones”, señala. “Pero cuando vos sos, no te lo proponés. Porque no tenés más remedio que ser lo que sos.” Así que, luego de que sus Bronardos le avisasen, ninguna estatua para Cabrera. Desde entonces, desde aquellas primeras canciones que marcaron su estilo para siempre, lo suyo fue ser un práctico más dentro de la escena uruguaya. Un guía solitario entre tantos bancos de arena y tantos canales, tantos riesgos para el navegante. A pesar de una carrera musical que ya lleva tres décadas, Fernando Cabrera jamás levantó la voz. La suya ha sido una carrera que ejemplifica el valor de cantar en voz baja, pero ser consecuente con lo que se canta, y nunca elegir el camino más sencillo. Tal vez por eso es que, cuando la gente de la Bersuit lo invitó a tocar con ellos en uno de sus Luna Park repletos, Cabrera eligió salir a escena a cantar su tema “Viveza”, acompañado sólo por una cajita de fósforos como instrumento. Y si para muchos de los presentes aquella noche ese momento apenas si fue un intervalo de su fiesta bersuitera, para otros es una de esas imágenes imborrables que regala cualquier espectáculo multitudinario cuando se demuestra, súbita y mágicamente, como algo íntimo. Como siempre sucede en todos los shows de Cabrera, aquel supongo que ya no falta hace aclararlo.

TOMARSE UN TIEMPO

Una de los consejos que Cabrera dice haber seguido de su amigo Eduardo Darnauchans, es el de tomarse su tiempo entre disco y disco. “¿Por qué tengo que sacar un disco por año como haces tú?, me preguntaba. Y la verdad que tenía razón. Durante los 80 tuve ese impulso juvenil, pero al final me di cuenta que era algo impulsado por unos reflejos industriales que no se corresponden con nuestra realidad. Si nadie te apura. Así que cuando comprendí eso, empecé a hacerle caso al Darno”, explica con una sonrisa, evocando aquella década prolífica y apurada, que empezó con el único disco de *MonTresVideo* (1981) y cerró con *El tiempo está después* (1989). En el medio hubo otro grupo, Baldío (1983), un debut como solista que aún hoy entiende como fundacional –*El viento en la cara* (1984)– y una breve época rocker de la que siempre abjuró, pero con la que ahora parece haber hecho las paces. “Siempre pensé en esos discos como un error, como una época caricaturesca”, confiesa Cabrera, que siempre se había negado a reeditar *Autobús* (1985) y *Buzos azules* (1986), los discos en cuestión. Pero como el sello Bizarro le recompró a la EMI Argentina los archivos del histórico sello uruguayo Orfeo, por donde pasó toda la música de los 80, Cabrera recibió la oferta de reeditarlos. Así que los volvió a escuchar, y se llevó una sorpresa. “Mi recuerdo venía de esas cosas que ponés en un casillero mental que clausurás y no volvés a abrir”, explica. “Porque ahora los volví a escuchar y me llevé una



linda sorpresa, por el sonido, las ideas, los criterios, la energía y el coraje de lo que estaba haciendo", dice Fernando, enumerando las razones por las que está poniendo a punto la inminente reedición de aquellos trabajos.

Por entonces Cabrera pasó casi directamente de aquella época rocker, fuertemente inspirada en The Police ("Todos nos deslumbramos mucho con ellos", confiesa), a tocar con Eduardo Mateo. "No me costó nada el cambio, fue comodísimo", explica. Se habían conocido cuando Fernando grababa el disco de Baldío, y Mateo hacía lo propio con *Cuerpo y Alma*, en el mismo estudio. "Por entonces se nos quedaba escuchando", recuerda Fernando. "Y recién mucho tiempo después Mateo me dijo que tal o cual tema le gustaba mucho, como 'Llanto de mujer', por ejemplo." Aquel dúo trabajó mucho, precisa Cabrera. Y no sólo dejó un disco, sino que también por aquel tiempo –impulsado por Mateo– compuso canciones muy importantes de su repertorio, como *Al mismo tiempo* o *Por ejemplo*. "A Mateo entonces le sobraba swing", explica. "Le sobraba todo eso que viene después, lo que va mas allá de la música. Hace rato que él estaba ahí, en ese cielo musical. Aprendí mucho con él. Por entonces apenas si me abrió unas puertitas, que tienen que ver con la sencillez y la libertad, a las que recién 20 años después estoy llegando".

A DUO CON EL AUSENTE

Ahora, en este preciso instante, después de casi dos décadas siempre apuntando hacia adelante, sacando un disco cada tres años y mostrándose vital y renovado, el nuevo disco de Fernando Cabrera es un hermoso disco a dúo con alguien que ya no está, y fue grabado en realidad casi dos décadas atrás. Se trata de *Ambitos*, que contiene la grabación del mítico recital que dio junto a Eduardo Darnauchans en 1990, en el Teatro Solís, el Colón montevideano. Dentro de las huestes de la música popular, por entonces al Solís sólo lo habían pisado Los Shakers, Psiglo, Totem y Zitarrosa, escribe Victor Cunha en el librillo interno del disco, intentando explicar por qué aquel recital importaba tanto. Durante mucho tiempo, aquel show sólo existió en un cassette pirata que supo circular entre los coleccionistas. Pero cada vez que a Cabrera le proponían editarlo, se negaba. "Es que esa copia venía de un cassette de metal que nuestro sonidista utilizó para grabar el show", explica. "Pero nunca se pensó en grabarlo de manera apropiada, así que para mi siempre fue sólo eso: un registro con soplido, que sólo merece un destino de cassette", recuerda Fernando, que desde aquel encuentro actuó más de una vez junto al Darno. Incluso le produjo *Entre el micrófono y la penumbra* (2001), que entonces supo ser su regreso al disco después de una década.

Pero esta vez lo que le torció el brazo al no de Cabrera fue la tecnología: trabajando codo a codo con Oscar Pessano, su sonidista -que fue quien grabó aquel casete de metal original, fueron mejorando el sonido y quitando frecuencias, hasta hacerlo editable. "Además, reconozco mi falta de visión al negarme a editarlo durante tanto tiempo, porque lo más rescatable de ese show es cómo estaba cantando el Darno en ese momento. Ahí está la belleza de su voz en todo su esplendor, con temas muy buenos y cosas raras como su versión de 'Blackbird'", dice Cabrera, recordando con cariño al mito que falleció en marzo del 2007.

¿Cómo te agarró la muerte del Darno?

–Vamos a decir la verdad: no sorprendió a nadie. Fue realmente una muerte anunciada, tanto la de él como la de su mujer, que murió diez días antes. Yo pienso que se plantearon un lento suicidio, y entonces ya estaba visto. Los últimos años fueron realmente de una barranca abajo, con internaciones y afecciones de todo tipo

¿Cuándo fue la última vez que lo viste?

–Debe haber sido un año antes de que se muriera, porque yo estaba un poco cortado con él. Porque estaba un poco cansado de su indiferencia ante la vida, de su no cuidarse. Todo el mundo preocupándose y él nada. Estaba en la bajada del alcohol, y ya no le importaba nada. Hacía tiempo que se había entregado.

UN FASCINANTE PASADO

Dos meses atrás, aclara Fernando Cabrera, su agenda estaba peligrosamente vacía. Pero ahora, además de estar remasterizando aquellos discos rockeros, el cantante que aprendió la lección y desde los noventa viene editando un disco cada tres o cuatro años siempre vital, siempre hacia adelante, siempre sorprendiendo y al mismo tiempo siendo fiel a sí mismo ya está pensando en su próximo disco. Pero, a pesar de que asegura tener más de cien canciones nuevas, su nuevo opus que esperemos se edite por estos pagos, como sólo sucedió con los dos anteriores, *Viveza* (2003) y *Bardo* (2007) será un álbum de versiones, con temas de autores de una generación anterior a la suya. Desde Aníbal Sampayo a Los Olimareños, pasando por Dino, Rada, El Sabalero, Viglietti y Zitarrosa, nadie parece faltar en un recorrido con el que Cabrera aspira a recuperar bellas canciones que de otra manera siente que mueren y desaparecen. "Aunque ahora parece que el pasado no existe, yo vengo de una época en que era tan fascinante como el futuro", dice Cabrera, que también está rescatando del olvido un disco de Gustavo Nocetti, un cantante de tangos que en la segunda mitad de los 80 grabó un disco con músicos de afuera del tango, y para el que contó con Cabrera como arreglador. "Así que al mismo tiempo que grababa *Buzos Azules*, yo estaba haciendo esto", sorprende Fernando. "Es una faceta que no se conoce mucho de mí: ¡yo hago cualquier cosa!", bromea el también autor de música de películas, que después de su próximo viaje para tocar en Buenos Aires, lo esperan en Madrid, para hacer la banda de sonido de un documental que conmemora los 100 años del nacimiento de Onetti. "El contacto surgió por gente que trabajó en la película *El dirigible*, para la que yo hice la banda de sonido", explica Cabrera, sentado al día siguiente en su departamento en la Ciudad Vieja, ensayando junto a Gonzalo Denis (o Franny Glass), una de las revelaciones de la nueva escena musical de Montevideo. Cae la tarde, y desde la ventana se puede ver el Cerro de Montevideo, mientras tocan con Gonzalo uno de esos temas viejos que tanto le gustaban a Mateo, "Llanto de mujer". Continuarán después con dos temas del disco debut de Franny Glass, "32 canciones" y "Cine y libros". Están dejando lista la participación de Denis en el próximo recital montevideano de Cabrera, el hombre que asegura dialogar permanentemente con el pasado. "Pero no por nostalgia ni nada de eso", aclara. "Sino que lo hago para estar vivo. Porque el pasado parece ser ahora algo que no tiene glamour, algo que hay que enterrar cuanto antes. Y yo siento en cambio que el pasado soy yo, y diálogo con él por un tema de alimentación. Yo soy Bach, vos sos el que inventó la rueda, somos el ser humano. Por eso mi próximo disco, es una toma de posición. Porque esos temas también son míos. Y también son de todos". R

Fernando Cabrera toca los próximos viernes 19 y 26 en El Archibrazo, Mario Bravo 437, a la medianoche.

Juguemos al doctor



POR MARIANA ENRIQUEZ

Series de médicos siempre hubo, y médicos con participación importante en series también. En un principio, allá por 1961, debutó *Ben Casey* con Vince Edwards como un joven idealista, pero todo sex-appeal del protagonista se perdía en las nieblas de la TV blanco y negro. Poco después, en 1969, se estrenó *Marcus Welby*, que duró hasta 1976 con Robert Young, un gordo bueno, hombre mayor, poco ortodoxo en guerra con el malo y duro James Brolin que sí era lindo.

El primer médico sexy, el que inauguró la tradición, fue el Halcón de Alan Alda en *M*A*S*H*. Guerra de Corea, hospital de campaña, y un montón de cirujanos desesperados tratando de acercarse a la vida de la forma más antigua: el sexo. Halcón era el borrachín melanco, morocho, progre, pacifista: una delicia de hombre. La serie duró desde 1972 hasta 1983, sus primeros años fueron sostenidamente extraordinarios y su último capítulo fue el más visto de la historia de la televisión hasta ese momento.

Después está *General Hospital*, una *soap opera* que aquí no se vio pero supo tener galanes populares y pésimos actores. Pero mucho no cuenta.

En 1994 se estrenó *Chicago Hope*, serie sobre un lujoso hospital de la ciudad del título, pero no había material humano para el deleite, salvo que a alguien le haga cosquillas Mandy Patinkin. Duró hasta el 2000 y le pasó por encima el gran tanque médico televisivo de la historia, *E.R.* estrenada el mismo año: una serie política, polémica, dramática, innovadora (hizo historia con su episodio "Ambush" de 1997, que se hizo en vivo dos veces, por la diferencia horaria entre costas de EE.UU.); patética cuando hacía falta, en ocasiones gloriosa y emocionante. Empieza su última temporada (la 15ª) la semana que viene en el Warner Channel local. La serie sobre el *county* de Chicago, además, impuso al médico como sex symbol con una elección de casting bestial: la de George Clooney como el *pediatra* Doug Ross. Qué picardía de los guionistas, ¡verlo ser tierno con los niños! ¡Cuánto corazón de madre derretido, y encima George estaba fuertísimo! Estaba mucho más fuerte que ahora en los comienzos de la serie, cuando tenía más canas y menos pretensiones, cuando todavía se le notaba un poco la desesperación del aspirante: fue su primer papel protagónico en una serie de éxito después de años de pelear inútilmente por un lugar el Hollywood. En fin, que Clooney se volvió una estrella durante *E.R.* y dejó la serie en un final de personaje dramático: lo echan del hospital por practicar la eutanasia ilegalmente a un niño enfermo terminal.

Reemplazarlo era imposible, entonces los productores tomaron una decisión arriesgada: traer a la serie a un actor extranjero, desconocido, lo más lejano a un nuevo Clooney. Y eligieron al croata Goran Visnjic como Luka Kovac: un milagro de la genética con 36 años, 1,93 de torre eslava, ojos azules, pelo oscuro, cicatriz de operación por úlcera gástrica en el abdomen (Goran peleó en la guerra de los Balcanes contra Serbia y tuvo sus problemas). Había aparecido antes en una película bastante mala llamada *Welcome to Sarajevo*, que Madonna vio en Cannes y, seguramente en un grito, pidió que le prepararan a ese hermoso croata para participar en su nuevo video, "The Power of Goodbye". Ahí juegan una partida de ajedrez, se besan, y la luz azulada a Visnjic le sienta como a un dios. Madonna parece algo ajada a su lado.

Hace poco, Visnjic participó en otro video, "Burn My Shadow" de Unkle, pero su carrera en cine no despega, porque sigue teniendo acento, porque no es tan buen actor y porque la gente está cada vez más tonta (es incomprensible que alguien tan la nada misma como Shia LaBeaouf sea una estrella, y Visnjic tenga participaciones periféricas en películas horribles como *Electra*). Visnjic se fue en la temporada pasada; la nueva trae sorpresas y regresos que no revelaremos.

Los médicos en televisión no perdieron salud después de *E.R.* Ahora mismo hay dos series a las que les va muy bien: *House* (desde 2004, un Sherlock Holmes médico) y *Grey's Anatomy* (desde 2005, una telenovela en hospital, sin el filo de temas y tramas de *E.R.*). La primera lo tiene al británico Hugh Laurie como Gregory House, insólito galán maduro, malhumorado, depresivo, adicto y rengo como Lord Byron. Infalible. La segunda tiene a Patrick Dempsey, que hace de neurocirujano rico y es tan lindo que no se lo puede mirar (en la serie le dicen McDreamy, y en la vida real es modelo de Versace y Avon). A *Grey's Anatomy* acaba de salirle un *spin-off* que se llama *Private Practice* y es bastante horrible pero lo tiene a Taye Diggs, de quien no se puede decir nada porque su esplendor provoca mudez.

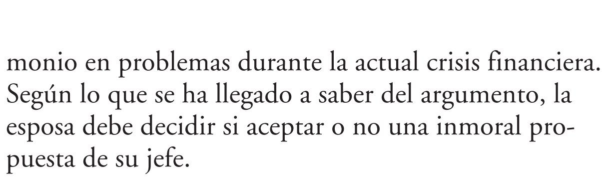
Hay quien aventura, sin embargo, que éstos serían los últimos estertores del médico del cuerpo. Que ahora, gracias a series como *In Treatment* y *Mental* se viene el doctor de la mente. *In Treatment* estrena segunda temporada en HBO. El psiquiatra es Gabriel Byrne. ¿Cómo faltarle a una sesión a ese señor nutricio, inteligente, que madura con elegancia indecible y conserva rastros de su acento irlandés? Es una cosa de locos. Ⓡ

La última temporada de *E.R.* empieza el miércoles a las 22 hs. por Warner Channel.





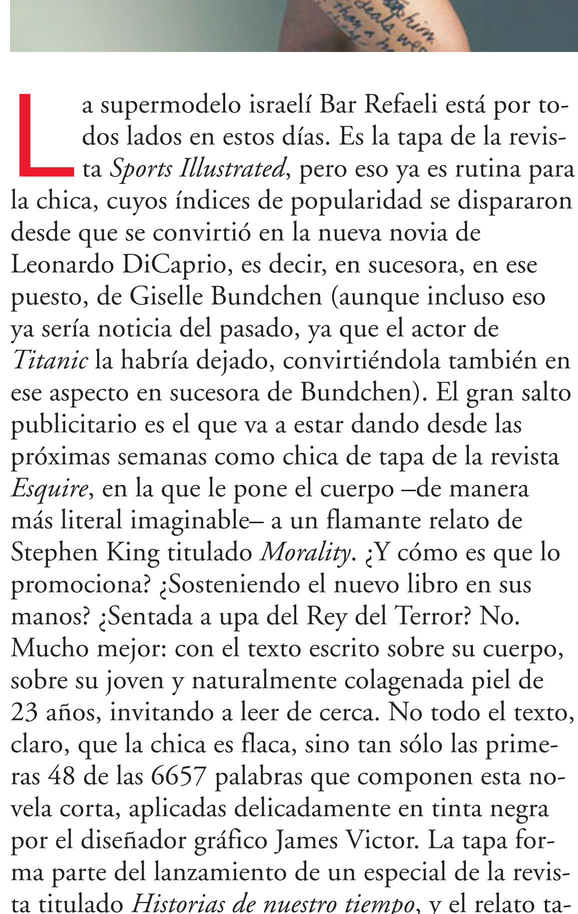






Bar y libro

La impactante promoción de la nueva novela corta de Stephen King sobre Bar Refaeli, la polémica modelo israelí.



La supermodelo israelí Bar Refaeli está por todos lados en estos días. Es la tapa de la revista *Sports Illustrated*, pero eso ya es rutina para la chica, cuyos índices de popularidad se dispararon desde que se convirtió en la nueva novia de Leonardo DiCaprio, es decir, en sucesora, en ese puesto, de Giselle Bundchen (aunque incluso eso ya sería noticia del pasado, ya que el actor de *Titanic* la habría dejado, convirtiéndola también en ese aspecto en sucesora de Bundchen). El gran salto publicitario es el que va a estar dando desde las próximas semanas como chica de tapa de la revista *Esquire*, en la que le pone el cuerpo –de manera más literal imaginable– a un flamante relato de Stephen King titulado *Morality*. ¿Y cómo es que lo promociona? ¿Sosteniendo el nuevo libro en sus manos? ¿Sentada a upa del Rey del Terror? No. Mucho mejor: con el texto escrito sobre su cuerpo, sobre su joven y naturalmente colagenada piel de 23 años, invitando a leer de cerca. No todo el texto, claro, que la chica es flaca, sino tan sólo las primeras 48 de las 6657 palabras que componen esta novela corta, aplicadas delicadamente en tinta negra por el diseñador gráfico James Victor. La tapa forma parte del lanzamiento de un especial de la revista titulado *Historias de nuestro tiempo*, y el relato tatuado es uno bien contemporáneo, sobre un matrimonio en problemas durante la actual crisis financiera. Según lo que se ha llegado a saber del argumento, la esposa debe decidir si aceptar o no una inmoral propuesta de su jefe.

Pero eso no es todo: la tapa de *Esquire* será todo un logro profesional para Bar, pero hay quienes no la recibieron tan bien. El mayor general retirado Elazar Stern dice que no es ése el tipo de promoción que su país necesita, aparentemente molesto con la modelo, quien fue eximida de hacer el servicio militar, algo obligatorio para ambos sexos en Israel. El hombre está, según parece, más que molesto, furioso: en un discurso reciente, Stern criticó la Ley de Tal, que exime a los estudiantes de yeshivá (el colegio religioso) de hacer la colimba, y agregó que había empezado a boicotear a las compañías que usan a Refaeli como modelo publicitaria, como castigo por recurrir a una "opositora de la conscripción para promover sus productos, favoreciendo belleza exterior sobre belleza interior". Lo de Stern no quedó apenas en una queja pública: "Llamé a estas compañías –aseguró, en lo que ya se distinguen rasgos rayanos en la locura– y a los directores de estas compañías, y me dijeron que *eso es lo que les gusta a los jóvenes*. Así que les dije que nuestro trabajo es destacar aquello que les debería gustar a los jóvenes, no lo que les gusta ahora". El caso de Refaeli tiene un precedente no menos célebre: en 2002, la actriz Natalie Portman, que también nació en Israel, fue criticada por evadir el reclutamiento militar en su país, aunque ella explicó que la exención en su caso estaba aceptada porque sólo los ciudadanos con residencia permanente estaban obligados a enlistarse. Ⓡ

Fan > Un músico elige su canción favorita: Alfredo Rubín y una milonga de Atahualpa Yupanqui

Milonga para las seis cuerdas



Autor de una obra enorme —más de 325 canciones registradas— Atahualpa Yupanqui (Héctor Roberto Chavero; Pergamino, Argentina, 1908 - Nimes, Francia, 1992), compuso, además de chacareras y zambas, vidalas y bagualas, varias milongas y muchos temas dedicados al instrumento de cuerdas que lo acompañó toda su vida: la guitarra, que aprendió a tocar de la mano de Bautista Almirón, tras un breve y frustrado intento de dominar el violín. En su autobiografía *El canto del viento* escribió: "Mientras a lo largo de los campos se extendía la sombra del crepúsculo, las guitarras de la pampa comenzaban su antigua brujería, tejiendo una red de emociones y recuerdos con asuntos inolvidables. Eran estilos de serenos compases, de un claro y nostálgico discurso, en el que cabían todas las palabras que inspirara la llanura infinita, su trebolar, su monte, el solitario ombú, el galope de los potros, las cosas del amor ausente. Eran milongas pausadas, en el tono de do mayor o mi menor, modos utilizados por los paisanos para decir las cosas objetivas, para narrar con tono lírico los sucesos de la pampa. El canto era la única voz en la penumbra (...) Así, en infinitas tardes, fui penetrando en el canto de la llanura, gracias a esos paisanos. Ellos fueron mis maestros. Ellos, y luego multitud de paisanos que la vida me fue arrimando con el tiempo. Cada cual tenía 'su' estilo. Cada cual expresaba, tocando o cantando, los asuntos que la pampa le dictaba". Y: "¡La guitarra con su llanto y su aurora, hermana de mi sangre y mi desvelo, para siempre!".

POR ALFREDO RUBIN

Hay una milonga que compuso Atahualpa Yupanqui que me tuvo obsesionado durante muchos años, que fue un gran misterio para mí, y que de alguna manera lo sigue siendo. Creo que se llama "milonga del caminante" o "milonga del andariego", pero nunca pude confirmarlo. Mi historia con esta milonga se remonta a principios de los años '80, a una época en que anduve mucho a dedo por la Argentina, y me subí cantidad de veces a camiones, para transitar el país recopilando música, aprendiendo a tocar folklore. Fue en uno de estos camiones, en la radio, que escuché la milonga de Yupanqui que me obsesionó por años.

Aquel viaje fue en 1982. Había tomado la decisión de conocer la Argentina y a su música y a su gente desde adentro, de aprender a tocar mejor la música folklórica, viendo cómo se tocaba en los ranchos, en los pueblos; no sólo de los discos o de la radio. Aprenderlo de la gente en su propio lugar. Fue muy enriquecedor; me metí en lugares insospechados, en una Argentina totalmente desconocida, en pueblos donde sólo se habla quechua y se vive de una manera que la gente en la ciudad ni siquiera imagina. En esa época yo estudiaba guitarra y folklore, pero lo que de verdad motivó mis viajes, fue que era muy joven, tenía 20 años, y había leído mucho a Bob Dylan y toda esta cosa del guitarrista que recorre, que está en el camino. La ruta se volvió muy importante para mí, y emprendí este viaje de muchos meses que más tarde volví a hacer en varias ocasiones, siempre con esta cosa romántica y fundamentalista de no tomarme ningún medio de locomoción pago: quería que la gente me llevara, de tal manera de conocer a las personas, sus historias, de acercarme a una posibilidad que no hubiera tenido viajando en micros y trenes, donde uno no habla con nadie. Si me tenía que quedar dos días en un lugar haciendo dedo, me quedaba, durmiendo ahí, en el piso, en cualquier lado: era una mezcla entre un ciruja y un músico investigador. Por el camino llegué a hacerme amigo de Sixto Palavecino, que me hospedó un tiempo. Hubo montonazos de gente que encontré por todos lados, fueron muchas experiencias increíbles.

Y fue entonces que en una vuelta, en este viaje, me subo a un camión y escucho en la radio esta milonga. Que tiene la particularidad de que Yupanqui en un momento nombra cada una de las cuerdas de la guitarra y la distingue, tocando la cuerda que acaba de nombrar. La cuarta, la quinta, la que correspondiera. Mientras lo escuchaba por primera vez, me volví loco; me pareció un alarde de técnica, una cosa arquitectónica, una idea brillante y muy complicada de llevar a cabo. Cada cuerda tiene un sonido muy particular, muy claro, muy distinto uno del otro; era sorprendente. Le había hecho una milonga a cada cuerda de su guitarra, pero no se trataba de una destreza "de fantasía", por así decirlo, donde el alarde técnico fuera importante; no es un firulete destinado a sorprender, sino que es pura emoción: es la obra de un compositor consustanciado con lo que está diciendo, una destreza técnica casi *a pesar* de él, que tiene que ver con su amor por la guitarra. Porque siempre la guitarra, como el camino, el destino, fueron los temas fundamentales de Yupanqui. Y siempre hubo también un alarde técnico, en el sentido de cómo están construidos sus temas, por todo lo que tienen, lo que nombran, lo que callan y lo que sugieren, pero en este caso, además, hay una cosa *arquitectónica* que a mí me volvió loco.

Un tiempo después entré a buscar esta milonga y fue imposible: no estaba en ninguna colección. Durante años, cada vez que hablaba con alguien cercano a Yupanqui le preguntaba por este tema; hasta llegué a hablar con el hijo de Yupanqui para preguntarle. Hasta que una vez, hace como un año, un amigo la encontró en una colección japonesa de obras completas de Atahualpa. Ahí está la milonga, pero esta versión encontrada empieza hablando de otra cosa que no tiene nada que ver con las cuerdas, y después sí, sin ninguna lógica en particular, pasa a la parte que yo tanto recordaba, así que no puedo saber si es o no la misma versión que escuché en el '82, si no serán dos milongas distintas pegadas. Pero cuando me reencontré con la canción después de más de 25 años, recuperé aquella sensación, la que tuve al escucharla por primera vez en la radio de un camión. Una sensación muy hermosa, acompañada de otra sensación, de agradecimiento a la persona que la encontró. Hoy continúa la cosa, todavía tengo interrogantes, no hay mucha información sobre esta milonga. Pero ahí la tengo, y ni siquiera pienso en interpretarla, porque sólo me interesa una cosa... lo único que quiero es escucharla.

Alfredo Rubín y Las Guitarras de Puente Alsina, con Mariano Heler y Adrián Lacruz en guitarras, presentan *Lujo Total*, el próximo sábado 20 de junio en el Gato Negro, Corrientes 1669.



El hombre vivo

El periodista y diputado de izquierda Giuseppe Fiori escribió en los años ’60 *Vida de Antonio Gramsci*, uno de los aportes fundamentales al conocimiento sobre el dirigente comunista italiano que pasó gran parte de su vida en la cárcel. Retrato vivaz, completo y dramático, esta biografía se publica en Argentina (Ed. Peón Negro) revisada y con notas preliminares de David Viñas.

POR FERNANDO BOGADO

“En Italia no existen autores de memorias y son raros los biógrafos y los autobiógrafos. Falta interés por el hombre vivo, por la vida real.” Antonio Gramsci (1891-1937) escribió la presente cita en su cuaderno octavo, durante el período de prisión pasado en la cárcel Turi, a treinta kilómetros aproximadamente de Bari. Ir al “hombre vivo”, a la “vida real”: toda buena biografía trata de desprenderse de características meramente escritas de su objeto-sujeto biografiado, valen más aquellas líneas redactadas en el límite de lo vital (cartas, diarios), o esos testimonios inéditos, o todo aquello que configura los restos de una obra antes que la “Obra” misma. Allí habrá, entonces, una excelente biografía, una que respeta a rajatabla las leyes del género. Hagamos una pregunta obligatoria, casi: ¿Cómo, entonces, escribir una biografía sobre Gramsci? ¿Cómo biografiar a un autor “vivo”, en la medida en que no tiene “Obra”, sino cuadernos manuscritos y publicaciones periodísticas creadas para no superar el día?

Giuseppe Fiori, en 1966, resolvió el dilema con un texto que con el paso del tiempo ha adquirido carácter de ineludible, no sólo por su rigor biográfico sino por su afán de recuperar ese rasgo vital del pensamiento gramsciano al contextualizar cada

>>>

>>>
una de sus preocupaciones teórico-prácticas con momentos particulares de su rutina: hasta esa muerte en vida que es la cárcel conserva aún el impulso de una voluntad inquebrantable, reflejada en su correspondencia o en los mismos cuadernos. Y si la primera edición en castellano de *Vida de Antonio Gramsci* data de 1968 (Península), es notable el acierto de la editorial Peón Negro de corregir y volver a publicar el trabajo de Fiori –uno de los más completos, incluso en la actualidad–, poniendo así en primer plano las vicisitudes de una existencia breve, dolorosa, pero enormemente significativa para el pensamiento filosófico contemporáneo, para las preocupaciones del "hombre vivo" de nuestros tiempos.

El fantasma de la propia muerte –un tópico ineludible de la biografía como género, quizá por la constancia de este tema en la existencia de cualquier persona– ronda ya desde muy temprano la vida de Gramsci, nacido en Ales, Cerdeña, en 1891, como el cuarto de los siete hijos que tendrían Francesco "Ciccillo" Gramsci y Peppina Marcias. Apenas unos años antes de que su padre fuera injustamente encarcelado por las rencillas locales entre los fuertes políticos terratenientes de la isla, el cuerpo de Nino ya había empezado a padecer los dolores y transformaciones que le otorgarían las características físicas con las que suele ser identificado: la de jorobado, la de giboso. De grande, nunca pasaría el metro y medio de altura, su espalda poseía una especie de "nuez", rasgo que venía acompañado de hemorragias y convulsiones que lo afectaron desde muy pequeño y que afloraron en diversos momentos de su vida, sobre todo en los tiempos de prisión. Hasta 1914, cuenta él en sus cartas, su madre conservaba un ataúd y las ropas con las que tendrían que enterrarlo, por las dudas.

Alejado de los demás, comienza a refugiarse en un "caparazón sardo": su carácter se vuelve parco e irónico, juega con muy pocos niños, prefiere pasar el tiempo encerrado en sus amplias lecturas antes que participar en una actividad física que lo dejaría extenuado. Este rol de autodidacta le permitirá llenar los vacíos de una educación bastante deficiente, con prolongados baches que duran incluso años: luego de atravesar sus estudios iniciales, logra inscribirse gracias a una beca en la Facultad de Letras de Turín para estudiar lingüística y filología. Entre grandes padecimientos, Antonio comienza a interesarse por los problemas específicos de Cerdeña, marcando su adhesión a las corrientes regionalistas. En estos tiempos conoce a compañeros como Palmiro Togliatti (también sardo) o Angelo Tasca, futuros compañeros de *L'Ordine Nuovo*, e ingresa en la lectura de Marx, "sólo por curiosidad".

Los movimientos obreros cambiarán su perspectiva regionalista-sarda por una nacionalista-revolucionaria: el enemigo no son los continentales, sino la clase burguesa que oprime tanto a los campesinos de Cerdeña como a los obreros de Milán y Turín. Comienza así a participar en el debate público con respecto a temas tan preocupantes como la Primera Guerra Mundial y el rol de Italia y del Partido Socialista Italiano (PSI) en la contienda: en el artículo *Neutralità attiva ed operante*, se opone a una neutralidad absoluta del proletariado, enfrentándose a las opiniones del dirigente socialista Bordiga y colocándose, con distancias sumamente destacables, en la misma línea que sostenía en el *Avanti!* (impreso simpatizante del partido), una de las voces más fuertes y con mayor popularidad del movimiento, alguien cuyo nombre volverá una y otra vez como mortífero fantasma a la vida de Gramsci: Benito Mussolini.



Un fragmento de la biografía > Gramsci conoce al amor de su vida

El cerebro y el corazón roto

POR GIUSEPPE FIORI

Llegó a Moscú con una fuerte depresión. Estaba enfermo. Pagaba la tensión polémica de los últimos tiempos, las amarguras y las incomprensiones y, además, unas fatigas que no podía soportar sin grave detrimento un hombre como él, que al cuerpo desgraciado unía la desnutrición y los choques psicológicos sufridos de pequeño. Sus compañeros de trabajo se dieron cuenta pronto de sus pésimas condiciones de salud y a principios de verano, Grigori Zinoviev, que presidía entonces la Internacional, quiso que fuese a recuperarse en el sanatorio del Serebriani Bor (el "bosque de plata"), en la periferia de Moscú. Tenía tics nerviosos, altibajos "casi feroces", convulsiones. "Algunas personas muy amables, que venían a hacerme compañía –contará–, me dijeron más tarde que habían tenido miedo, sabiendo que era sardo, ¡de que intentase degollar a alguien!" Entre estas personas "muy amables" había una enferma, Eugenia Schucht, algo mayor que él, que hablaba perfectamente el italiano. Una forma grave de agotamiento psicofísico le impedía andar, y gracias a la posibilidad de comunicación inmediata por su conocimiento del italiano y de Italia se hicieron amigos. Al poco tiempo, Antonio sabía ya muchas cosas de Eugenia y de su larga estancia con la familia en Italia, en Roma.

Había nacido en Siberia, durante la deportación del padre, Apolo Schucht, antizarista de origen escandinavo. Era la tercera hija. Antes que ella habían nacido Nadina y Tatiana. Hacia 1890, la familia se trasladó a Francia, a Montpellier concretamente, y después a Ginebra. En la emigración nacieron Ana, en 1896, Julia y finalmente Víctor, el único varón. A principios de siglo la familia se instaló en Roma. Apolo Schucht, hombre rico, versado en el estudio de la literatura francesa y con una buena cultura musical, era de familia de militares y tenía un patrimonio que le permitía vivir tranquilamente sin penurias. Todas las hijas estudiaban: Nadina hizo dos licenciaturas y regresó a Rusia, a Tiflis, para casarse; Tatiana siguió los cursos de ciencias naturales de la Universidad de Roma; Eugenia fue al Instituto de Bellas Artes de la calle Ripetta; Ana y Julia, ambas con vocación musical, eran alumnas del curso de violín del Liceo Musical, anexo a la Academia de Santa Cecilia. Pasaron en Roma los años de la adolescencia y de la primera juventud. Habitaban en la calle Montserrato y después en la calle Buonconsiglio, cerca del Coliseo. Finalmente se trasladaron a la calle Adda. Apolo no trabajaba, con excepción de una época en que dio clases de ruso a los oficiales en el Ministerio de la Guerra. En el otoño de 1913 la familia comenzó a dispersarse. Las primeras que dejaron Italia fueron Eugenia y Ana. Se trasladaron a Varsovia: Eugenia enseñaba en una escuela israelita y Ana se casó el 13 de mayo de 1915 con Teodoro Zabel. Pocos meses después, Julia, que había terminado los estudios de violín, dejó Italia seguida al cabo de poco tiempo por su madre. Apolo y el hijo Víctor se trasladaron a Suiza. El 29 de septiembre de 1915 Apolo escribió a Leonilde Perilli, una amiga romana de las hijas: "He recibido carta de Moscú: Genia tiene trabajo, Julia todavía no. Ana irá a vivir con la madre de su marido en un pueblo cerca de Moscú". A principios de 1916, Eugenia, Ana, Julia y su madre estaban en Ivanovo Vosniesiensk, una ciudad textil a un centenar de kilómetros de Moscú. En diciembre de 1916 toda la familia volvió a reunirse en Moscú, con excepción de Nadina, de la que no se han tenido más noticias, y de Tatiana, que había permanecido en Italia. El régimen zarista estaba a punto de caer. Los Schucht estaban también en Moscú cuando estalló la Revolución de Octubre. Después de la Revolución volvieron a separarse: Eugenia y Víctor en Moscú, Julia con el padre y la madre y la nueva familia de Ana, Teodoro Zabel y su hijo, en Ivanovo. Cuando Eugenia conoció a Gramsci sus familiares seguían en Ivanovo. Iban a visitarla asiduamente al sanatorio del Bosque de Plata. A mediados de julio de 1922, Gramsci, vio por primera vez a Julia. Hasta entonces Eugenia le había demostrado una viva simpatía. Pero fue Julia la que lo impresionó. Era alta, de tez clara; tenía un rostro bello y ovalado, con grandes ojos tristes. Dos largas trenzas le descendían por la espalda. Tenía veintiséis años, cinco menos que el joven italiano. Hacía siete años que estaba en Rusia y sentía nostalgia por Italia. Siempre le había pesado el alejamiento de Italia. Después de la partida, a los diecinueve años (se trasladaba a Rusia, que todavía no conocía) decía a Leonilde Perilli en una carta escrita el 21 de junio de 1916 desde Tzarikov: "Estoy en Bulgaria. Me he acercado a Rusia, pero me he alejado de Italia, de Roma..." Y en septiembre de aquel mismo año escribió desde Moscú: "Por aquí ya hace frío. Me siento melancólica pensando que en Roma... es hoy el 15 de septiembre". Ahora daba clases en el Liceo Musical de Ivanovo.

Gramsci se sintió intimidado. Tenía treinta y un años y hasta entonces nunca se había abierto completamente a una muchacha. Se dominaba por miedo a la desilusión: le oprimía la conciencia de su estado físico. "Desde hace muchos, muchos años, me he acostumbrado a pensar que existe una imposibilidad absoluta, casi fatal de que yo pueda ser amado." La visión de Julia le turbaba. Después de uno de los primeros encuentros le escribió: "¿Ha venido a Moscú, como me había anunciado? La he esperado durante tres días. No me he movido de mi habitación, por temor de que pudiese ocurrir lo de la otra vez... ¿No ha estado en Moscú, de verdad? Estoy seguro de que si hubiese estado se habría acercado a mi casa, aunque fuese sólo un momento... ¿Vendrá pronto? ¿Podré verla otra vez...? Escríbame. Sus palabras me hacen mucho bien, me dan más fuerza". Durante las visitas de Julia a Eugenia pasaban largos ratos juntos. Aquel joven italiano, de miembros débiles pero con tanta dulzura en los ojos azules y con tanta fuerza interior, la cautivaba.

Giacomo Leopardi (1798-1837), también encadenado a un cuerpo giboso, escribió: "Hermanos a la vez creó la suerte / al amor y a la muerte". Gramsci, casi un siglo después, no podría estar más de acuerdo: mientras Mussolini marcha por Roma en 1922, haciendo desfilar a la muerte y creando un importante hecho de la oscura mitología fascista, Nino conoce en Rusia a la que sería el amor de su vida, Julia Schucht.

La relación es extraña, inconstante: pasan mucho más tiempo separados que juntos, y el contacto más vivo que tienen parece ser el epistolar antes que el físico. Julia le da dos hijos: Delio y Giuliano. Gramsci reparte como puede su tiempo entre su familia y las necesidades del PCI (surgido en 1921), ambas tareas de enorme demanda amatoria. Julia ya comienza a funcionar para Gramsci como los ojos con los que ve su proyecto revolucionario: logra abrirse de esa capa protectora que había construido a base de un carácter huraño, y comprende por fin lo que es amar a las masas en lugar de plantear teorías de dudoso cariño. Julia es el vínculo entre Gramsci y el mundo.

Pronto el compromiso político muestra su revés más oscuro: Gramsci es capturado en 1926 por las fuerzas fascistas y sometido a un juicio que lo condena a numerosos, infinitos, años de prisión. El contacto que a duras penas mantenía con su primer hijo, Delio –el cual lo llamaba "diadia" (tío)–, ni siquiera existe con el segundo, al que nunca llega a conocer: Julia, días antes de la captura de Nino, vuelve de Roma a Moscú para el nacimiento de Giuliano. En el juicio, el fiscal lanza un argumento atroz que obligará a Gramsci a recluirse en un nuevo encierro, acaso harto más cruel que todos los anteriores: "Hemos de impedir durante veinte años que este cerebro funcione".

En una de las cartas enviadas a Tatiana Schucht, una de sus cuñadas y la única persona que lo acompañó durante sus tristes últimos años de vida, Gramsci le detalla un futuro plan de escritura, un índice temático que busca superar las contingencias a las cuales estuvo sujeto durante su vida periodística, un texto *für ewig*, "para la eternidad", concepto que retoma de Goethe. Aferrado a algunos cuadernos y ciertos libros que superan las restricciones carcelarias, Gramsci transformaría este término aparentemente metafísico y totalizador en una obra perenne por fragmentaria, mínima y vital. Leer los cuadernos de Gramsci es encontrarse con las observaciones teóricas más certeras de nuestro tiempo, algunas veces presentadas como meras anécdotas o conceptos a revisar en el momento de darles la forma definitiva que nunca tuvieron. Sin noticias de Julia –quien, si le escribe cartas, serán rápidas, a lápiz–, casi sin visitas, desconectado de los sucesos de su familia (nunca le comunicarán la muerte de su madre, a la que "cortazarianamente" le sigue escribiendo), Gramsci muere en 1937 víctima de diversos males, entre los que se encontraban el mal de Pott y la tuberculosis pulmonar. Había interrumpido la escritura de sus cuadernos en 1935: hasta allí llegó su voluntad.

Giuseppe Fiori presenta con sumo cuidado y cariño la figura de un pensador de gran importancia no sólo para la historia contemporánea, sino también para él mismo: proveniente de Silanus, en Cerdeña, Fiori llevó una carrera como periodista y, luego, como senador de la Izquierda Independiente por tres legislaturas. Fallecido en el 2003, antes de su muerte vuelve a Gramsci en un libro de 1991, *Gramsci, Togliatti, Stalin*, revisando su trabajo de 1966.

En *Vida de Antonio Gramsci* notamos un repaso exhaustivo por la existencia del líder comunista, intercalando entrevistas realizadas por el autor con extractos de cartas inéditas hasta el momento (la mayor parte de la correspondencia se editaría treinta años después de este trabajo, en los noventa), dejando en claro que Nino pensó siempre en mantener abierto el panorama del pensamiento crítico marxista para poder adaptarlo a las contingencias de los diferentes lugares del mundo en donde surjan movimientos revolucionarios. La biografía es ágil, nunca deja de matizar un comentario teórico con uno correspondiente a las anécdotas de la vida personal de su hombre: de capítulos breves e incisivos, esta devenida obra fundamental de Fiori nos presenta a Gramsci como un apasionado pensador cuyo concepto del amor sobrepasa cualquier triste caracterización melodramática.

Las notas preliminares de David Viñas –un importante agregado de la presente edición–, crítico corporal si los habrá, no sólo se detiene en la contraposición de Gramsci y Mussolini, políticos que provienen del mismo caldo de cultivo (la Italia insurgente de comienzos del siglo XX), de Gramsci y Leopardi (dos figuras románticas a su manera), sino también en la oposición de Gramsci y Julia, interrogando el misterioso silencio de la amada que tiñó todo el compromiso de alguien que también escribió "todo es político".

El amor revolucionario, parece confirmarnos tanto Fiori como su "hombre vivo" retratado, es también un extraño, particular, pero no por eso menos definitivo amor por la vida. Ⓡ

La editorial Peón Negro mantiene su particular modo de llegar a los lectores mediante presentaciones, ventas cuerpo a cuerpo, casa por casa, en bares y otros sitios por donde pululan los lectores. Su dirección electrónica, para los interesados en *Vida de Antonio Gramsci* es: peonnegroediciones@gmail.com



Gramsci recordará con nostalgia los primeros encuentros en el sanatorio y el comienzo del idilio: "Sigo con el pensamiento todos los recuerdos de nuestra vida común, desde el primer día que te vi en Serebriani Bor, cuando no me atrevía a entrar en la habitación porque me habías intimidado (de verdad, me habías intimidado y hoy sonrío recordando esta impresión), hasta el día en que te fuiste a pie y yo te acompañé hasta la gran carretera que atraviesa el bosque y me quedé mucho rato allí, viendo cómo te alejabas sola por la gran carretera, hacia el mundo grande y terrible".

Para aquel joven que un día había confesado que sólo había vivido con el cerebro y no con el corazón, todo esto representaba alcanzar un nuevo equilibrio. Hasta entonces, la vida de Gramsci había consistido en replegarse continuamente sobre sí mismo, en encerrarse dentro de sentimientos contradictorios: por un lado, el instinto de sociabilidad y por el otro, la voluntad de ser fuerte sin necesidad de ningún apoyo afectivo.

"Cuántas veces –escribirá a Julia– me he preguntado si era posible ligarse a una masa sin haber amado a nadie ni siquiera a los propios padres, si era posible amar a una colectividad sin haber amado profundamente a criaturas humanas singulares. ¿No habrá tenido esto un reflejo sobre mi vida de militante? ¿No habrá esterilizado y reducido a un puro hecho intelectual, a un puro cálculo matemático mi cualidad de revolucionario? He pensado mucho en todo esto y he vuelto a pensar en ello estos días, porque he pensado mucho en ti, en ti que has entrado en mi vida y me has dado el amor, me has dado lo que siempre me había faltado y me hacía a menudo malo y torvo."

Descubría finalmente que "no se puede desmenuzar y hacer trabajar una sola actividad; la vida es unitaria y toda actividad se apoya en las demás; el amor refuerza toda la vida... crea un equilibrio, da una mayor intensidad a las demás pasiones y a los demás sentimientos". Pero las circunstancias iban a convertir aquella relación en una serie de encuentros intermitentes y de largas y penosas separaciones.

De Italia llegaban voces de catástrofe. El 28 de octubre de 1922 había tenido lugar la Marcha sobre Roma; al día siguiente, el rey había confiado a Benito Mussolini el encargo de formar gobierno. Habían pasado dos años y medio desde que, en abril de 1920, Gramsci escribía: "La fase actual de la lucha de clases en Italia es la fase que precede o a la conquista del poder político por parte del proletariado revolucionario... o a una tremenda reacción por parte de la clase propietaria y de la casta gobernante". La segunda profecía se cumplía.

Las Cámaras del Trabajo eran saqueadas e incendiadas, las escuadras fascistas asaltaban las redacciones de los periódicos democráticos, los dirigentes de izquierda eran perseguidos, encarcelados, apaleados, asesinados. Todo esto ocurría en vísperas del IV Congreso de la Internacional, que iba a iniciarse en Moscú el 5 de noviembre de 1922.

(...) Los dirigentes comunistas italianos no comprendían las diferencias entre el fascismo y los partidos democráticos tradicionales. Y al no advertir su peligrosidad, tampoco se planteaban el problema de una dictadura burguesa que se disponía a suplantar la democracia burguesa. La nueva directiva de la Internacional (el cambio del objetivo inmediato y el paso de una línea de ataque a una de defensa: la lucha por la defensa de las libertades democráticas y no, al menos por el momento, la revolución proletaria) no era, pues, comprendida; y todavía se comprendía menos la necesidad de las alianzas o de la fusión con fuerzas que, a juicio de la mayoría de los comunistas, no representaban nada más que el ala izquierda de las fuerzas burguesas. Gramsci fue uno de los pocos que supieron captar la nueva sustancia del fascismo, la gravedad del peligro que éste representaba, y la justeza de la línea defensiva propuesta por la Internacional. Ⓡ



El escritor de los pasos perdidos

Hombre de la generación del '80, jurista destacado y autor de novelas policiales escritas para "instruir deleitando", Luis V. Varela es un eslabón perdido de la literatura argentina y un precursor de la novela nacional. *La huella del crimen* es una obra moderna y cosmopolita, un folletín ambientado en París pero con fuerte sabor argentino.



La huella del crimen
Raúl Waleis
Adriana Hidalgo
310 págs

POR FERNANDO KRAPP

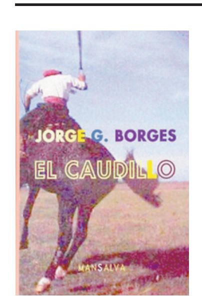
De los muchos autores olvidados, que llegan a crear una suerte de contra-canon fantasmal, le ha tocado el postergadísimo y merecido turno a Raúl Waleis, nombre propio que, seguramente, no diga nada por sí solo, salvo para los eruditos u obsesivos tesistas del género policial. Cabe, entonces, una breve presentación. Si uno se toma el trabajo de desmembrar el nombre como en el Scrabbel, va a descubrir el enigma oculto de otro nombre, y que quizá diga un poco más desde una perspectiva histórica: Luis Vicente Varela nació en Montevideo en 1845, hijo de Florencio Varela y Justa Cané (hermana del juvenil Miguel), quienes se habían exiliado del otro lado del charco por razones políticas. De regreso a la Argentina, Luis V. Varela se radicó en Córdoba, donde se recibió como doctor en Jurisprudencia con una tesis sobre la Constitución nacional. En paralelo, ejerció el periodismo en el diario de Vélez Sarsfield, fue diputado por la provincia de Buenos Aires en dos ocasiones y durante tres años se desempeñó como presidente de la Suprema Corte de la provincia. Escribió dieciséis tomos acerca del sistema penitenciario bonaerense, para mencionar algo de su extensa y magna obra jurídica. Y supo ser, sobre todo, uno de los portavoces de la famosa (y harto estudiada) "generación del '80". En paralelo –a los muchos paralelismos que tuvo en vida– Varela tuvo una doble vida; como escritor de novelas que hoy podríamos llamar cómodamente policiales, bajo el seudónimo de Raúl Waleis, anagrama de su nombre verdadero, y hoy, cumplidos los casi ciento treinta años de condena amnésica, se vuelve a publicar su primera novela en una muy cuidada edición.

Si bien *La huella del crimen* apareció por entregas en la revista *La Tribuna*, desde julio hasta agosto de 1877, el texto no fue concebido como un folletín propio de la época, sino como la primera novela de una trilogía que Waleis alcanzó a escribir hasta la segunda, y que tituló *Clemencia*; pensaba cerrar con *Herencia fatal*.

La huella del crimen no presenta mayores golpes de efecto con suspensión de la trama al final de los capítulos, o el famoso juego de clímax anti-clímax típicos del folletín, pero aun así guarda una muy estrecha relación con el género característico de la época. Los ecos de Víctor Hugo y, sobre todo, de Alejandro Dumas, se hacen oír en los cambios de roles que operan sobre los personajes a medida que la trama avanza sin darle respiro al lector, con sus disfraces, los cambios de roles de los personajes y las venganzas premeditadas. Ambientada en París, *La huella del crimen* se lanza a la acción con un cuerpo convaleciente en el bosque. Un altercado entre los campesinos que encuentran el cuerpo y los policías produce una falsa acusación. Entra en escena el que quizás sea el primer detective

La novela de Borges

A diferencia del hijo, el padre escribió una novela. *El Caudillo* aún hoy despierta una ambigua fascinación no sólo por la filiación de los Borges, sino por tratarse de una historia romántica que parece contener destellos de su propia parodia.



El Caudillo
Jorge Guillermo Borges
Mansalva
130 páginas

POR ALEJANDRO SOIFER

¿Quién dijo que Borges nunca escribió una novela? ¿Qué es entonces *El Caudillo*? Antes de mandar a reescribir los manuales de literatura argentina, hay que aclarar que la novela referida no la escribió Jorge Luis Borges sino Jorge Guillermo Borges, su padre.

El Borges padre se recibió de abogado pero no ejerció, tuvo una biblioteca llena de libros ingleses (y esto lo sabemos por el relato de su hijo), coqueteó con el anarquismo individualista (al punto de planificar fundar una comuna en el Paraguay) y fue amigo de Macedonio Fernández, una amistad que le legó a Jorge Luis. Su novela *El Caudillo* es una curiosidad histórica. Tuvo la atenta mirada del Borges que ya conocemos, quien ayudó en su corrección y en su publicación original en 1921. Mansalva ha reeditado el texto que, aunque parezca poco probable, se sostiene como lectura a pesar del paso del tiempo.

Inserta en una tendencia literaria criollista típica de la época que será retomada por Jorge Luis en sus cuentos y poemas de malevos y orilleros (y en especial en *Evaristo Carriego*), la novela genera sensaciones ambiguas en el lector que lo llevan a pensar que, probablemente, un texto así podría haber sido su novela nunca escrita.

Al mismo tiempo es un texto bastante peculiar. La historia de un caudillo entrerriano de los años posteriores a la caída de Rosas parece la excusa para el desarrollo de una novela que escapa a algunos de los tópicos del género, al punto que estira las situaciones y la narración de modo tal que por momentos parece una parodia.

Así, la estructura clásica de esos dramitas de provincia con tintes de romanticismo (con sus loas a la vida campesina y su ataque a las instituciones del Estado) reproduce con bastante fidelidad las enseñanzas de la escuela realista, pero introduciendo algunos desvíos que desarman lo esperable. Por ejemplo, el narrador se permite cuestionar de a ratos el orden social que imponía a las mujeres un rol prácticamente de muebles en la organización familiar, divagar sobre aspectos filosóficos del azar (y aquí es donde uno se pregunta hasta qué punto no influyó la pluma de Borges hijo en la corrección o si el proceso fue inverso) y un pasaje donde un personaje se permite el cuestionamiento acerca de la costumbre de la época por la cual los hijos de las familias acomodadas hacían su viaje iniciático a París: "Ese muchacho, los otros días cuando estuvo, salió contándome de París y con la bobada de que allá hace frío en el invierno y había visto nieve. Yo no sé para qué viajan, ni un cumplido, ni una frase amable y dale que te dale con sus bulevares, como si no tuviéramos aquí árboles y gente bien vestida".

No es tampoco casual el tono burlón y negativo hacia este tipo de práctica de iniciación: la forma de vida en la estancia, sencilla y semifeudal, aparece retratada con un guiño de simpatía por el narrador que no ahorra digresiones un tanto exaltadas respecto de los inmigrantes, la inmigración y las ideas europeas, que estaban en plena vigencia en la época en la que transcurre el relato y en activa puesta en práctica (y por lo tanto generando una gran tensión social) en el tiempo en que el texto fue escrito. Cierta melancolía por el pasado perdido y un destino trágico encarnan finalmente en el Caudillo, quien en su caracterización recuerda al clásico relato de dictadores *Tirano Banderas* de Ramón del Valle Inclán, que dominaba, al igual que el de la novela de Borges, a sus súbditos desde la terraza de su casa.

Esta figura de transición en una época en la que el sistema del dominio de caudillaje empezaba a resquebrajarse, representa los valores de una tradición en declive y sus atributos distan mucho de la "Barbarie" cruel con la que la historia liberal los supo retratar. En cambio es la encarnación de ese espíritu del interior que se alza todavía (junto con las últimas rebeliones de López Jordán) como una resistencia a las ideas y tendencias políticas que triunfaron, pero al mismo tiempo es un ser razonable y contrario a los movimientos puramente destructivos que, según entiende, poco aportan al mantenimiento de ese estilo de vida. Enfrente está el vecino Dubois, "el hijo del francés" que tiene su propia biblioteca de clásicos del Iluminismo en la estancia de su padre, que iniciará, sin quererlo demasiado, una relación con la hija del Caudillo y que desembocará en una tragedia de redención ficcional del sistema declinante del caudillismo.

De este modo, el relato interviene desde variadas arterias que lo cimentan, no sólo por la identidad de su autor sino por las ideas y las formas en que las conduce, como una verdadera *rara avis* de nuestra literatura.



argentino de pura cepa a pesar de ser francés: Andrés L'Archiduc. Y si bien L'Archiduc observa los indicios y saca conclusiones que lo llevan a la verdad, este detective no es como sus pares angloamericanos, ya sea el Dupin de Poe o el Sherlock Holmes de Conan Doyle, quienes, encerrados al calor del hogar, escuchan el hecho y resuelven racionalmente el caso casi sin moverse de sus casas; L'Archiduc está al servicio de la policía, tiene que lidiar no sólo con el tiempo que apremia y los acontecimientos que se precipitan, sino con la burocracia policial y jurídica. Como señala Román Setton en el posfacio, L'Archiduc es un hijo del positivismo, que modifica su teoría acerca del caso a medida que va obteniendo más información (quien se acercará mucho a este modelo es el detective-poeta Adam Dalgliesh de la británica P. D. James).

La huella del crimen no es una novela policial de enigma convencional. El epígrafe que se descubre debajo del título es el de "novela jurídica original". Y en un juicio lo que prevalece son los puntos de vista, es decir, la revisión del hecho una y otra vez hasta lograr entenderlo (otro punto de comparación posible con P.D. James). En la novela de Raúl Waleis no está ni el típico detective ni su ayudante platónico y baboso con quien conversa alegremente después del huracán, tampoco hay un solo personaje que mueva la acción de manera lineal; y si bien todo se desarrolla hacia delante, la estructura se desgrana en una pluralidad de personajes que disparan distintas líneas narrativas orbitando alrededor del caso. Así, Andrés L'Archiduc no se carga él solo la mochila de la acción sobre los hombros, está también el juez de instrucción, que a pesar de confiar en las deducciones de su detective espera en su despacho la resolución del caso, no sólo para aplicar la sentencia sobre el culpable, sino para entender el porqué del motivo; algo que en muchas novelas-enigma no parece importar: ¿por qué se lleva a cabo un delito? Y es que para el autor lo importante no es sólo entretener contando, sino educar entreteniendo; o parafraseando al mismo Waleis, instruir deleitando y corregir instruyendo. Así, la novela, como género en sí mismo, le sirve a Waleis para que su alter ego, el renombrado jurista Luis V. Varela, opine sobre el sistema judicial y sus falencias: Waleis pone las cartas sobre la mesa al denunciar las escasas posibilidades de reinserción social que sufren los condenados (algo que no está muy en boga en este siglo que nos tocó vivir), así como la ausencia de los derechos de la mujer y el sistema patriarcal que la subyuga hasta convertirla en sierva del hombre. No es casual que el cuerpo alrededor del cual gira la trama sea una mujer travestida de hombre. Por otra parte, cabe destacar al personaje Juan Picot, el campesino que encuentra el cuerpo en el bosque y es acusado de manera prematura por la policía de ser el asesino. Picot le exige al juez una indemnización por los males que le ha causado esa falsa acusación. Y una vez más, la novela da pie a las opiniones de Luis Varela al asegurar que la ley puede equivocarse en sus fallos y que la necesidad de limpiar legalmente el nombre de una persona es tan importante como su libertad.

Ray Bradbury escribió una vez un cuento alegórico bastante ingenioso (aunque quizás no tan bueno): en un planeta olvidado viven los fantasmas de los escritores que sobreviven gracias a unos pocos ejemplares que se han salvado de una quema de libros llevada a cabo en la Tierra. Los escritores-fantasmas renacen cuando alguien los lee de casualidad.

Nadie garantiza que el espectro de Raúl Waleis haya revivido en ese posible planeta ni haya salido del canon-fantasma argentino gracias a esta nueva edición (eso depende de los nuevos lectores que se acerquen a él, por supuesto, anhelo básico que suelen tener todos los prólogos de estas reediciones), pero al menos, a pesar de haberse excedido en su condena al olvido involuntario, a veces los olvidados pueden limpiar su nombre y hacer justicia en el sentido más literario de la palabra. Ⓡ

NOTICIAS DEL MUNDO

MATAR AL ABUELITO

Argentina no es el único país que tiene problemas con los premios literarios. En el periódico dominicano *Listín Diario* apareció un manifiesto que pide la revocación del Premio Nacional de Novela concedido a la escritora Aída Trujillo, nieta del ex presidente Rafael Trujillo, quien estuvo al frente del país entre 1930 y 1961.

"Exhortamos a los señores jurados a que vuelvan a deliberar y revoquen dicha decisión, haber premiado un libro que pretende hacer una loa de Rafael Trujillo, a pesar del terror y la sangre derramada a costa de la dignidad y libertad del pueblo dominicano", arranca el documento firmado, entre otros, por los escritores Marcio Veloz Magiolo y Avelino Stanley. La novela *A la sombra de mi abuelo* se había alzado hace dos semanas con el Premio de Novela Manuel de Jesús Galván que concede cada año el Ministerio de Cultura dominicano, desatando de inmediato una sonora polémica en la que hasta el ministro de Cultura, José Rafael Lantigua, señaló que "ofende la memoria de quienes ofrendaron sus vidas" por la libertad del país. Por su parte, la autora del libro, que reside en España, declaró que quienes consideran la obra ofensiva para el país "no han leído el texto".

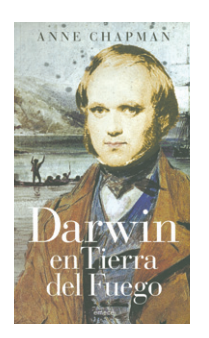
CARTAS DE CÉLINE

Luego de numerosas idas y venidas, el volumen de *Correspondencias* de Louis-Ferdinand Céline, de la prestigiosa colección de la Pléiade, saldrá a fines de este año o, a más tardar, comienzos del 2010.

Bailando en la playa

Para Charles Darwin, el viaje a Tierra del Fuego fue la experiencia más importante de su vida. La antropóloga Anne Chapman, probablemente la mujer más especializada en las etnias fueguinas, reconstruye aquel viaje de ribetes fabulosos.





Darwin en Tierra del Fuego
Anne Chapman
Emecé
208 páginas

POR ANGEL BERLANGA

Bahía de Buen Suceso, isla de Tierra del Fuego, 18 de diciembre de 1832. Un chamán haush, grandote, línea roja pintada de oreja a oreja, vincha de plumas blancas, grita y señala desde la costa dónde conviene anclar. El capitán Fitz-Roy, a bordo del "Beagle", acata las instrucciones. Tres muchachos más grandotes todavía, pintados con rayas negras, acompañan al hechicero. Al hoy más célebre pasajero, Charles Darwin, los sujetos de la orilla le hacen acordar a los diablos de las obras teatrales que se montan en su patria. "Qué lástima que personas tan distinguidas deban estar en semejante estado de barbarie", acota, todavía arriba del barco, el teniente Hamond. Como bienvenida, el *anciano* le da a cada visitante una palmada en el pecho, práctica retomada muchos años después por Timoteo Griguol cuando los jugadores de Gimnasia y Esgrima de La Plata salían a la cancha. Enseguida los dos grupos confirman que sus lenguas tienen algunas diferencias y que no siempre hablando se entiende la gente. Los haush sacan, al toque, unas imitaciones bárbaras de los blancos, que se asombran. Luego de la cena un oficial encara un vals y los nativos, ahora ellos asombrados, se enganchan. Pintoresca la imagen de un fueguino en bolas, en la playa, bailando con un marino inglés.

Darwin anduvo recorriendo e investigando por Tierra del Fuego cuando era un jovencito de veintipocos años. "El viaje del 'Beagle' ha sido la experiencia más importante de mi vida y ha determinado mi carrera", escribió cuando ya era viejo. Alude a los desiertos inmensos de la Patagonia, a las montañas boscosas fueguinas y, sobre todo, a aquella imagen de 1832: "Ver a un salvaje desnudo en su tierra de origen conforma un momento inolvidable". Hizo diversas expediciones por el extremo sur del continente a lo largo de 19 meses; recorrió la pampa protegido por Rosas, y también anduvo por Malvinas y Uruguay.

Anne Chapman rescata los textos de Darwin y Fitz-Roy sobre esas experiencias fueguinas y reconstruye la travesía enfocando principalmente en los encuentros con los nativos. Y como esta antropóloga lleva más de cuatro décadas de trabajo y varios libros publicados sobre las etnias que vivieron en Tierra del Fuego –quizá sea la persona más especializada hoy día en el tema–, su óptica para contar del asunto resulta, además de pertinente, de mucha lucidez.

La imagen pintoresca inicial pertenece a una serie que contiene otras que, sin llegar al despojo, al corte de orejas o a los asesinatos que sobrevendrían unos años después, tienen sus cargas de crueldad y desprecio. Junto a Darwin viajaban Jemmy Button, Fuegia Basket y York Minster, tres fueguinos alakalufes jovencitos que Fitz-Roy había secuestrado en un viaje anterior para "mostrarlos" en Inglaterra y "adaptarlos a la civilización": venían de regreso con los suyos y el naturalista reconocía que la estadía inglesa no los había favorecido. Darwin se asusta, se asombra, se indigna, se maravilla, se alucina con lo que ve, y Chapman lo va auscultando en sus aciertos y sus pifies, en sus prejuicios y sus intuiciones de avanzada para la época. A pesar de su convivencia amistosa y hasta admirada con "los capturados", las definiciones del padre del evolucionismo sobre los fueguinos –en especial sobre los yámanas y los haush– tienen una carga peyorativa considerable: atrofiados, miserables, abyectos y así. Los creía caníbales, además. Vio en ellos a los ancestros del hombre, pero hubiera preferido, planteaba, que el eslabón anterior fuera el mono, que le resultaba más noble.

Además de lo histórico y lo antropológico, el libro cuenta una serie de situaciones fabulosas, de esas que luego alimentaron tantas ficciones novelescas. Cinco décadas después para los fueguinos comenzaba el exterminio y Darwin tenía terminada una obra que este año, a 200 de su nacimiento y a 150 de la publicación de *El origen de las especies*, fue foco de múltiples atenciones. Chapman se suma aquí a eso pero rescata, además, a aquel chamán haush que saludaba como Timoteo y bailaba valses desnudo, en la arena, con un marino inglés. Ⓡ

Ay, Ramona!

Investigación > Su cultura y sus prototipos sociales y literarios han sido víctimas de un largo y ya viejo malentendido. En definitiva, el título de este libro da en la clave de lo que se trata de desentrañar: *Los gallegos en el imaginario argentino* indaga en revistas, sainetes, literatura popular, ilustraciones y caricaturas para medir la verdadera influencia de un colectivo que, con sus descendientes, conforma en la actualidad la séptima parte de la población argentina.



CARICATURA DE *CARAS Y CARETAS*, 1909



Los gallegos en el imaginario argentino
Literatura, sainete, prensa
María Rosa Lojo (dir.), Marina Guidotti de Sánchez, Ruy Farías
Fundación Pedro Barrié de la Maza
455 páginas

POR ANGEL BERLANGA

La profunda sensibilidad de los gallegos se ha escapado siempre al juicio de los argentinos que, planteaba Roberto Arlt, no los conocen y los motejan de brutos por envidia, sólo porque no son capaces de trabajar como ellos. En 1935, después de recorrer Vigo, Pontevedra, Santiago de Compostela, Betanzos y A Coruña, el escritor y periodista publicaba en *El Mundo*, el diario que lo había enviado, una serie de aguafuertes. Su observación bien puede signar un *malentendido* con tintes peyorativos que pertenece, a esta altura del partido, mucho más al pasado que al presente: el gaste discriminatorio al inmigrante gallego, el acuñe del gentilicio como descalificativo. Una huevada, bueh, que subsiste hoy, con alguna variante, hacia otros pueblos.

La referencia de Arlt es apenas una entre los cientos de citas y tramos de textos que nutren *Los gallegos en el imaginario argentino*, una expandida investigación dirigida por la doctora en Letras y narradora María Rosa Lojo, acompañada en su faena por la profesora Marina Guidotti y el historiador Ruy Farías. Cada uno de ellos se hace cargo en el libro de un ítem –literatura, sainete y prensa, respectivamente– y, en trío, comparten la autoría de una puesta en contexto que semblantea las características generales de la emigración gallega a la Argentina entre 1750 y 1960.

"Es este el primer estudio sobre la construcción de una imagen etno-cultural específica –apuntan– en la vasta zona verbal y gráfica que recoge la percepción de la sociedad sobre los gallegos inmigrantes y a la vez proporciona las pautas para sus representaciones futuras. Algunas se esclerosan y anquilosan, y persisten, casi inmodificadas, hasta nuestros días."

Como se verá en el acercamiento a cada uno de los textos del trío, varían las aperturas del obturador y del campo de enfoque. El trabajo de Lojo es el más abarcador, porque además de desplegar su estudio entre las obras canónicas y fundadoras y las publicadas ya en este milenio, rastrea el abordaje que se hace sobre los gallegos en varios géneros: novelas, cuentos, memorias, crónicas de viaje y autobiografías. El listado de autores que reflexionan sobre ellos o que los incluyen como personajes es tan notable como extenso, y va desde Mansilla, Lynch, Gálvez, Bioy, Mármol, Wernicke, Jauretche, Güiraldes, Marechal, Manauta y Sabato a, más acá, Pablo Ramos, Neuman y Piñeyro, por mencionar a unos cuantos; en el inventario aparecen la abuela del narrador de *El buen dolor*, de Saccomanno; el mozo-investigador de Sasturain de *Manual de perdedores*; Fernández, el instructor guerrillero de *Rosa de Miami*, de Belgrano Rawson. Lojo organiza su estudio por categorías que enfocan en los roles y rasgos recurrentes (criados, trabajadores, honrados), en los estereotipos degradantes, en los vacíos (falta de personajes que sean intelectuales o artistas, cuando hubo tantos) y, también, en los que se salen de molde. Las ponderativas miradas de Arlt y de Rojas tras sus visitas a Galicia cierran un capítulo que sigue abierto y maleable, subraya, por los relatos que vendrán, entre los que empieza a asomarse, apunta, un nuevo estereotipo: el del "gallego rico perteneciente a una Europa poderosa que establece con una América latina pauperizada relaciones neocoloniales".

El estudio de Guidotti sobre los sainetes presentados entre 1890 y 1940 muestra también la profusión de personajes gallegos en esas obras, en las que destaca un estereotipo: la mucama. Sigue, en el ranking, el laburante honesto, perseverante, ahorrador y bruto. De arranque, Guidotti reúne un par de poemas en los que se ve, en apenas una década, el cambio de signo valorativo: del destaque de Vicente López y Planes del valiente batallón gallego tras las Invasiones Inglesas en *El triunfo argentino*, al elocuente verso de Hidalgo en *Cielito patriótico* tras la batalla de Maipú: "Mueran todos los gallegos" (el gentilicio, es sabido, alude muchas y erróneas veces a "los españoles"). A fines del siglo XIX la inmigración masiva y los cruces en los conventillos inspiraron centenares de tangos y piezas teatrales en las que se forjó parte de la identidad urbana y la autora muestra cómo, en muchas de esas obras, aparecen entrelazados los gallegos. Detalla, a veces, el desarrollo de alguna muy significativa, que profundiza; por caso, *Farruco*, de Alberto Weisbach: en una pareja, él se forjó una situación económica y ella busca ocultar y denigra sus propios orígenes, a los que ve poco glamorosos hacia 1921. Guidotti dedica un apartado a la política, en el que desmenuza *La noche de la revolución* y *Yo quiero ser torero*, dos obras de la década siguiente; en la primera hay una cocinera gallega que se rebela contra la explotación de sus patrones; en la segunda un valet organiza una huelga con los peones de la estancia del señorito para el que trabaja y termina ridiculizado.

El trabajo de Farías sobre "prensa" se restringe a un análisis de "Galicia y los gallegos desde la mirada de *Caras y caretas*", en los números publicados entre 1898 y 1923 (la revista seguirá saliendo hasta 1939). La imagen que transmitió el semanario, señala el historiador, "fue variada y compleja": chistes y cuentos cortos en los que se machaca sobre los componentes negativos del estereotipo y, a la vez, gran cantidad de información sobre historia, cultura y geografía, además de una profusión de elementos que dan cuenta tanto de "las múltiples ocupaciones" populares como de otras "más destacadas": periodistas, profesionales, industriales. Y hay noticias, además, de las instituciones hoy tradicionales que fueron surgiendo. Más allá de la insistencia de los autores en torno de que se trata de un "primer acercamiento", la investigación alumbra y organiza una diversidad de abordajes culturales realizados durante más de un siglo sobre un colectivo que, con sus descendientes, compone en la actualidad la séptima parte de la población argentina. R

BOCA DE URNA

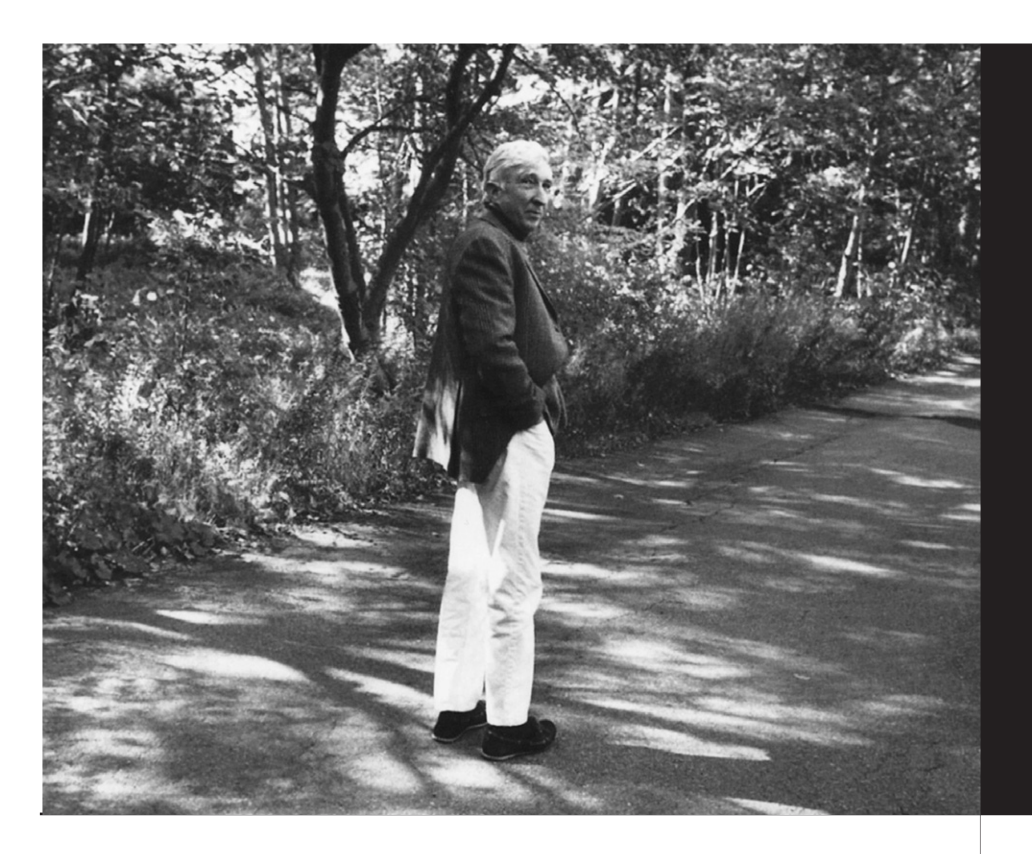
Este es el listado de los ejemplares más vendidos, durante la última semana, en Librería Boutique del Libro, sucursal Palermo viejo (Thames 1762)

Ficción

1. **Papeles inesperados**
Julio Cortázar
Alfaguara
2. **Para vivir un gran amor**
Vinicius de Moraes
De la Flor
3. **Hay ciertas cosas que una no puede hacer descalza**
Margarita García Robayo
Planeta
4. **Los pichiciegos**
Fogwill
Interzona
5. **Entre actos**
Virginia Woolf
Lumen

No ficción

1. **Atrapa el pez dorado**
David Lynch
Mondadori
2. **Bodegones de Buenos Aires**
Pietro Sorba
Planeta
3. **Siete días en el mundo del arte**
Sarah Thornton
Edhasa
4. **Volver a matar**
Juan Bautista Yofre
Sudamericana
5. **La sorprendente historia de los vicepresidentes argentinos**
Nelson Castro
Vergara



Seguir siendo



El Extranjero > Antes de morir, John Updike dejó listos dos libros: uno de cuentos (*My Father's Tears*) y uno de poemas (*Endpoint*). En ambos, parece despedirse de sus personajes, de sus lugares y de él mismo, con el mismo lirismo y la misma precisión para evocar lucidez y sentimiento que lo mejor de su obra.

ENDPOINT AND OTHER POEMS
John Updike
Knopf, 2009
112 páginas, 25 dólares

MY FATHER'S TEARS
John Updike
Knopf, 2009
304 páginas, 25,95 dólares

POR RODRIGO FRESAN

Todavía no asimilada la enorme mala noticia del adiós de John Updike el pasado enero ("Su muerte constituye una pérdida inconmensurable para nuestra literatura", apuntó entonces Philip Roth) llega el doble consuelo de dos nuevos libros del autor de *Corre, Conejo*.

Dos libros póstumos, sí, pero cerrados por su autor antes del final.

Uno de cuentos y otro de poemas.

Y muchas veces Updike se "quejó" de que todo el tiempo le gritaran "¡Conejo!" desde automóviles cuando caminaba por la calle y que su posteridad fuera a descansar, automáticamente, sobre el ciclo de cuatro perfectas novelas y *nouvelle* coda protagonizadas por el victorioso perdedor Harry Angstrom. Updike insistía con que, si por algo merecía él ser recordado era por sus cuentos. Allí, insistía, estaba su verdadera grandeza: en sus piezas breves pero nunca pequeñas.

Y no hay libro de cuentos de Updike que no merezca ser leído, pero cuáles son los imprescindibles. Seguramente el temprano pero tan maduro *Plumas de paloma* (1962), la recopilación donde se reúnen las peripecias protagonizadas por el escritor judío Henry Bech (*The Complete Henry Bech*, del 2001), las idas y vuelta del matrimonio Maple (*The Maples Stories*, que se reeditará con extras el próximo agosto en la Everyman's Library), *Conejo en el recuerdo y otras historias* (del 2003 e incluyendo la *nouvelle* post-mortem donde nos enteramos qué fue de la vida de los descendientes de su personaje más célebre), el perfecto y otoñal *Lo que resta por vivir* (1994) y la indispensable megaantología *The Early Stories: 1953-1975* (2009).

¿Y está a la altura de semejantes precedentes *My Father's Tears*? La respuesta es sí. Y, además, puede entenderse como una segunda parte y retorno a territorios ya explorados en *Lo que resta por vivir* así como una versión anciana del juvenil *Plumas de paloma*: dieciocho historias con protagonistas –dos de ellas con David Kern, transparente alter-ego del autor que apareció por primera vez en su obra a principios de los '60 que intuyen cada vez más cercana la hora del atardecer. Hombres y mujeres que saben que tal vez ése sea el último viaje al extranjero (un accidentado pero curiosamente vivificante periplo español, un impensado flirteo indio, un curioso episodio marroquí) o la última oportunidad que tendrán para explicarle cómo fueron las cosas a un ser querido que ya no los quiere tanto o que los quiere mucho más de lo que se merecen. O, como en "Personal Archeology", inquilinos de paso y preocupados por averiguar qué fue de quienes los precedieron en la vida y en la casa que ahora es suya pero que, tarde o temprano, será de otros. El pasado –esta vez íntimo y personal– es el tema de "The Walk with Elizanne", donde un veterano Kern regresa a la escena de su primer beso cincuenta años después, o en el relato que da nombre al libro, donde se evoca la figura ausente pero omnipresente del padre.

Mención aparte merece la micronovela *Varieties of Religious Experience*. Se sabe que Updike en su momento entregó al editor de ficción del medio donde publicaba casi todo lo suyo desde hace décadas –*The New Yorker*– estas páginas formidables. Pero –todavía estaba cercano aquel 11 de septiembre del 2001– a los editores del semanario les pareció un tanto arriesgado, decidieron pasar, y Updike no demoró en colocar *Varieties of Religious Experience* en las páginas de *The Atlantic*. El cuento en cuestión está dividido en cuatro bloques narrativos: el primero lo ocupa un maduro abogado de Cincinnati de visita en N. Y. el día en que los aviones se estrellan contra las torres; el segundo transcurre en un strip-club de Florida al que acude el terrorista e inminente "mártir" Muhammad Atta para sumergirse en la inmoralidad y corrupción de Occidente y así, asqueado, acceder a la inspiración divina; el tercero transcurre en uno de los rascacielos del World Trade Center donde un financista que ha quedado atrapado se dispone a saltar por una de las ventanas, y el cuarto segmento cuenta lo que sucede dentro del vuelo 93 de United. Leerlo y temblar y emocionarse y comprender por qué Updike aseguraba que lo suyo era la corta distancia de largo alcance.

Y el Updike poeta, seguro, está por debajo del Updike novelista, del Updike cuentista, del Updike ensayista y del Updike memorialista (no he leído sus cinco libros infantiles ni su única obra de teatro), pero esto no significa que sus versos no merezcan interés y elogio.

La obra en verso de Updike –reunida en *Collected Poems (1953-1993)*, aumentada por *Americana* (2001) y, ahora, por *Endpoint*– tiene mucho de serio divertimento y de contundente ligereza. Versos libres que, en realidad, son descripciones capturadas de momentos y de personas y de sentimientos que, en ocasiones, parecen arrancados a cualquiera de las páginas de su obra narrativa en la que Updike (seguramente uno de los más grandes escritores "sensoriales" junto a Proust y a Nabokov) descollaba al sintetizar inmensidades del alma y magnificando líricamente detalles y momentos.

Pero *Endpoint* –por más que, como en ocasiones anteriores, se describan viajes y se rememoren amigos o hasta viejas pero nunca envejecidas fantasías sexuales de la adolescencia– es especialmente importante, porque lo que aquí narra Updike, en oraciones desflecadas, es la inminencia de su propio fin. "Endpoint" –veintisiete páginas y ciclo de breves poemas escritos entre marzo del 2002 y diciembre del 2008– puede leerse como una suerte de autobiografía de su muerte. Estrofas que arrancan celebrando los cumpleaños del crepúsculo y que, en algún momento, advierten "*¿Una llamada de advertencia? Parece que la muerte ha encontrado / Los portales por los que entrará: mis pulmones*". Y sigue con "*Días después, los resultados llegaron casi casualmente / La glándula, sometida a la biopsia, reveló la metástasis*". El breve "Requiem" apunta: "*Me di cuenta el otro día: / Cuando yo muera, nadie dirá / '¡Oh, qué pena! Tan joven, tan promisorio / ¡Profundidades que jamás llegaron a explorarse!' / En cambio, un encogerse de hombros y ojos sin lágrimas saludarán a mi postergado fallecimiento / El comentario más común será, lo sé, / 'Pensé que había muerto hace ya varios años*'".

"Me di cuenta el otro día: / Cuando yo muera, nadie dirá / '¡Oh, qué pena! Tan joven, tan promisorio / ¡Profundidades que jamás llegaron a explorarse!' / En cambio, un encogerse de hombros y ojos sin lágrimas saludarán a mi postergado fallecimiento / El comentario más común será, lo sé, / 'Pensé que había muerto hace ya varios años'".

Entre uno y otro extremo, los claroscuros de la despedida tiñen todo el libro: se recuerda otra vez al fantasma del padre, se invocan los sitios a los que ya no se volverá o se miran por última vez, y se dedica tiempo a pensar en los adelantados en el viaje de ida: el magnífico "Stolen" (compuesto como respuesta a la muerte de su mentor William Maxwell), un hasta siempre al cantante Frankie Laine y al golfista Payne Stewart, los últimos momentos de una computadora personal que se desenchufa para siempre, y esa foto en la portada en la que Updike parece alejarse por el camino pero, antes de desaparecer, se da vuelta y nos mira.

"Por favor, sigue siendo tú mismo", instruyó Maxwell en la última carta que envió a Updike, su más dedicado pupilo.

Y Updike –alumno obediente y maestro entregado y encandilador por encima de todo eclipse– está más vivo que muchos, aunque ya no esté ente nosotros.

Y sí, sigue siendo el mismo, sigue siendo John Updike. Ⓡ



CULTURA**NACION**

SUMACULTURA



JUNIO

AGENDA CULTURAL 06/2009

Programación completa en www.cultura.gov.ar

Concursos

Juegos Culturales Evita 2009
Chicos de entre 12 y 16 años: pintura, fotografía, historieta, narración (mitos y leyendas), canto solista, danza y teatro (elencos de hasta cuatro integrantes).
Adultos mayores de 60 años: danza folklórica en pareja, pintura y cuento.
Bases y formularios en www.cultura.gov.ar y en los municipios adheridos al programa de todo el país.

Escondido en mi país
Estudiantes de entre 13 y 18 años pueden presentar artículos periodísticos y trabajos audiovisuales sobre la cultura en provincias o regiones del país, elaborados a partir de estadísticas, datos o mapas del Sistema de Información Cultural de la Argentina: http://sinca.cultura.gov.ar.
Hasta el 30 de septiembre.
Bases en www.cultura.gov.ar

Música en Plural-Cultura Nación 2009
Dirigido a jóvenes músicos que integren conjuntos de un mínimo de dos y un máximo de seis instrumentistas de teclado, cuerda y viento (excepto dúo de pianos).
Hasta el 24 de agosto.
Bases en www.cultura.gov.ar

Salón Nacional de Artes Visuales 2009
Grabado: del 17 al 19 de junio.
Textil: del 24 al 26 de junio.
Recepción de obras: de 10 a 16, en Av. del Libertador y pasaje Schiaffino. Ciudad de Buenos Aires.

Exposiciones

Arte originario: diversidad y memoria
Museo Nacional de Bellas Artes. Av. del Libertador 1473. Ciudad de Buenos Aires.

Kuropatwa en technicolor
Hasta el sábado 20.
Museo Provincial de Bellas Artes "Juan Ramón Vidal". San Juan 634. Corrientes.

Pertenencia. Chubut
Puesta en valor de la diversidad cultural argentina.
Hasta el domingo 21.
Casa de la Cultura. Rufino de Elizalde 2831. Ciudad de Buenos Aires.

Salón Nacional de Artes Visuales 2009
Obras seleccionadas y premiadas en Fotografía, y Nuevos Soportes e Instalaciones.
Hasta el domingo 28.
Palais de Glace. Posadas 1725. Ciudad de Buenos Aires.

Saulo Benavente. Muestra escenográfica
Organiza: Instituto Nacional del Teatro.
Teatro del Pueblo. Roque Sáenz Peña 943. Ciudad de Buenos Aires.

Homenaje a Alberto Balietti
Hasta el miércoles 24.
Museo Casa de Yrurtia. O'Higgins 2390. Ciudad de Buenos Aires.

La tragedia de San José
Tiempos de pérdida y dolor.
Palacio San José. Ruta provincial Nº 39 Kilómetro 128. Caseros Concepción del Uruguay. Entre Ríos.

¿Por qué pintura?
Silvia Gurfein, Magdalena Jitrik, Catalina León, Hernán Salamanca, Leila Tschopp y Paola Vega.
Fondo Nacional de las Artes. Alsina 673. Ciudad de Buenos Aires.

Música

Orquesta Sinfónica Nacional
Viernes 19 a las 19. Bolsa de Comercio. Sarmiento 299. Ciudad de Buenos Aires.
Viernes 26 a las 20. Facultad de Derecho de la UBA. Av. Figueroa Alcorta 2263. Ciudad de Buenos Aires.

Orquesta Sinfónica Nacional y Coro Polifónico Nacional
Miércoles 24 a las 20.30. Iglesia Jesús Sacramentado. Av. Corrientes 4445. Ciudad de Buenos Aires.

Orquesta Nacional de Música Argentina "Juan de Dios Filiberto"
Viernes 19 a las 17.
Palais de Glace. Posadas 1725. Ciudad de Buenos Aires.
Miércoles 24 a la 20.30. Solista invitado: Rodolfo Mederos.
Teatro Nacional Cervantes. Libertad 815. Ciudad de Buenos Aires.

Música en Plural
Conciertos de música de cámara.
Domingo 21 a las 18.
Centro Nacional de la Música y la Danza. México 564. Ciudad de Buenos Aires.

Danza

Ballet Folklórico Nacional
Miércoles 24 a las 13.30: función didáctica.
Jueves 25 a las 20.
Centro Nacional de la Música y la Danza. México 564. Ciudad de Buenos Aires.

Compañía de Danza Contemporánea Cultura Nación
Martes a las 20.30. Centro Nacional de la Música y la Danza. México 564. Ciudad de Buenos Aires.
Sábado 13 a las 21. Cine Teatro York. Juan Bautista Alberdi 895. Olivos. Buenos Aires.
Sábado 27 a las 21. Centro Cultural Municipal de Munro. Av. Vélez Sarsfield 4652. Munro. Buenos Aires.

Cine

Kino Palais. Espacio de artes audiovisuales
Nuevo cine danés.
"Pasaje al paraíso", de Janus Metz. Viernes 19 a las 18.30.
"Amor a domicilio", de Janus Metz. Sábado 20 a las 18.30.
"La guerra secreta", de Christoffer Guldbrandsen. Domingo 14 a las 18.30 y viernes 26 a las 18.30.
Palais de Glace. Posadas 1725. Ciudad de Buenos Aires.

Teatro

Telémaco o el padre ausente
De Marco Antonio de la Parra.
Dirección: Dora Milea.
Con Patricio Contreras, Patricia Palmer y Nicolás Mateo.
Jueves, viernes y sábado a las 21.30, y domingo a las 21.
Hasta el domingo 21.
Teatro Nacional Cervantes. Libertad 815. Ciudad de Buenos Aires.

Plan Federal de Giras del Teatro Nacional Cervantes
"¡Qué sea la odisea!", de Adela Basch. Por el grupo The jumping frijoles.
Dirección: Cristian Marchesi.
Hasta el 21 de junio, funciones en Misiones, Formosa, Corrientes, Chaco, Jujuy y Salta.

Tango turco
De Rafael Bruza.
Dirección: Lorenzo Quinteros.
Con Víctor Laplace, Claribel Medina y Rafael Bruza.
Jueves, viernes y sábado a las 21, y domingo a las 20.30.
Teatro Nacional Cervantes. Libertad 815. Ciudad de Buenos Aires.

Chicos

Andando, andando, los títeres fueron llegando
Obras de Javier Villafañe.
Sábado 27 a las 15.
Museo Histórico Nacional. Defensa 1600. Ciudad de Buenos Aires.

Programas

Café Cultura Nación
Encuentros en bares, cárceles y universidades de Corrientes, Chaco, Jujuy, Misiones, Entre Ríos, Córdoba, Santa Fe, Ciudad de Buenos Aires, y en 40 localidades de la Provincia de Buenos Aires.
Programación en www.cultura.gov.ar

Festivales Cultura Nación. Argentina de Punta a Punta, en el conurbano bonaerense
Teatro, talleres, música, exposiciones, charlas sobre Literatura e Historia, etc.
Ituzaingó y La Matanza: hasta el domingo 14.
Moreno: del 18 al 26 de junio.
Programación en www.cultura.gov.ar

Actos

Día de la Bandera Nacional
Acto oficial: miércoles 17 a las 11.30.
Regimiento de Infantería 1 "Patricios". Av. Int. Bullrich 481. Ciudad de Buenos Aires.

Restauración de la bandera de Macha
Los restauradores dialogan con el público y muestran su trabajo.
Sábado 20 a las 15.
Museo Histórico Nacional. Defensa 1600. Ciudad de Buenos Aires.

